



**PANORAMA DE LA BIBLIA**

© 2008 Carlos Alberto Villanueva

ISBN: 978-987-24129-4-4

1a. Edición Buenos Aires, Argentina.

*Este manual es usado con permiso de:  
Publicaciones Proforme, (Programa de formación ministerial por extensión).*

**Seminario Internacional Teológico Bautista**



© 2011

**Colegio Bíblico Apostólico Internacional,**

Apostolic Assembly

of the Faith in Christ Jesus

10807 Laurel Street

Rancho Cucamonga, CA 91730

**PUBLICADO POR LA SECRETARÍA  
DE EDUCACIÓN CRISTIANA.**

**Panorama a la Biblia II**

Por Carlos Alberto Villanueva

**EDITOR:**

Obispo Ismael Martín del Campo

**Diseño de portada e interiores:**

Eliseo Martín del Campo

**IMPRESO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA**

# INDICE

<b>UNIDAD 3 – La historia del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento.....</b>	<b>15</b>
<b>Capítulo 7: La historia de los orígenes .....</b>	<b>19</b>
Los orígenes del mundo	
Los antepasados de Israel	
<b>Capítulo 8: La historia de la formación del pueblo de Dios .....</b>	<b>33</b>
Egipto y el Éxodo	
La conquista de la Tierra Prometida	
La instalación definitiva	
La monarquía unida	
<b>Capítulo 9: La historia del pecado y el castigo del pueblo de Dios .....</b>	<b>55</b>
Los dos reinos	
El llamado de atención	
La destrucción de los reinos y el exilio	
El regreso	
<b>UNIDAD 4 - La historia del pueblo de Dios en el Nuevo Testamento .....</b>	<b>73</b>
<b>Capítulo 10: La historia del pueblo de Dios en el Nuevo Testamento (I) .....</b>	<b>75</b>
El período intertestamentario	
La historia de Jesús	
<b>Capítulo 11: La historia del pueblo de Dios en el Nuevo Testamento (II)....</b>	<b>99</b>
Surgimiento del nuevo pueblo de Dios (Hechos 1-7)	
La expansión del nuevo pueblo de Dios (Hechos 8-28)	
<b>Capítulo 12: La vida y esperanza del pueblo de Dios.....</b>	<b>129</b>
La iglesia frente a la persecución	
La iglesia frente al futuro	
<b>TAREAS PARA EL HOGAR.....</b>	<b>147</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>151</b>



Panorama de la Biblia II

# PRESENTACIÓN





# ABREVIATURAS

En el presente libro se utiliza la Nueva Versión Internacional de la Sociedad Bíblica Internacional (NVI) para todas las citas bíblicas. En otros casos, se sigue el texto griego o se citan otras versiones de la Biblia, indicándolo mediante las siglas correspondientes. Las abreviaturas utilizadas son las siguientes:

BJ	<i>Biblia de Jerusalén.</i>
Gr.	<i>The Greek New Testament.</i> 3ra. ed. United Bible Societies.
RVR	<i>Santa Biblia,</i> versión Reina-Valera, revisión 1960.
RV95	<i>Santa Biblia,</i> versión Reina-Valera, revisión 1995.
BA	<i>Biblia de las Américas.</i>
VP	<i>Dios habla hoy,</i> versión popular.

## Libros de la Biblia

### Antiguo Testamento

Génesis	Gn.	2 Crónicas	2 Cr.	Daniel	Dn.
Éxodo	Éx.	Esdras	Esd.	Oseas	Os.
Levítico	Lv.	Nehemías	Neh.	Joel	Jl.
Números	Nm.	Ester	Est.	Amós	Am.
Deuteronomio	Dt.	Job	Job	Abdías	Abd.
Josué	Jos.	Salmos	Sal.	Jonás	Jon.
Jueces	Jue.	Proverbios	Pr.	Miqueas	Mi.
Rut	Rt.	Eclesiastés	Ec.	Nahum	Nah.
1 Samuel	1 S.	Cantares	Cnt.	Habacuc	Hab.
2 Samuel	2 S.	Isaías	Is.	Sofonías	Sof.
1 Reyes	1 R.	Jeremías	Jer.	Hageo	Hag.
2 Reyes	2 R.	Lamentaciones	Lm.	Zacarías	Zac.
1 Crónicas	1 Cr.	Ezequiel	Ez.	Malaquías	Mal.

### Nuevo Testamento

Mateo	Mt.	Efesios	Ef.	Hebreos	He.
Marcos	Mr.	Filipenses	Fil.	Santiago	Stg.
Lucas	Lc.	Colosenses	Col.	1 Pedro	1 P.
Juan	Jn.	1 Tesalonicenses	1 Ts.	2 Pedro	2 P.
Hechos	Hch.	2 Tesalonicenses	2 Ts.	1 Juan	1 Jn.
Romanos	Ro.	1 Timoteo	1 Ti.	2 Juan	2 Jn.
1 Corintios	1 Co.	2 Timoteo	2 Ti.	3 Juan	3 Jn.
2 Corintios	2 Co.	Tito	Tit.	Judas	Jud.
Gálatas	Gá.	Filemón	Flm.	Apocalipsis	Ap.



# USO DE ESTE LIBRO

Este libro ha sido diseñado y escrito especialmente para cumplir con los requisitos y orientaciones del Programa de Formación Ministerial por Extensión (PROFORME) del Seminario Internacional. El texto contiene los contenidos esenciales del programa de trabajo propuesto al discípulo, como medio para alcanzar los objetivos del curso *Sanidad cristiana integral*. El discípulo será responsable de la lectura cuidadosa del texto y los pasajes bíblicos indicados. Los ejercicios preferentemente *no* deberán ser hechos en el estudio personal, sino que se completarán en clase, bajo la guía del instructor o tutor. El discípulo sí es responsable por el cumplimiento de las tareas para el hogar que figuran al final del libro, y que el maestro o tutor asignará a lo largo del curso. El cumplimiento adecuado de las lecturas, los ejercicios y las tareas del hogar podrán ser usados como elementos para la obtención de créditos académicos, junto con la asistencia a clase.

El lector notará que con frecuencia se citan a diversos autores que han escrito sobre el tema del evangelio del reino a la luz de las parábolas. Las citas transcriptas son el resultado de una cuidadosa selección de materiales, hecha con el propósito de dar oportunidad al discípulo de tomar contacto con la literatura que el autor mismo ha utilizado para su estudio personal del tema. De este modo, estas citas pueden ser útiles para ilustrar, ampliar, aclarar y fundamentar los conceptos desarrollados en este libro de texto. A su vez, las fuentes están indicadas como notas al pie de página, para que el lector pueda referirse a ellas en caso de tener interés en profundizar el tema. Al final del libro se incluye una bibliografía, que no es exhaustiva pero presenta los materiales publicados más importantes especialmente en lengua castellana sobre el tema que trata el libro.

El maestro o tutor actuará en clase como moderador en el repaso del contenido del libro, la realización de los ejercicios, y la asignación de las tareas para el hogar. Se sugiere que el maestro o tutor no dicte clases a la manera tradicional, sino que procure cumplir el papel de dinamizador de la discusión y el diálogo alrededor de los contenidos del libro. Para ello, deberá estar preparado para responder a las preguntas de los discípulos, especialmente para aplicar a las situaciones concretas, propias de cada contexto, los contenidos que se discutan. El

maestro o tutor podrá asignar lecturas complementarias utilizando los materiales de la bibliografía sugerida, siempre y cuando los mismos sean accesibles a los discípulos.

La evaluación del discípulo se hará en función a su asistencia a clase, su nivel de participación en la dinámica de la misma, el completamiento de todos los ejercicios del libro, el cumplimiento satisfactorio de las tareas para el hogar, y la realización de las lecturas que eventualmente le asigne el maestro o tutor. El maestro o tutor podrá establecer algún otro requisito conforme con las circunstancias propias de cada curso, el nivel académico con que se trabaje y el lugar en que se enseñe. De todos modos, cada discípulo recibirá una de dos evaluaciones, según sea su cumplimiento de todos los objetivos establecidos: aprobado o desaprobado.

En todo el proceso de enseñanza-aprendizaje deberá tenerse muy presente que el propósito de este curso no es impartir o recoger información sobre el tema que trata, sino producir cambios de conducta significativos tanto en el maestro o tutor como en el discípulo, a fin de ajustar la vida y el servicio cristianos en términos del significado y el valor de la comunidad de fe para la extensión del reino de Dios. Si después de estudiar estas páginas unos y otros aprenden a vivir y servir mejor como ciudadanos del reino de Dios y miembros de su iglesia local, este material habrá cumplido su propósito fundamental.

# INTRODUCCIÓN GENERAL

La Biblia no es un libro común. Ha sido llamado el “Libro de los libros”. Por eso, quisiera comenzar animando a cada uno a leer y reflexionar sobre la Biblia. La lectura constante de las Sagradas Escrituras es algo que hemos dejado de lado como pueblo cristiano. La lectura a la que nos referimos no es una búsqueda de textos cuando estamos en momentos de prueba, o cuando buscamos apoyo para una posición personal. Es, más bien, lo que Dios le mandó a Ezequiel: “Hijo de hombre, cómete el rollo que te estoy dando hasta que te sacies. Y yo me lo comí, y era tan dulce como la miel” (Ez. 3.3).

Es importante no sólo leer la Biblia, sino que a ese primer paso (indispensable) se le debe sumar un segundo, que es la reflexión en torno a las Escrituras. En otras palabras, es necesario no sólo comprender qué está diciendo el pasaje, sino también qué me dice de manera personal y contextual. Volviendo al pasaje de Ezequiel, el profeta dice que el rollo fue para él “dulce como la miel”. Es decir, saboreó el texto. Esto es, hay que encontrar el placer de la lectura de las Escrituras.

La pregunta que podría hacerse es: ¿por qué se debe estudiar la Biblia? La respuesta puede tener dos matices. El primero tiene que ver con la Biblia como libro sagrado para una parte de la humanidad (quienes la llaman las Sagradas Escrituras). Y, el segundo, es el notar el impacto hecho por la misma en la cultura.

En cuanto al primero de los aspectos mencionados, los cristianos llamamos a la Biblia “Palabra de Dios”, pues creemos que en ella él se ha revelado a los seres humanos. Para el pueblo de Dios es más que un libro antiguo e interesante. La Biblia es la base de nuestra creencia y, por lo tanto, es de suma importancia en la experiencia de fe. Ella es el fundamento de la misma. Se ha afirmado que no se puede vivir plenamente la vida cristiana abundante si no se conoce y vive el mensaje de la Biblia.

En cuanto al segundo de los aspectos indicados, es importante recordar que la Biblia supera ampliamente el ámbito de lo que podría llamarse “vida religiosa”. No es solamente un libro sagrado para el pueblo cristiano (y parcialmente para el pueblo judío). Se puede decir con certeza que es patrimonio de la humanidad, pues modeló muchos de los conceptos culturales de gran parte de la misma.

Así, pues, es importante considerar la necesidad de leer la Biblia. Como ya se ha mencionado, el pueblo de Dios “necesita” leer las Sagradas Escrituras. Pero ¿hay diferencia entre la lectura de la Biblia para el crecimiento personal y el estudio de la misma? Es necesario tener presente que no se trata de oponer una lectura “intelectual” de la Biblia a otra llamada “espiritual”. Lo importante es, en último término, descubrir el mensaje siempre actual de la Biblia y su aplicación a nuestra vida. Todo lector debe preguntarse: “¿Qué nos dice Dios aquí y ahora a través de esos viejos textos de otros tiempos y lugares?”

Precisamente, para lograr esto como es debido, no queriendo hacer decir a la Biblia lo que nosotros queremos que diga, se hace necesaria una preparación. De lo contrario, los textos de la Sagrada Escritura pueden confundirnos y hasta desconcertarnos. Incluso, pueden llevarnos a conclusiones completamente gratuitas y fantasiosas, cuando no contrarias a la verdadera fe. Esto es lo que sucede con algunas sectas, hoy tan extendidas en todas partes.

A esta finalidad responde el presente libro de texto, que podrá servir de base tanto a la lectura personal de la Biblia como a la que se realiza en forma grupal. Desde luego, existen otros libros y escritos elaborados con el mismo fin. De ellos daremos una bibliografía que, sin duda, será de mucha utilidad. Es de esperar que todo esto nos ayude a “leer” los textos bíblicos para “vivir” la Palabra.

Otra cuestión importante a considerar es la ayuda en la lectura bíblica. Como parte del pueblo de Dios, leemos las Sagradas Escrituras casi como un deber religioso. Sin embargo, muchas veces ocurre que queremos comprenderla mejor, porque un pasaje impacta en la vida de una manera que no se puede explicar. Aunque humanamente hablando no se comprenda bien su significado, se encuentra en ella guía, aliento o la exhortación necesarias. Esto es obra del Espíritu Santo, que es la ayuda oportuna para todo cristiano en su encuentro con las Escrituras. Sin embargo, esto no nos exime de la necesidad de buscar una mejor comprensión de las mismas.

Este libro de texto se ha escrito partiendo de dos presuposiciones básicas. La primera es que el pueblo de Dios necesita comprender las Sagradas Escrituras. Ya se ha dicho que en ella se puede encontrar guía en los momentos de desorientación, aliento frente a las dificultades, exhortación cuando uno se desvía. La segunda presuposición es que todo creyente tiene la posibilidad de conocer las Sagradas Escrituras e interpretarlas para sacar provecho para su vida y la de aquellos a quienes está llamado a ministrar. Cada miembro del pueblo de Dios tiene un llamado a ministrar, es decir, servir. Esta no es la tarea de unos pocos, como tampoco lo es la comprensión de las Sagradas Escrituras. Si bien esto requiere de un esfuerzo, bien vale la pena por lo que Dios nos depara en el mismo. Recordemos lo que escribió el apóstol Pablo: “Esto es lo que pido en oración: que el amor de ustedes abunde cada vez más en conocimiento y en buen juicio, para que discernan lo que es mejor, y sean puros e irreprochables para el día de Cristo, llenos del fruto de justicia que se produce por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios” (Fil. 1.9-11).

Los versículos citados contienen una oración de Pablo por sus hermanos de Filipos. De esta oración podemos sacar algunas lecciones relacionadas con el estudio de la Biblia. En primer lugar, Pablo, parte del reconocimiento de que ellos amaban (“el amor de ustedes”), tanto a Dios (ver vv. 5 y 8), como a la comunidad (“comunidad”), y al apóstol. Es cierto que el estudio de la Biblia puede ser de provecho para aquel que no conoce a Dios, pero para que éste resulte beneficioso, debe haber un compromiso con el mismo y la comunidad de fe. En segundo lugar, el ruego de Pablo tiene que ver con el crecimiento de ese amor (“abunde cada vez más”). El estudio de las Sagradas Escrituras debe acercar a la persona al Creador y al pueblo de Dios. En tercer lugar, ese crecimiento del amor debe darse en dos aspectos. Por un lado, comienza con el conocimiento de Dios a través de su Palabra. El conocimiento en la Biblia es algo práctico y no algo intelectual; se trata de saber hacer. A esto se puede agregar que Pablo enfatiza, con la palabra que usa en este lugar, que se trata de un conocimiento profundo. Y, por otro lado, este crecimiento del amor continúa con buen juicio, que la RVR traduce aquí como “conocimiento”. Sin embargo, el término griego usado indica la capacidad de distinguir entre lo bueno de lo malo. Y, finalmente, en la oración de Pablo, los filipenses debían buscar “lo mejor y ser puros e irrepreensibles”. De manera notable, el apóstol relaciona la búsqueda (capacidad de juicio) de lo que es mejor con la conducta, es decir, todo esto se debía traducir en una conducta determinada.

Esta oración debería ser la nuestra al enfrentar el estudio de la Palabra de Dios. Porque amamos a Dios y para crecer en nuestro amor es que debemos abocarnos a leer y tratar de comprender más intensamente su Palabra.

Finalmente permítanme se recalque que este es un proceso que no termina nunca. Nadie conoce tanto la Biblia que no necesite seguir estudiándola. Al contrario, es justamente el conocimiento que se va adquiriendo el que debe crear en el creyente el anhelo de profundizar en el texto. Y este proceso se debe cristalizar en acciones, en una vida que muestre el impacto de la Palabra de Dios.

### **EJERCICIO 1**

Volver a leer el texto de Filipenses 1.9-11 en por lo menos dos de las versiones de la Biblia mencionadas más arriba y escribir en palabras propias un párrafo en el que se haga una exhortación al estudio de la Biblia.

---

---

---

---

---



# UNIDAD 3

## *La Historia del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento*

“Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo.”  
Hebreos 1.1-2.

### INTRODUCCIÓN

La elección de un libro que queremos leer y la forma en que lo leemos están determinadas en gran parte por el contenido del mismo. Si es un diccionario, nadie piensa en leerlo de la misma manera en que si se tratara de una novela. La mayor parte de los libros en su título le proporcionan al lector alguna indicación sobre su contenido. Si alguien pregunta “¿Qué dice la Biblia?” surge la necesidad de completar la respuesta diciendo algo sobre el contenido de la misma.

La fe cristiana es esencialmente histórica. La Palabra de Dios es, ante todo, el relato de una historia que se extiende desde la creación del mundo hasta el fin de los tiempos. Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, la Biblia proclama los hechos portentosos de Dios. La revelación no ocurrió en el vacío, sino en una situación histórica y mediante una nación llamada Israel. A través de ellos, Dios se revela como Señor, Padre y Salvador, a fin de liberar del pecado y de la muerte a la humanidad pecadora.

Esta historia comprende dos etapas. En la primera, Dios forma para sí un pueblo, eligiéndolo de entre todas las naciones, para hacer de él una nación santa, un pueblo sacerdotal y su posesión exclusiva (ver Éx. 19.3–6). La segunda está centrada y resumida plenamente en Jesucristo muerto y resucitado, cuyo acontecimiento pascual constituye la revelación definitiva de los designios de Dios.

Una pregunta que suele hacerse es por qué, como cristianos, necesitamos o debemos conocer el Antiguo Testamento y su historia. Como respuesta podemos decir, en primer lugar, que la fe de Israel tuvo un rasgo distintivo, que la diferenció de su contexto. El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento se encontraba rodeado de pueblos mucho mayores, fuertes y desarrollados que ellos.<sup>97</sup> El

<sup>97</sup> Al hablar de pueblo de Dios no nos estamos refiriendo a Israel como unidad política (la nación) ni étnica, sino al pueblo que Dios formó para sí. Esta frase significa un pueblo

gran desafío para Israel, desafío que confrontó muchas veces, fue cómo mantenerse firme en sus convicciones y obedecer las demandas de su Dios, frente a otros pueblos. Es decir, cómo luchar contra la corriente. Fue su visión de la historia, o sea, del actuar de Dios en ella, lo que dio al pueblo de Dios la fortaleza para mantenerse firme. El pueblo de Dios en la actualidad enfrenta algunas de estas mismas dificultades de hace casi cuatro mil años. Es por esto que conocer su historia puede inspirarnos.

Además, se debe agregar, que a la luz de este relato bíblico, la historia humana se manifiesta en su verdadero sentido. Es decir, no como el producto del azar o de un destino ciego, sino como un proceso que está en las manos de un Dios personal, de quien todo depende y que todo lo conduce según el plan que “se había propuesto realizar en Cristo”. Y este plan consiste en unir bajo el mando de Cristo todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra (Ef 1.9–10).

<b>Principales fechas de la Biblia<sup>98</sup></b>				
	<b>Fecha</b>	<b>Período</b>	<b>Texto Bíblico</b>	<b>Personaje/s</b>
1	¿?	Creación Orígenes	Génesis 1-11	Adam / Eva Noé
2	2000 – 1740 antes de Cristo (a.C.)	Patriarcal	Génesis 12-50	Abraham Isaac Jacob 12 Tribus
3	1740 – 1290 a.C.	Estancia en Egipto	Éxodo 1.1-22	
4	1290-1250 a.C.	Éxodo Peregrinación por el desierto	Éxodo – Deuteronomio	Moisés
5	1250 – 1040 a.C.	Conquista Jueces	Josué – Jueces	Josué Los jueces Samuel
6	1040-931 a.C.	La monarquía unida	1 Samuel – 1 Reyes 11.43	Saúl David Salomón

distinto a otros pueblos por su relación única con Dios. La terminología fue usada, en primer lugar, para la nación de Israel, que fue separada de las otras naciones para ser pueblo de Dios (Éx. 19.5), y que más tarde fue usada para la iglesia (Tit. 2.14).

<sup>98</sup> Para evitar confusión en los casos que hay pasajes paralelos se mencionará el primero en aparecer en el orden que tenemos en nuestras Biblias.

7	931 – 722 a.C.	Los dos reinos (Judá – Israel)	1 Reyes 12 – 2 Reyes 17.23	Los reyes
8	722 – 587 a.C.	El reino de Judá	2 Reyes 18.1-25.30	Mención a los profetas Josías
9	587 – 538 a.C.	Destrucción de Jerusalén Exilio	2 Reyes 25.8-30	Jeremías Ezequiel
10	538 – 515 a. C.	Regreso y reconstrucción del Templo	Esdras 1.1-6.22	Zorobabel Hageo Zacarías
11	458- 420 a.C.	Ministerio de Esdras y Nehemías	Esdras 7.1- Nehemías 13.31	Esdras Nehemías
12	330 – 168 a.C. <sup>99</sup>	Dominio griego	Daniel 11	Los Macabeos
13	167 – 63 a.C.	Independencia bajo los “Macabeos”		
14	63 a.C.	Conquista de Jerusalén por Roma		
15	5 a.C.	Nacimiento de Jesús	Mateo 1-2	
16	25 - 28 e. C.	Ministerio de Jesús	Mateo 3-28	
17	29 -	Crecimiento y desarrollo de la Iglesia Cristiana	Hechos	Los apóstoles Pedro Pablo

<sup>99</sup> Los dos siguientes períodos pertenecen a lo que se ha llamado “intertestamentario”. Por eso, las referencias bíblicas son indirectas o no hay ninguna.



## UNIDAD 3

### *La historia del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento*

---

# La historia de los orígenes

## CAPÍTULO VII

El primer libro de la Biblia lleva, en nuestras Biblias, el nombre de Génesis, palabra griega que significa “origen”. El Génesis es el libro de los comienzos: los comienzos del mundo, de la humanidad y del pueblo de Dios. Este libro hace una presentación muy rápida del período anterior a Moisés, reduciendo cada vez más su enfoque con el fin de llevar la historia a la familia de Jacob, dejando así inconclusos los relatos de los demás pueblos. Muchas de sus historias cobran una sublimidad moral, que hace que sean de valor eterno para las personas, y sus relatos de los comienzos de la raza humana están repletos de profunda y penetrante enseñanza espiritual. Esto es así porque el libro se escribió como una obra religiosa y no meramente histórica.

Este libro se puede dividir en dos partes principales. Los capítulos 1-11 contienen los relatos de lo que podríamos llamar los orígenes del mundo, el ser humano, el pecado y la salvación; y, los capítulos 12-50, en los que se presentan los orígenes del pueblo de Israel.

En sus primeros capítulos (1–11), Génesis presenta un vasto panorama de la historia humana, desde la creación del mundo hasta Abraham. Estos relatos, tan conocidos, pero casi siempre tan mal comprendidos, ponen de manifiesto aspectos esenciales de la condición humana en el mundo. Estos capítulos del canon son fundamentales para toda la revelación expuesta en el Antiguo y Nuevo Testamento. En toda la Biblia hay referencias a la creación e historia temprana de la humanidad, tal como se expone en estos capítulos introductorios.<sup>100</sup>

### **LOS ORÍGENES (Génesis 1-11)**

Los interrogantes acerca del origen de la vida y de las cosas han tenido siempre un lugar en el pensamiento humano. Pocos textos bíblicos han suscitado tanto interés y provocado tantas polémicas entre los especialistas de distintos campos como los del comienzo del Génesis. De manera directa, el Antiguo Tes-

---

<sup>100</sup> Comparar Isaías 40-50; Romanos 5.14; 1 Corintios 15.45; 1 Timoteo 2.13-14 y otros.

tamento provee una respuesta a la interrogación del ser humano por lo que respecta al pasado. El avance de las ciencias y de las letras en el siglo XIX obligó a los estudiosos de la Biblia a repensar el significado de los relatos de los orígenes del mundo y de la humanidad. Las conclusiones de los geólogos sobre la edad de la tierra o de las ciencias naturales y biológicas sobre el origen de las especies, supusieron un reto para las interpretaciones tradicionales de Génesis 1-11.<sup>101</sup> Sin embargo, la misma ciencia no puede explicar todos los detalles de la creación. El creyente debe estar seguro que Dios está igualmente presente en los episodios cotidianos de la naturaleza, como en los excepcionales. Dios es tan necesario para explicar la existencia de la gravedad o la inercia, como para explicar el origen de la vida.<sup>102</sup>

Los primeros once capítulos del Génesis exponen los hechos esenciales respecto a la creación de este universo y del ser humano. En el registro escrito del proceder de Dios con el ser humano, estos capítulos penetran en el pasado más allá de lo que ha sido establecido o corroborado definitivamente por la investigación histórica. Con razonable seguridad, sin embargo, el pueblo evangélico acepta esta parte de la Biblia como el auténtico relato de la creación del universo por Dios.<sup>103</sup>

## La creación

La Biblia comienza con un hermoso relato de la creación del universo, la tierra, la vida y el ser humano. El relato establece desde el inicio que el Dios que más tarde decidió revelarse a Israel no era solamente el Dios de Israel sino el Creador del universo. El pueblo de Israel no debía considerar a Jehová como los otros pueblos consideraban a sus dioses. Los moabitas tenían a Quemosh y los amonitas a su dios Milcom o Moloc casi como mascotas nacionales. El Dios de los hebreos, a diferencia de estos dioses, no era una divinidad tribal cuyo dominio e intereses estaban limitados a la tribu y su territorio, sino que era el Dios de la creación, el Señor de toda la Tierra. Como indica Juan B. Stam: “Los relatos de la creación al principio de Génesis no se preocupan principalmente por el origen de las cosas, sino más bien por el sentido de la creación y los designios de Dios para la vida humana.”<sup>104</sup>

<sup>101</sup> La pregunta que los creyentes deben formularse es la siguiente: de acuerdo con los datos actuales de las ciencias (geología, paleontología, biología, etc.), ¿es más razonable creer que Dios hizo al ser humano y a las especies naturales directamente, tal como son, o a través de un proceso biológico gradual y progresivo?

<sup>102</sup> Un trabajo muy importante en este sentido es Florentino J. Arnaudo, *Creación y evolución* (Buenos Aires: EDUCA, 1998).

<sup>103</sup> La mayor parte de los acontecimientos en Génesis 1-11 preceden a la civilización sumeria, en que apareció la escritura hacia el final del cuarto milenio antes de Cristo.

<sup>104</sup> Juan B. Stam, *Las buenas nuevas de la creación* (Buenos Aires: Nueva Creación, 1998), 18. El autor presenta una postura claramente evangélica sobre el mensaje de la crea-

En Génesis 1-3 se superponen dos relatos estilística y formalmente diferentes. El primero (1.1—2.3) describe la creación “del cielo y de la tierra” (1.1) y el segundo (2.4b—3.24) narra la creación “de la tierra y del cielo” (2.4b). El cambio en el orden de los términos (“cielo-tierra”/“tierra-cielo”) no es casual. Responde a dos concepciones diferentes de la creación. Mientras que el primer relato hace una descripción cósmica de la creación, el segundo se centra en la tierra, sobre todo en los seres humanos.

**Génesis 1**                      **Dios - mundo**    **Dios (Elohîm)**  
**Génesis 2**                      **Dios - hombre**   **Jehová Dios (YHVH 'Elohîm)**

Esta simple y sencilla narración, que atribuye la sabiduría, el propósito, el poder y la bondad al Dios creador, dista infinitamente de las historias de la creación provenientes del Antiguo Cercano Oriente.<sup>105</sup> Si bien hay similitudes superficiales, ya que todas estas narraciones empiezan con un caos y terminan con alguna clase de cosmos, las diferencias son más significativas. Estas últimas historias son politeístas, inmorales y grotescas, mientras que el relato bíblico es digno, monoteísta, ético y sublime. La descripción de la acción creadora está conscientemente estilizada, comprimida a lo esencial, y sigue las pautas marcadas por las cosmovisiones de su época. Pretender servirse de ella como criterio cosmológico, geológico o biológico es una extrapolación ilegítima. La historia de la creación en el Génesis empieza con Dios (Gn.1.1: “en el principio Dios creó”), continúa en etapas progresivas (“y dijo Dios”) y termina con el ser humano (“y creó Dios al hombre a su imagen”). La Escritura revela verdades teológicas acerca de Dios y afirma que él creó todas las cosas por su palabra, que su creación era “buena” y que su programa creativo culminó con el ser humano.

<b>EJERCICIO 36</b>					
Leer cuidadosamente Génesis 1 y llenar el siguiente cuadro y responder a la pregunta:					
<b>Día</b>	<b>Pasaje</b>	<b>Acción</b>	<b>Día</b>	<b>Pasaje</b>	<b>Acción</b>
1			4		
2			5		
3			6		

creación. En el campo católico se puede ver a Juan L. Ruíz de la Peña, *Teología de la creación* (Santander: Sal Terrae, 1988).

<sup>105</sup> El descubrimiento de la tabla XI de Gilgames y del Enuma Elis tuvieron consecuencias decisivas para la comprensión de los once primeros capítulos de la Biblia. Una comparación entre estos relatos y el texto bíblico muestra la postura teológica del mismo. Para leer estos textos en español, ver Victor Matthews y Don. C. Benjamin, *Paralelos del Antiguo Testamento* (Santander: Sal Terrae, 2004), 6-19.

¿Cuántos y cuáles de los días de la creación recibe una bendición explícita de Dios? Decir cuál es y qué pasaje lo confirma.

### Lugar del ser humano en la creación

A los seres humanos les corresponde el honor de haber sido creados a imagen de Dios (Gn. 1.26-27). Pero al separarse de Dios por el pecado, la humanidad eligió para sí un camino de muerte. En el origen de esta rebeldía está la pretensión de “ser como Dios” (Gn. 3.5), es decir, en vez de ordenar todas sus acciones de acuerdo con la voluntad divina, el primer hombre y la primera mujer se constituyeron a sí mismos en la norma última de sus decisiones, usurpando el lugar que le corresponde exclusivamente a Dios.

El tiempo comprendido por este período de los principios no se indica en ningún lugar de las Escrituras. En tanto el punto terminal, el tiempo de Abraham, se relaciona con la primera mitad del segundo milenio, los demás acontecimientos de esta era no pueden ser fechados con exactitud. Intentos de interpretar las referencias genealógicas como una cronología completa y exacta, no parecen razonables a la luz de la historia secular. Aunque la narrativa sigue, en general, un orden cronológico, el autor del Génesis no sugiere en forma alguna una fecha para la creación. Tampoco nos son conocidos los detalles geográficos de este período. Es improbable que lleguen a ser identificadas las ubicaciones del Edén y algunos de los ríos y naciones mencionados. No se señalan los cambios geográficos habidos con la expulsión del ser humano del Edén. Al parecer, esto está más allá de los límites de la investigación humana.<sup>106</sup>

<sup>106</sup> Una de las preguntas que se han hecho a partir de la lectura de la Biblia es: ¿en qué fecha fue creado el ser humano? En 1701, James Ussher, arzobispo de Armagh, calculó con la ayuda de las genealogías bíblicas, que Adán habría sido creado alrededor del año 4004 a.C. Pero las genealogías no pretenden ser completas. Por ejemplo, en una de las genealogías de Jesús (Mt. 1.8-9) se dice que Joram engendró a Uzías, mientras sabemos por 2 Crónicas (21—27) que en realidad no fue su padre sino su tatarabuelo, es decir fueron excluidas tres generaciones completas. Estudios recientes sobre el Antiguo Cercano Oriente muestran que en las genealogías tales omisiones ocurrían con frecuencia.

## Irrupción del pecado

El pecado rompió los lazos de amistad con Dios, y así entraron en el mundo el sufrimiento y la muerte. A su vez, la pérdida de la amistad divina trajo como consecuencia la ruptura entre Dios y el ser humano, entre el hombre y la mujer, entre la especie humana y el resto de la creación. El punto más crucial en la relación del ser humano con Dios es el cambio drástico que se precipitó por la desobediencia del primero (3.1-24). Como el más trágico desarrollo en la historia de la raza humana, esto constituye un tema recurrente en la Biblia. Enfrentada con una serpiente que hablaba, Eva comenzó a dudar de la prohibición de Dios y deliberadamente desobedeció.<sup>107</sup> A su vez, Adán cedió a la persuasión de Eva. Inmediatamente se hallaron conscientes de su decepción, y del engaño producido por la serpiente y de su desobediencia a Dios. Con hojas de higuera intentaron recubrir sus vergüenzas. Cara a cara con el Señor Creador, todas las partes implicadas en esta trasgresión fueron juzgadas solemnemente. La serpiente fue maldita por encima de todos los animales (3.14). La enemistad sería puesta como relación perpetua entre la semilla de la serpiente, que representaba más que al reptil presente, y la semilla de la mujer.<sup>108</sup> Respecto a Adán y a Eva, el juicio de Dios tiene un carácter de misericordia, al asegurar la definitiva victoria para el ser humano a través de la semilla de la mujer (3.15).

De los hijos nacidos a Adán y a Eva, sólo tres se mencionan por su nombre. Las experiencias de Caín y Abel revelan la condición del ser humano en su nuevo estado cambiado. Caín y Abel, la primera pareja de hermanos, al igual que Adán y Eva, la primera pareja humana, son figuras paradigmáticas. En el caso de los dos hermanos, ellos representan a los seres humanos que violan los lazos de sangre, que convierten la fraternidad en fratricidio. Ambos adoraban a Dios llevándole ofrendas. La Biblia cuenta que Abel y su sacrificio, de lo mejor de sus animales, fue mirado con agrado, en tanto Caín y su ofrenda de vegetales no fue del agrado de Dios. Irritado por esto, Caín mató a su hermano. Puesto que había sido advertido por Dios, Caín adoptó una actitud de deliberada desobediencia, convirtiéndose así en el primer asesino de la humanidad. La lección de Dios a Caín (4.7) se la puede aplicar a cualquier otro ser humano.<sup>109</sup> El pecado de Caín afectó grandemente las relaciones entre hermanos al mismo tiempo que lo apartó más de Dios (4.14, 16). Después de la muerte de Abel y su pérdida, y de la decepción respecto a Caín como asesino, los primeros padres tuvieron una nueva

<sup>107</sup> Nótese que la única otra ocasión en la Escritura en la que se menciona un animal que habla, se halla en el caso del asno de Balán (Nm. 22.28.)

<sup>108</sup> Comparar la interpretación del Nuevo Testamento en Juan 8.44; Romanos 16.20; 2 Corintios 1.3; Apocalipsis 12.9; 20.2.

<sup>109</sup> Los versículos 6-7 presentan una advertencia de Dios al ser humano sobre, en primer lugar, el peligro de dejarse de llevar por sus arrebatos o emociones; y, en segundo lugar, que el enemigo espera el momento de debilidad para atacarnos (ver 1 P. 5.8).

esperanza con el nacimiento de Set (4.25ss). Fue en los días del hijo de Set, Enós, que los hombres comenzaron a invocar el nombre Jehová (Gn. 4.26, RVR).

### **EJERCICIO 37**

Leer detenidamente Génesis 3.6 y mencionar los tres aspectos del árbol (y su fruto) que tentaron al ser humano para pecar:

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_
- 3) \_\_\_\_\_

Fueron los descendientes de Caín los que dieron origen al desarrollo de la cultura. La primera expresión de esa cultura es la ciudad o lugar de convivencia. Caín tuvo un hijo llamado Enoc y edificó en su nombre la primera ciudad (Gn. 4.17). Evidentemente, esta ciudad se elevó sobre el hijo, como ampliación de la familia. Pero, al mismo tiempo, apareció como un concurso de asesinos. Sólo en base a la violencia humana, sobre una ley interpretada como imposición de vencedores, pudo establecerse la ciudad. El orden social ya no se mostraba como convivencia pacífica de hermanos, sino que estaba fundado en la violencia y la venganza (Gn. 4.22-23).

### **El diluvio<sup>110</sup>**

Una mención especial merece el relato del diluvio (Gn. 6.5—9.29). El texto comienza diciendo que el pecado se había extendido, no solamente alcanzando a todos los seres humanos sino también en la intensidad del mismo. Noé era un hombre obediente, por lo que contaba con el favor de Dios. Cuando se le ordenó que construyese el arca, él siguió las instrucciones dadas por Dios (6.11-22). Las medidas del arca todavía representan las proporciones básicas utilizadas en la construcción de embarcaciones. No estaba diseñada para navegar, sino que fue construida para albergar y acomodar en ella todas las formas de vida que tuvieran que ser conservadas durante la crisis del juicio del mundo. Se proveyó de un amplio lugar para albergar a Noé, su esposa y sus tres hijos y sus esposas, una representación de cada animal básico y ave, y el alimento para todos ellos.<sup>111</sup>

<sup>110</sup> Aunque las distintas versiones (RVR, NVI, y otras) utilizan el término diluvio, la palabra hebrea *mabul* significa más bien tormenta o destrucción.

<sup>111</sup> Tomando un cálculo de 45 centímetros por codo, las medidas del arca eran de más o menos 132 por 22 y por 13 metros. Las cubiertas permitían un desplazamiento de aproximadamente 40.000 a 50.000 toneladas.

**EJERCICIO 38**

Leer detenidamente los siguientes textos de Génesis y sumar los días que cada uno de ellos mencionan:

Pasaje	Número de Días
1) Génesis 7.4	_____
2) Génesis 7.10	_____
3) Génesis 7.17a	_____
4) Génesis 7.24	_____
5) Génesis 8.3	_____
6) Génesis 8.6	_____
7) Génesis 8.10	_____
8) Génesis 8.12	_____
TOTAL	_____

Durante aproximadamente un año, Noé quedó confinado en el arca, mientras que el mundo estaba sujeto al juicio divino.<sup>112</sup> El propósito de Dios de destruir la pecadora raza humana se cumplió. Si el diluvio fue local o a escala mundial resulta de importancia secundaria, por el hecho de que el diluvio se extendió lo bastante como para incluir a toda la raza humana. Lluvias incesantes y aguas procedentes de fuentes subterráneas elevaron el nivel de las aguas por encima de los picos de las más altas montañas. A su debido tiempo, el agua fue cediendo.

El arca acabó descansando sobre el monte Ararat. Una vez que el ser humano abandonó el arca, se enfrentó con una nueva oportunidad en un mundo renovado.<sup>113</sup> La civilización tras el diluvio comenzó con un acto de agradecimiento al Señor. Como respuesta, Dios hizo un convenio con Noé y sus descendientes: jamás el mundo volvería a ser destruido con un nuevo diluvio.<sup>114</sup> El arco iris en el cielo se convirtió en el signo perpetuo de la alianza eterna de Dios con el ser humano. Bendiciendo a Noé, Dios le comisionó para poblar y adueñarse de toda

<sup>112</sup> Para una cronología de este año, ver Esteban Voth, *Génesis*, en *Comentario bíblico hispanoamericano* (Miami: Editorial Caribe, 1992), 201.

<sup>113</sup> La fecha dada por el obispo Ussher para el diluvio fue la del año 2348 a.C. Driver, en su comentario sobre el Génesis (1904), alega el año 2501 a.C. como la fecha bíblica para el mismo. A la luz de las investigaciones recientes, por ejemplo de la civilización en Egipto que abraza desde 3000 a.C., estas fechas resultan insostenibles. La propia exégesis de la Escritura no permite poner una fecha. El diluvio pudo haber tenido lugar 8000 años a.C., con el final de la última glaciación.

<sup>114</sup> Esta es la primera vez que la Biblia usa la palabra pacto.

la tierra. Sin embargo, el horizonte volvió a enturbiarse con la aparición del pecado en la vida de Noé y su familia (Gn. 9.20-29).

La rebelión contra Dios está presente en todos estos relatos del Génesis. El pecado prolifera, se diversifica y se extiende cada vez más a medida que aumenta la humanidad. Pero el pecado y el castigo no tienen la última palabra, porque Dios reconstruye misericordiosamente lo que la soberbia humana había destruido. Después del diluvio, la humanidad es reconstituida a partir del justo Noé. Lo mismo ocurre después de la dispersión de Babel y a través de la elección de Abraham. Por eso, en el marco descrito por estos relatos se va a desarrollar la historia de la salvación, es decir, la serie de acciones divinas destinadas a liberar a la humanidad del pecado y de la muerte. La humanidad pecadora ya no era capaz de salvarse a sí misma. Sólo la gracia de Dios podía traer al mundo la salvación. De ahí que la historia relatada en la Biblia sea la historia de nuestra redención.

### **EJERCICIO 39**

¿Cuál es la relación entre pecado y gracia en los primeros capítulos de Génesis? Mencionar por lo menos tres eventos donde a la aparición del pecado le sigue un acto de gracia de parte de Dios.

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_
- 3) \_\_\_\_\_

### **LOS ANTEPASADOS DE ISRAEL: LOS PATRIARCAS (Génesis 12-50)**

Como se ha mencionado, la segunda parte de Génesis presenta los orígenes del pueblo de Israel, a través de la historia de sus antepasados. Se trata de la historia de una familia a lo largo de tres generaciones. Este es el prefacio a la historia de una nación. La historia de los patriarcas ocupa un lugar importante en la historia del pueblo de Dios. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento les asignan un rol significativo.<sup>115</sup>

#### **El período patriarcal**

**El tiempo de los patriarcas.** Debe ubicarse a partir de comienzos del segundo milenio antes de Cristo (2000 a.C.). Un día durante este tiempo “salió el padre Abraham de Jarán, con la familia, rebaños y siervos, para buscar tierra y descendencia en el lugar que su Dios le había de mostrar.”<sup>116</sup> Si bien no podemos

<sup>115</sup> Algunas de las referencias del Nuevo Testamento son: Mateo 22.32; Hechos 7; Romanos 4; Gálatas 3; Hebreos 6 y 11.

<sup>116</sup> John Bright, *Historia de Israel* (Bilbao: Descleé de Brouwer, 2003), 83.

saber con exactitud la fecha en que Abraham emigró de Mesopotamia, no cabe duda que los sucesos narrados en Génesis 12-50 tuvieron lugar durante los siglos XX-XVII, período que se conoce en la historia general como Bronce Medio II. El cálculo para esta fecha no puede hacerse en base a la cronología bíblica, ya que ésta presenta varias dificultades que serán aclaradas más adelante cuando tratemos de establecer la fecha del éxodo de Egipto. Sin embargo, cuando vemos cómo era la forma de vida en el Antiguo Oriente durante la primera mitad del segundo milenio, notamos que presenta un encuadre histórico totalmente coherente con la historia bíblica de los patriarcas.

De acuerdo a la arqueología en este período, Canaán presenta un cuadro de varios grupos de semitas seminómadas desplazándose por la región. Es probable que el patriarca Abraham de las narraciones bíblicas pueda ser identificado como el líder de uno de estos grupos o clanes de origen amorreo. Los desplazamientos de los patriarcas concuerdan perfectamente con la situación del Antiguo Cercano Oriente en el período del bronce medio. Esto lo podemos ver, por ejemplo, en los “textos de Mari” donde se evidencia la posibilidad del libre desplazamiento de estos grupos seminómadas por toda la región cananea. Incluso, las ciudades mencionadas en las narraciones bíblicas como Siquén, Betel, Jerusalén y Hebrón ya existían para este período. También los “textos de Nuzi” nos permiten comprobar una gran cantidad de paralelos entre las costumbres de los pueblos semitas del Antiguo Oriente en la primera mitad del segundo milenio y las costumbres patriarcales narradas en las historias bíblicas.

**El mundo de los patriarcas.** Este ha sido el punto focal del estudio intensivo de las décadas recientes. Nuevos descubrimientos han iluminado las narraciones bíblicas, al suministrar un extenso conocimiento de las culturas contemporáneas del Cercano Oriente. Geográficamente, el mundo de los patriarcas está identificado como el de la Medialuna Fértil. Extendiéndose hacia el norte desde el Golfo Pérsico, a lo largo de las corrientes del Tigris y el Éufrates y sus cuencas, y después hacia el sudoeste a través de Canaán hacia el fértil Nilo y su valle, esta zona fue la cuna de las civilizaciones prehistóricas. Cuando los patriarcas surgen en escena, en el segundo milenio antes de Cristo, las culturas de Mesopotamia y Egipto ya ostentaban un pasado milenar. Con Canaán, como el centro geográfico de los comienzos de una nación, el relato del Génesis está interrelacionado con el ambiente de dos tempranas civilizaciones que comienzan con Abraham en Mesopotamia y terminan con José en Egipto (Gn. 12-50).

Temáticamente la relación con la sección anterior es que los once primeros capítulos del Génesis nos revelan algo del origen y del misterio de la condición humana. La historia de los patriarcas, que viene a continuación, presenta la primera etapa en la formación del pueblo de Dios. El Señor vuelve a intervenir en la historia de este mundo, pero lo hace de un modo nuevo. Ya no actúa para condenar a los culpables o para dispersar a los seres humanos, sino para dar cumplimiento a su plan divino de salvación.

En este contexto histórico-geográfico, Abraham, el “padre de los creyentes”, escuchó la palabra de Dios e inició un camino que lo separó de su pasado y lo proyectó hacia el futuro (Gn. 12.1-2). La historia de la salvación comenzó

humildemente, con un solo hombre, Abraham y su familia, pero desde sus inicios tuvo un destino universal, porque la elección de Abraham redundará al fin en beneficio de todas las naciones (Gn. 12.2–3; comparar con 13.14-17; 15.5; 22.17-18). Al leer los relatos del Génesis podría parecer que el designio divino se limitó a algunas personas escogidas. Sin embargo, no se debe perder de vista los alcances de esta promesa. Isaac primero y Jacob después, fueron los herederos de la promesa divina (Gn. 26.4; 28.13-15).

### Los patriarcas y su fe

Es necesario dedicar un párrafo a la fe de los patriarcas. No cabe duda que la religión que practicaron los patriarcas difiere de la fe del Israel posterior. Con esto no queremos decir que adoraron a otro dios, sino que la naturaleza del culto y aun el nombre asignado a Dios eran diferentes. La fe en Jehová comienza con Moisés.<sup>117</sup> Antes de Moisés, Dios no era conocido con este nombre (Éx. 6.2). El nombre Jehová, sin embargo, aparece en las narraciones patriarcales, ya que los escritores de estas narraciones no tuvieron problema en identificar al Dios de los patriarcas con el nombre de Dios que ellos conocían. ¿Cómo conocieron a Dios los patriarcas?

**Un Dios personal.** En primer lugar, ellos conocieron a Dios como su Dios personal. Esto lo vemos en la característica designación de Dios que encontramos en la Biblia, ligada al nombre del patriarca en una “relación de genitivo” (es decir, el nombre de Dios y el del patriarca unidos por la preposición “de”). Así lo encontramos, por ejemplo, en algunos pasajes del libro de Génesis: “El Dios de tu abuelo Abraham” (Gn. 28.13); “El Dios a quien Isaac temía” (Gn. 31.42, 53); “El Dios fuerte de Jacob” (Gn. 49.24). Esto demuestra que cada uno de los patriarcas tenía sus propias y personales “experiencias” o “revelaciones” de Dios, independientemente en cada caso (Gn. 31.36-55).

**Un Dios ubicuo.** Otro dato interesante es que, según podemos ver en el libro de Génesis (como en toda la Biblia), Dios no se revela en un solo lugar “sacro”, como los dioses paganos, sino que se manifiesta a una persona o individuo determinado en el lugar que él quiere. Este hecho también resalta la historicidad de la figura de los patriarcas. A este Dios, que se revela en forma personal, se le conoce con el nombre hebreo *’el*. Al menos así lo conocieron los patriarcas. De este modo encontramos que ellos designaron a Dios con distintos nombres, pero todos compuestos con este término. Por ejemplo: *El Shadday* (Gn. 17.1; 43.14).

<sup>117</sup> Esta fe es llamada también *Yahvismo*, nombre que se deriva de la posible pronunciación original del tetragrama sagrado (*YHVH*), que nuestra RVR translitera en Jehová y que NVI y LBLA, entre otras versiones colocan como SEÑOR (todo con mayúsculas).

**EJERCICIO 40**

Leer cada uno de los pasajes y colocar las combinaciones con el nombre 'el' que aparece en cada uno de los mismos.

Texto	Nombre
1) Génesis 14.18-24	_____
2) Génesis 21.33	_____
3) Génesis 16.13	_____
4) Génesis 31.13	_____
5) Génesis 25.7	_____

**Un Dios familiar.** Otra característica de Dios, según lo conocieron los patriarcas, es que éste se constituía en la “cabeza invisible” del clan, y cada uno de los miembros pasaban a ser parte de su familia. Cada patriarca proclamaba al Dios que se le había revelado como su Dios personal y el “patrono” o “líder” de su clan. De ninguna manera esto significa que eran politeístas, es decir, que cada clan patriarcal tenía su Dios. Todos adoraron al mismo Dios, a quien más tarde conocerían como Jehová, pero cada uno de ellos tuvo una revelación particular de Dios. Los patriarcas practicaron un monoteísmo práctico. Ellos adoraron a Dios en medio de una cultura sumamente politeísta. Es en este sentido que la fe de los patriarcas adquiere su rasgo más distintivo. En el futuro, Israel estaría en constante tensión y lucha por adorar sólo a Dios, sin irse tras otros dioses. Esto nos suena extraño a nosotros en el siglo XXI, donde la modernidad nos ha traído la pregunta: “¿Existe Dios?” Sin embargo, en la antigüedad, la pregunta más bien era: “¿Quién es Dios?” o “¿Qué Dios?”

Podemos, entonces, resumir las características principales del culto de los patriarcas, tal como se pueden apreciar en las narraciones bíblicas, de la siguiente manera:

1. Reconocimiento de un Dios personal, que se constituía en la cabeza invisible del clan.
2. El culto era muy sencillo y el sacrificio del animal era la parte central del mismo.
3. No había un clero jerárquico organizado a cargo de la adoración. El líder del clan era quien realizaba el rito del sacrificio.
4. No se llevaba a cabo en un lugar sagrado determinado. No era un culto local, sino que se centraba en la divinidad ancestral del clan y su relación personal con el líder.
5. La relación con Dios era producto de la iniciativa y elección divina. Esta era una relación contractual o de “pacto”, y se basaba en una promesa.

## Los patriarcas y las promesas

Uno de los elementos básicos para hablar de los patriarcas es el pacto y relacionado con el mismo las promesas de Dios a ellos. Las promesas divinas constituyen un rasgo importante en los relatos patriarcales. Hay tres clases de promesas: de descendencia, de tierra y de auxilio y protección.

**La promesa de una descendencia.** En tiempos recientes, el tema de las promesas ha atraído mucho la atención de los estudiosos. Es un fenómeno constatable que la promesa de una descendencia grande y numerosa es el hilo conductor del texto de Génesis desde el capítulo 12.1-2 hasta el 46.3-4. Esta promesa toma dos matices. Por un lado, la promesa de un hijo, que es relevante sólo para el patriarca que la recibe y que tiene un alcance personal. Y, por el otro, la que se le prometió a Abraham, que su descendencia crecería hasta convertirse en un poderoso pueblo (Gn. 15.1-6), y que tiene un alcance teológico. En esta línea de pensamiento resulta interesante llamar la atención sobre el sacrificio de Isaac (Gn. 22). Cuando Abraham abandonó su tierra y a los de su sangre (Gn. 12) estaba sacrificando su pasado a aquel que le llamaba; cuando se pone en camino hacia Moría para sacrificar a su hijo, el hijo de la promesa, estaba preparado para inmolar su futuro al mismo Dios. Como vemos, la promesa de un descendiente se expande en la promesa de todo un pueblo.

**La promesa de una tierra.** La segunda promesa, la tierra, tiene especial trascendencia teológica en Gn. 15.7-21. En la introducción del pasaje, Dios se presenta como quien ha sacado a Abraham de Ur, en la región de los caldeos, con la intención de darle en posesión esta tierra, a lo que el patriarca pregunta: “¿Cómo sabré que voy a poseerla?” Se le ordena que sacrifique un número de animales, los parta en dos y coloque las mitades una frente a otra. El rito descrito en Génesis 15 tiene el mismo contenido. El pasaje describe la puesta del sol, el sueño de Abraham, y el texto continúa contando que el sol se puso y vino la oscuridad. Una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaron entre los miembros descuartizados (Gn. 15.17). Abraham está completamente pasivo en la escena y el texto implica que Dios es quien pasa entre las mitades de los animales sacrificados y asume de modo solemne sus obligaciones, que son descritas del modo siguiente: “Aquel día el SEÑOR hizo un pacto con Abram en estos términos: A tus descendientes les daré esta tierra” (v. 18). El pasaje presenta a Abraham como un mero receptor del pacto. Dios promete solemnemente la tierra y el compromiso adquiere especial fuerza mediante un antiguo rito que, además, implica que Dios pone en entredicho su propia existencia si no cumple lo pactado. Con una agudeza que no deja de ser paradójica, el relato presenta a Dios como garante de la promesa.

**La promesa de la protección divina.** La tercera promesa divina de los relatos patriarcales es la referente a la presencia y continua protección de Dios. Esta promesa es especialmente evidente en las narraciones que tienen a Jacob como protagonista. La vida de Jacob cambió tras las dos revelaciones nocturnas. La primera sucedió en Betel, cuando el joven Jacob huía de su hermano, al que había engañado quitándole sus derechos de primogenitura. De camino entre Beerseba y Jarán, Jacob pasó la noche en Betel, y en su sueño Dios se le reveló y le dió esa promesa (Gn. 28.15). Cuando ya

anciano estaba otra vez de viaje, ahora en dirección a Egipto para encontrarse con sus hijos, y nuevamente en Beerseba pasando su última noche en la tierra que Dios le había prometido y en una nueva visión nocturna, Dios habló a Jacob y le renovó la promesa de su auxilio (Gn. 46.3-4). En resumen, la promesa del auxilio divino desempeña un papel importante en las historias de Jacob, pero nótese que también aparece en los relatos de Abraham (Gn. 21.22) y de Isaac (Gn. 26.3, 24, 28).

**EJERCICIO 41**

Leer cada uno de los pasajes y mencionar a qué promesa corresponden.

Texto	Promesa
1) Deuteronomio 1.8; 6.10, 18; 7.8, 12-13:	_____
2) Génesis 17.2-6; 22.16-18:	_____
3) Génesis 31.3, 5; 28.20:	_____

El libro de Génesis finaliza con la historia de José, quien fue vendido por sus hermanos, pero gracias a él la familia de Jacob llegó a Egipto y se salvó de la hambruna. Así quedó preparado el escenario para la gran liberación que relata a continuación el libro de Éxodo.



## UNIDAD 3

### *La historia del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento*

---

# La historia de la formación del pueblo de Dios

## CAPÍTULO VIII

Este capítulo comprende varios libros del Antiguo Testamento, comenzando con el libro de Éxodo hasta el libro de Samuel, donde se inicia la monarquía. El libro de Éxodo comienza con el nacimiento de Moisés, y cuenta como él llevó a los israelitas a salir de Egipto para ir al monte santo, donde se estableció un Pacto. Es a partir de este Pacto, aceptado en Sinaí, donde se gesta históricamente el pueblo de Israel. Hasta ese momento, no había sido más que un grupo de tribus. Es a partir de la experiencia del éxodo que se inicia la historia de Israel en un sentido teológico. Esta historia tendrá avatares, períodos de crisis, victorias y derrotas. La historia de Israel, en un sentido, se parece a nuestra propia historia y peregrinaje espiritual: rescatados por Dios por la esclavitud del pecado (Egipto), comenzamos un nuevo camino con Dios, conociendo sus demandas e iniciamos un proceso de victorias y derrotas.

### **NACIMIENTO DEL PUEBLO DE DIOS: EL ÉXODO**

Entramos ahora a considerar uno de los períodos más importantes de la historia de Israel. Se trata del período del éxodo de Egipto y la conquista de Canaán. Son fundamentalmente los eventos del éxodo los que van a dejar una profunda huella en el pueblo israelita. Desde una perspectiva histórica, podemos ver en este período los comienzos de la formación de Israel como una nación, formación que se concretará con su establecimiento en Canaán.

El libro de Génesis termina con los descendientes de Jacob en Egipto (Gn. 50), y el libro de Éxodo comienza con una descripción de los nombres de quienes entraron a Egipto, cuando José era gobernador (Éx. 1). Entre este capítulo y el siguiente hay un extenso período de tiempo (430 años según la cronología bíblica), en que el pueblo hebreo permaneció en la tierra de Gosén, en el extremo norte del imperio. Allí se multiplicó en gran manera, llegando así a ser una amenaza para los mismos egipcios, quienes comenzaron a oprimirlos. Cuando el libro

de Éxodo dice que llegó al poder en Egipto otro rey (faraón),<sup>118</sup> que no había conocido a José (Éx. 1.8), hace referencia a una de las dinastías que sucedieron a la que estaba en el poder cuando José llegó con su familia a Egipto.<sup>119</sup> La situación de los israelitas se tornó cada vez más incómoda a medida que el gobierno de los hicsos fue expulsado de Egipto. Discriminados y oprimidos, porque para los egipcios era abominación todo pastor de ovejas (Gn. 46.34), los descendientes de Jacob fueron sometidos a la esclavitud junto con otros *apiru*.<sup>120</sup>

### La importancia del éxodo

En cuanto a su importancia, el éxodo de Egipto constituyó uno de los momentos más decisivos en la historia de la salvación. Esto produjo un cambio radical en la vida de los israelitas, en su relación con Dios y en su propia organización social. Cuando hablamos de los cambios en su vida, debemos tener presente que pasaron de ser esclavos, que habían perdido toda esperanza, a ser personas libres. Dios se reveló a Moisés como el Dios de los padres y el Dios salvador, que oyó el clamor de su pueblo y decidió acudir en su ayuda. Le dio a conocer su nombre (*YHVH*, Jehová) y lo envió a presentarse ante el Faraón, rey de Egipto. En cuanto a su relación con Dios, este acto fue para ellos una demostración de su poder maravilloso. Les dio una nueva confianza en su Dios.

**Perspectiva cültica.** Desde una perspectiva cültica o religiosa, notamos que los hechos salvíficos de Dios a favor su pueblo, registrados en Éxodo 1-15, fueron incorporados a la lectura litúrgica en el posterior culto Israelita. Jehová era recordado como el Dios que los sacó de la esclavitud en Egipto. Si hay un énfasis que se destaca en el Antiguo Testamento es el hecho que Jehová, el Dios de Israel, es un Dios de acción que vive y actúa en este mundo. Todas las cosas están sujetas a él. En cambio, los otros pueblos concibieron a sus dioses como inma-

<sup>118</sup> La palabra que usa el Antiguo Testamento para referirse al gobernante egipcio es faraón (;pare'oh, Gn. 12.15). Este término es de origen hebreo y luego fue adoptado por los griegos (*faraao*). La palabra egipcia para referirse al gobernante era *per-aa*, que significa casa grande, y se usaba inicialmente para el palacio-casa de gobierno y se hizo extensiva al gobernador.

<sup>119</sup> La dinastía que estaba en el poder cuando José llegó a Egipto era posiblemente la Dinastía XV, que estaba formada por reyes extranjeros (llamados hicsos), semitas, de la misma familia que las doce tribus. La del faraón que “no conocía a José” era probablemente la Dinastía XVIII ó XIX, que fueron enemigas acérrimas de los semitas que habían dominado Egipto por casi doscientos años. Ver Bright, *Historia de Israel*, 171ss.

<sup>120</sup> Los términos *abiru* y/o *apiru* son usados en textos cuneiformes acadios y más tarde egipcios para referirse a un grupo social más que a una etnia. Se trataba generalmente de semitas nómadas, que se contrataban como soldados o merodeaban los poblados. No cabe duda que los hebreos (Gn. 14.12; 39.14) podían ser considerados por los extranjeros (egipcios) de esta manera, si bien no todos los *abiru* eran hebreos. Ver Jacques Biend, “Israel y Judá en los textos del Próximo Oriente Antiguo”, en *Documentos en torno a la Biblia*, N° 4 (Estella: Verbo Divino, 1982), 35-36.

nentes en la naturaleza y sujetos a alguna fuerza superior a ellos. Todo el quehacer teológico en el Antiguo Testamento se concentra en torno a este Dios, que penetra y hace actos portentosos en el mundo. Los israelitas no vieron en los hechos del éxodo eventos rutinarios. Ellos vieron el poder de Dios maravilloso como una demostración de su señorío. Para ellos, él sostenía todo y actuaba constantemente en la naturaleza. Reconocieron la diferencia entre el accionar habitual de Dios, y las señales y maravillas que hacía en casos especiales.

**Perspectiva teológica.** Desde una perspectiva teológica, la salida de Egipto fue reinterpretada más tarde por los profetas y los salmistas como el momento ideal de la relación entre Dios y su pueblo (Sal. 78.15, 52; Jer. 2.2). El papel del éxodo en la formación del lenguaje de redención en el Antiguo Testamento cobra especial importancia porque los autores del Nuevo Testamento adoptaron este mismo lenguaje para explicar la obra redentora de Cristo. Los israelitas hablaban de su liberación de Egipto en términos de rescate o redención. Para presentar estos conceptos, el Antiguo Testamento usa dos palabras. La primera de ellas es *padah* (Éx. 8.23), que significa rescatar. El significado básico de este término es transferir la propiedad de algo que perteneció a otro a través de un pago. El énfasis de la palabra está en que hay algo que debe pagarse para lograr el rescate (Éx. 21.8). La otra palabra es *ga'al* (Éx. 6.6), de donde se deriva *go'el* (redentor). Esta palabra era utilizada cuando un pariente rescataba una heredad o persona que había pertenecido a la familia. Ambos términos tienen base en la tradición legal. El primero, se usaba para referirse al rescate de un esclavo, o sea, que podía significar liberar. El segundo, tiene que ver con la recuperación de algo que antes había sido propio. Los dos se utilizan para la acción de Dios en el éxodo. Israel fue el pueblo que Dios rescató y redimió de la servidumbre, puesto que era posesión de Dios, pero él pagó por ellos. Los profetas, más tarde, pusieron énfasis en la gracia y la misericordia de Dios en la liberación de Egipto.

Otro elemento teológico a tener en cuenta es la revelación de Dios como Jehová. De aquí en adelante éste será el nombre principal para referirse al Dios de Israel, especialmente en el pacto sinaítico, al cual continuamente se remitirán los profetas para exhortar al pueblo a volver a una relación de fidelidad con su Dios.

---

## **EJERCICIO 42**

Resumir en una frase los distintos aspectos por los que es importante el éxodo de Egipto.

- 1) \_\_\_\_\_
  - 2) \_\_\_\_\_
- 

## **La salida de Egipto**

La palabra “éxodo” significa “salida al camino” y nos viene del nombre del segundo libro de la traducción del Antiguo Testamento al griego. El libro se

llama así porque describe la salida de Israel al camino rumbo a la Tierra Prometida.

**La opresión en Egipto.** La narración comienza con la liberación de Israel de la opresión a mano de los egipcios. Tengamos en cuenta que, en la Biblia, los diversos faraones no se identificaron por nombre hasta que surgió la monarquía en Israel. Es posible que esto se debiera a que cada faraón tenía por lo menos cinco nombres distintos y cada uno de ellos era bastante complicado. Solamente identificando las circunstancias contemporáneas podemos hoy identificar a qué faraón se refiere el texto. Con toda probabilidad, el faraón de la opresión fue Seti I (1308–1290 a.C.) y el del éxodo fue su hijo, Ramses II (1290–1224 a.C.) La dinastía XIX, para proteger la frontera de Egipto con Canaán, mudó la capital hacia el Delta y utilizó a los israelitas como esclavos en la construcción de las ciudades fronterizas de Pitón y Ramsés (Éx. 1.1-11).

El faraón, preocupado por los grandes números de los israelitas, ordenó que se matasen todos los niños varones (Éx. 1.12-22). Moisés se salvó de este destino por la intervención de la hija del faraón, quien según la tradición bíblica le dio el nombre hebreo de Moisés (Mosheh), que el texto explica como “sacado de las aguas” (Éx. 2.10). Sin embargo, en hebreo el nombre significa “el que saca de las aguas”. Lo más probable es que la hija del faraón le diese el nombre en egipcio y en ese caso las consonantes *MSS* en el nombre Moisés son parte típica de los nombres de los faraones de las dinastías XVIII y XIX, tales como Amosis, Tutmosis, Ramsés y otros (Éx. 2.1-10).<sup>121</sup> A pesar de ser criado en la corte egipcia, Moisés no olvidó su solidaridad con su gente y por fin tuvo que huir a la tierra de Madián (Éx. 2.11-15). Allí vivió en casa del sacerdote madianita Reuel, también conocido como Jetro. Éste era descendiente de Abraham a través de Ceturá (Gn. 25.2). Moisés se casó con su hija, Séfora (2.11-22). Un día, mientras pastoreaba el rebaño de su suegro Jetro, tuvo en Horeb o Sinaí un extraordinario encuentro, donde Dios le reveló su nombre y recibió el llamado a rescatar a su pueblo (Éx. 3.1–4.17). Moisés regresó a Egipto y con su hermano Aarón se enfrentó al faraón en varios encuentros (Éx. 5.1–6.30)

**Los hechos del éxodo.** En relación con estos encuentros con el faraón, Dios envió las plagas que asolaron a Egipto (7.1–12.36). De qué forma fueron afectados los egipcios por las plagas, no está totalmente claro. La última plaga consistía en llevar a juicio a todos los dioses de Egipto (Ex. 12.12). La incapacidad del faraón y su pueblo para contrarrestar aquellas plagas tuvo que haber demostrado a los egipcios la superioridad del Dios de Israel en comparación con los dioses que ellos adoraban. Aquello fue la causa de que algunos egipcios llegaran al conocimiento del Dios de Israel (Ex. 9.20), ya que cuando los israelitas salieron de Egipto, “con ellos se fue muchísima gente de toda clase” (Éx. 12.38). Esta

<sup>121</sup> La lengua egipcia, como la hebrea, se escribía sin vocales. *MSS* significaba “engendrado por” y los prefijos *A*, *Tut* y *Ra* son nombres de dioses, por lo que estos faraones serían engendrados por Anubis, Tut y Ra. En el caso de Moisés, se abandonó o quitó la mención de un dios egipcio.

breve referencia es importante, porque nos da a entender que la unidad del pueblo de Dios no depende, ante todo, de un común origen racial.

Israel se hizo consciente, asimismo, de la divina intervención. Habiendo permanecido en la esclavitud y el cautiverio por varias generaciones, los israelitas no habían sido testigos de una demostración del poder de Dios en su época. Cada plaga aportaba una mayor manifestación de lo sobrenatural, de tal forma que, con la muerte del primogénito, los israelitas comprobaron que estaban siendo liberados por un Dios que era omnipotente. Las plagas se entienden mejor como una manifestación del poder de Dios a través de fenómenos naturales. Ni el elemento natural ni el sobrenatural deberían quedar excluidos.

### **La pascua de los judíos**

Moisés les dio a los israelitas instrucciones específicas en cuanto a la última plaga (Éx. 12.1-51). La muerte del primogénito no afectó a aquellos que cumplieron con los requerimientos divinos. Un cordero o un cabrito sin tacha alguna fue escogido en el décimo día de Abib. El animal debía ser sacrificado en el día décimo cuarto hacia el atardecer, y su sangre debía ser aplicada al dintel de cada casa. Con la preparación para la partida completada, los israelitas comieron la comida de la pascua, que consistía en carne, pan sin levadura y hierbas amargas. Abandonaron Egipto inmediatamente después de que el primogénito de cada hogar egipcio hubo muerto.

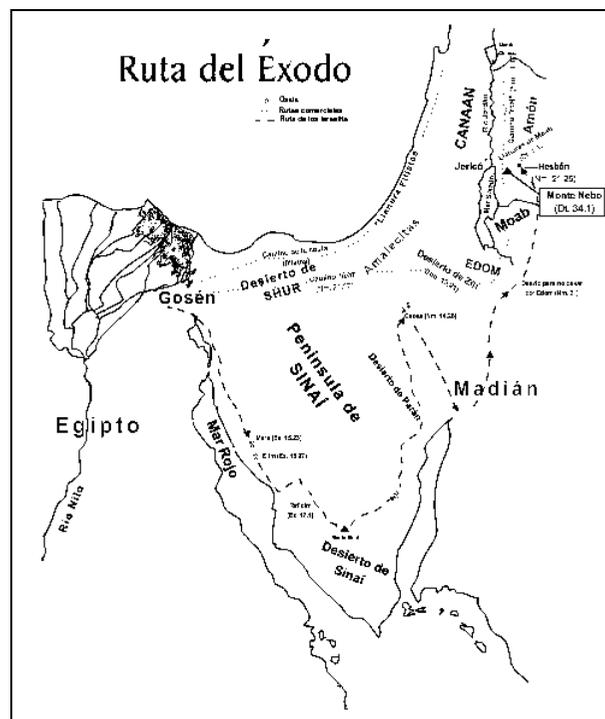
Todas las plagas tenían elementos comunes, que eran conocidos para los egipcios, tales como ranas, insectos y las inundaciones del Nilo. Pero la intensificación de estas cosas, que eran naturales, la exacta predicción de la llegada y desaparición de las mismas, lo mismo que la discriminación mediante la cual los israelitas quedaron excluidos de ciertas plagas, fueron sucesos que debieron haber causado el reconocimiento de lo sobrenatural.

### **EJERCICIO 43**

Leer Éxodo 7.1—12.36 y hacer una lista de las plagas que asolaron Egipto.

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_
- 3) \_\_\_\_\_
- 4) \_\_\_\_\_
- 5) \_\_\_\_\_
- 6) \_\_\_\_\_
- 7) \_\_\_\_\_
- 8) \_\_\_\_\_
- 9) \_\_\_\_\_
- 10) \_\_\_\_\_

**El peregrinaje por el desierto.** El viaje de Israel hacia Canaán vía la península del Sinaí estuvo divinamente organizado. No había duda del camino directo, un camino en buen uso, utilizado para propósitos comerciales y militares, y que les llevaría a la tierra prometida muy rápidamente. Pero para una desorganizada multitud de esclavos liberados, el desvío hacia el Sinaí, tenía tres ventajas. La primera era que allí Dios iba a revelarles su Ley; la segunda es que al no tomar el camino directo, tenían menos posibilidad de enfrentar a otro grupo que enviara Faraón; y, la tercera es que les proveía de tiempo y oportunidades para su organización.



Después de la liberación, el pueblo, o mejor dicho, una multitud todavía no organizada, se dirigió a Sinaí. Allí Dios les dio “tres preciosos dones”.<sup>122</sup> El primero es el Pacto o Alianza. Cuando llegaron al monte Sinaí, el Señor salió al encuentro de su pueblo y estableció con él un pacto o alianza. Esta alianza no era un contrato bilateral, es decir, un convenio ordinario entre dos partes que han discutido sus términos antes de concluirlo y firmarlo. Era una disposición divina, que el Señor concedió gratuitamente, por una libre iniciativa de su gracia. Es la que hizo (o debía hacer) del pueblo elegido un pueblo santo, puesto aparte por Dios y consagrado al servicio de Dios entre todos los pueblos de la tierra (Éx. 19.3-8). El segundo don fue la ley moral, que está sintetizada en los que hemos llamado los Diez Mandamientos (Éx. 20.2-17).

<sup>122</sup> Así los llama John R. W. Stott, *Como comprender la Biblia* (Buenos Aires: Certeza, 1977), 68.

**EJERCICIO 44**

Leer Éxodo 20.2-17 y mencionar con una sola palabra cada uno de los Diez Mandamientos.

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_
- 3) \_\_\_\_\_
- 4) \_\_\_\_\_
- 5) \_\_\_\_\_
- 6) \_\_\_\_\_
- 7) \_\_\_\_\_
- 8) \_\_\_\_\_
- 9) \_\_\_\_\_
- 10) \_\_\_\_\_

El tercer don fue la provisión de Dios para el caso del quebrantamiento de la ley, que se expresa en el tabernáculo y los rituales para buscar el perdón de Dios. Éxodo 15-17 y 35-40 describe la construcción, el montaje y el mobiliario del tabernáculo, en tanto que Levítico 1-7 y Éxodo 28-29 relatan los cinco sacrificios básicos. El resto del libro de Levítico especifica cuidadosamente las vestiduras, la consagración y los deberes de los sacerdotes. Especialmente significativo es el ritual anual prescrito para el Día de la Expiación (Lv. 16). El tabernáculo fue erigido durante el primer aniversario de la salida de los israelitas de Egipto (Éx. 40.17). Quince días después, celebraron la Pascua (Nm. 9.1-3) y quince días más tarde se censaron todos los hombres de veinte años o más que podrían tomar las armas (Nm. 1.1). El proceso es asombroso. Israel aparece primero como una turba de esclavos liberados (Éx. 13.17-18), luego como un pueblo que hace un pacto con su Dios, una nación santa y un reino de sacerdotes (Éx. 19.1-7), y finalmente como un ejército en formación (el libro de Números), listo para marchar hacia la Tierra Prometida.

Fue en Sinaí donde Israel violó este Pacto al adorar el becerro de oro (Éx. 32.1-33), y donde Dios les renovó el Pacto (Éx. 34.1-9). Estuvieron acampados allí once meses (Nm. 10.11-12). Cuando partieron, Dios continuó sosteniéndolos, dándoles el maná y las codornices, a pesar de la mala actitud del pueblo (Nm. 11.1-35).

**La marcha por el desierto.** Este evento es narrado especialmente en el libro de Números. En medio de las asperezas del desierto, en su marcha hacia la Tierra Prometida, el pueblo padeció hambre y sed. Estas penurias le hicieron añorar el pescado y las legumbres que comían en Egipto (Nm. 11.5) y más de una vez el pueblo se rebeló contra el Señor y contra Moisés. “¿Para qué nos trajo el Señor a este país? ¿Para morir en la guerra, y que nuestras mujeres y nuestros hijos caigan en poder del enemigo? ¡Más nos valdría regresar a Egipto!” (Nm. 14.3). En

Números 11-21 encontramos seis protestas del pueblo contra Moisés y por supuesto contra Dios. Notar el siguiente esquema:

Necesidad y queja del pueblo	11.1a	12.1-3	14.1-4	17.6	20.2-5	21.5
Reacción y castigo de Dios	11.1b	12.4-10	14.11-12	17.9-10	20.6	
Arrepentimiento y súplica de Moisés	11.2b	12.11-12	14.40	17.11ss	20.7	
Intercesión de Moisés	12.2b	12.13	14.13-19	17.11ss	20.6	21.8a
Eficacia de la intercesión	12.2b	12.14	14.20	17.15	20.7-11	21.8b-9

Al llegar cerca de Canaán, Moisés envió doce exploradores que penetraron por el sur desde el Neguev, camino de Hebrón hasta el norte de Canaán. Diez de los hombres reportaron que era imposible conquistar esa tierra. Solamente Josué y Caleb afirmaron que Dios les daría la victoria. La multitud se rebeló contra la idea de adentrarse en Canaán y en consecuencia Dios decretó que todos morirían en el desierto con la sola excepción de Josué y Caleb (Nm. 13.1–14.38). Como una expresión de su rebeldía y a pesar de lo que Dios les había dicho, trataron de invadir a Canaán desde el sur, pero sufrieron una gran derrota en Horma (Nm. 14.39-45). Por fin acamparon en el oasis de Cades-barnea, al sur de Canaán, entre el desierto de Parán y el de Zin (Nm. 20.1). Fue allí donde pasaron la mayor parte de los cuarenta años que estuvieron en el desierto.

#### **EJERCICIO 45**

Leer Números 13.25-33 y definir en una sola frase el informe de Josué y Caleb, por un lado, y los otros diez espías por el otro.

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_

**El campamento de Israel.** Este campamento fue cuidadosamente planeado, con el tabernáculo y su atrio ocupando el lugar central. Rodeando el atrio estaban los lugares asignados a los levitas, con Moisés y los sacerdotes de Aarón colocados en la parte oriental o frente a la entrada. Más allá de los levitas había cuatro campamentos encabezados por Judá, Rubén, Efraín y Dan. A cada uno de estos le fueron asignadas otras dos tribus adicionales. El cuidado y la eficiencia en la organización del campamento están indicados por los nombramientos hechos a las varias familias de los levitas. Aarón y sus hijos tenían la supervisión sobre la totalidad del tabernáculo y su atrio. Los gersonitas tenían a su cuidado las cortinas y cubiertas, los coatitas estaban a cargo del mobiliario, y los meraritas eran responsables de los pilares y las mesas. El siguiente diagrama indica la posición de cada grupo en el campamento de Israel.

## Pacto / Alianza

### Terminología bíblica

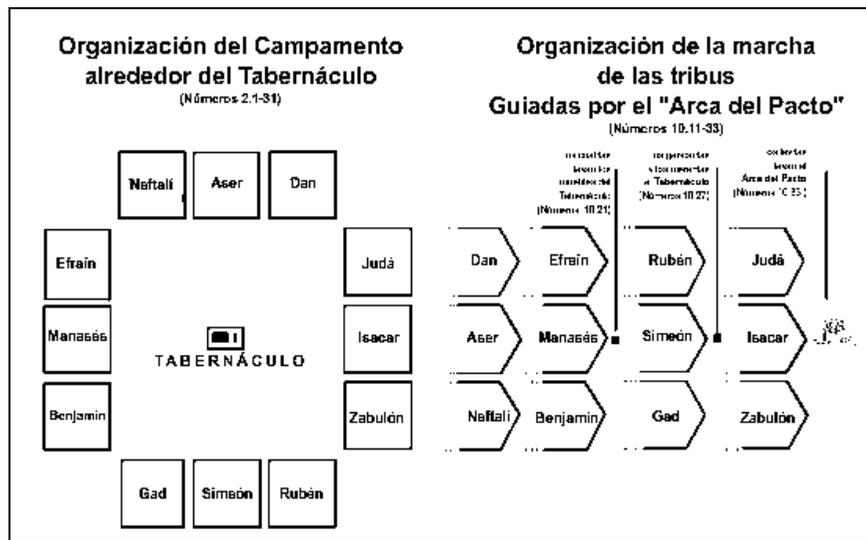
El término hebreo *berit* es el que designa los acuerdos, tratados y arreglos entre dos personas o dos reyes, o dos naciones, con fines de beneficiarse mutuamente o con propósitos defensivos u ofensivos. La Septuaginta lo tradujo como *diatheke*. RVR usa unas pocas veces la palabra “alianza” (Éx. 23.32; NVI, pacto), pero generalmente traduce pacto. La palabra hebrea aparece unas 280 veces en el Antiguo Testamento y la palabra griega unas 33 veces en el Nuevo. “Pacto”, en su uso ordinario y no teológico, significa “acuerdo entre dos o más personas o entidades”. Ocasionalmente se utiliza así en el Antiguo Testamento, por ejemplo, en el “pacto” que hicieron David y Jonatán (1 S. 23.18).

Pero el vocablo se usa más comúnmente para significar la relación entre Dios y el ser humano. Así, por ejemplo, se utiliza referente al pacto de Dios con el ser humano tras el diluvio (Gn. 9.12-17). Se emplea de forma especial respecto del pacto entre Dios y Abraham (Gn. 17.4-9) y la relación entre Dios y el pueblo de Israel (Dt. 4.13, 23). Estos dos términos (el hebreo y el griego) son los únicos que se usan para describir “la relación de pacto” de Dios con su pueblo.

### El pacto sinaítico

Según la tradición bíblica, este Pacto contó con la mediación de Moisés en el Sinaí, después de que los israelitas fueran maravillosamente liberados por el Señor de su esclavitud en Egipto. En Éxodo 24 se describe con toda exactitud el ritual observado para el establecimiento del Pacto, descripción que conserva el sabor de lo antiguo. Se hizo un sacrificio al Señor y la sangre de los animales sacrificados se dividió en dos partes, una de las cuales se derramó ante el altar. También se menciona el Libro del Pacto, aunque nada se dice respecto al contenido de dicho libro, es posible que se refiera al Decálogo. Tenemos por lo tanto un Pacto, en el cual se da lectura a la ley, tras lo cual viene la respuesta del pueblo, el sacrificio que sella el Pacto, acompañado del juramento y, finalmente, la comida celebratoria del mismo.

En síntesis, la idea de pacto se usa respecto de la relación entre el ser humano y Dios, relación que fue posible por la gracia de Dios. El Nuevo Testamento afirma que el Nuevo Pacto se apoya en la vida y muerte de Jesús (Mt. 26.28; Mr. 14.24; Lc. 22.20; 2 Co. 3.6).



Los problemas peculiares a un campamento de tan populosa nación requerían de regulaciones especiales (Nm. 5.1-31). Desde el punto de vista higiénico y ceremonial, se tomaron medidas de precaución necesarias para los leprosos y otras personas enfermas, existiendo quienes cuidaban de los que morían. El robo requería una ofrenda y la restitución. La infidelidad marital estaba sujeta a severo castigo. La Ley demandaba la pena de muerte para el caso de adulterio (Lv. 20.10; Dt. 22.22), y aun la sospecha de infidelidad recibía atención. El texto de Números 5.11-31 presenta lo que se debía hacer en el caso de un esposo que no pudiera probar que su esposa le era infiel. Ante esta situación, se llevaba a la sospechosa ante el sacerdote y se realizaba una comprobación fuera de lo usual, que implicaba que ocurriese un milagro o que hubiese confesión de la parte culpable.<sup>123</sup> Se trata de una prueba que sorprende a la mentalidad contemporánea, pero que era común en el mundo antiguo. Por ejemplo, en el Código de Hammurabi, en un caso semejante, la mujer era arrojada al río. Si sobrevivía, ella misma debía pagar una multa y se la declaraba inocente. El texto bíblico presenta menos peligro para la persona inocente. Sin tener subsiguientes referencias a tales procedimientos, es razonable considerar esto como un método temporal, usado solamente durante la larga jornada en el desierto.

**La ruta a la Tierra Prometida.** En la región de Transjordania había una importante ruta llamada el “camino Real”, que partía desde el golfo de Aqaba, al este de la península de Sinaí, y cruzaba los territorios de Edom, Moab, los amorreos, Galaad y Basán hasta adentrarse en Aram y llegar a Damasco. Moisés trató de seguir esta vía rumbo al norte, pero el rey de Edom se lo prohibió y anduvieron por tanto junto a la frontera de Edom (Nm. 20.14-20). Una vez junto al terri-

<sup>123</sup> Se mezclaba agua con polvo del suelo del tabernáculo (Nm. 5.17), se soltaba el cabello de la mujer— probablemente como señal de vergüenza—, se la amenazaba con una maldición en caso de ser culpable (v. 19) y la mujer debía tomar el agua. Si no había pecado, se suponían que no le iba a pasar nada, pero si se había “mancillado” (RVR), se creía que el agua le produciría síntomas físicos, que podían llevarla a la muerte (vv. 19-21).

torio de los amorreos, le pidieron permiso a Sehón para andar por esa ruta, pero el rey de los amorreos no se los concedió. Allí lograron los israelitas su primer triunfo y esa región de Transjordania fue su primer territorio (Nm. 21.21-26). Lo mismo ocurrió con la región de Basán (Nm. 21.31-35). Esa región al este del Jordán fue donde se asentaron las tribus de Rubén y Gad y la media tribu de Manasés (Nm. 32.1-42). Fue desde esa sección al este del Jordán, desde el monte Nebo, que Moisés vio la Tierra Prometida, pero nunca puso sus pies en ella (Dt. 34.1-6). Allí murió Moisés. Nadie conoce el lugar de su sepultura hasta hoy. Moisés tenía ciento veinte años de edad cuando murió (Dt. 34.5-7). Nunca más se levantó un profeta en Israel como él (Dt. 34.10).

## LA CONQUISTA DE LA TIERRA PROMETIDA

En la entrada a Canaán y en la posesión del país, los israelitas vieron el cumplimiento de la promesa de Dios a Abraham, Isaac y Jacob, de darlo a sus descendientes para siempre (Gn. 13.14-17; 26.3-5; 28.13-14). Ellos, pues, herederos de las promesas divinas, tomaron posesión de Canaán y “no faltó ni una palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel. Todo se cumplió” (Jos. 21.45). Canaán es el signo de la fidelidad de Dios a su palabra, de una lealtad cuya contrapartida debía ser la conducta fiel del pueblo escogido. Porque, si bien en la posesión de aquella tierra se contemplaba el don de Dios, el permanecer en ella dependía de la fidelidad y rectitud con que los israelitas observaran la ley transmitida por Moisés. Pronto ellos habrían de comprenderlo al ver que, empeñados en acciones de guerra, sus triunfos o derrotas dependían del ser o no ser fieles a su Señor (Jos. 7.1-5). Eso mismo ya lo habían visto cuando, en vida de Moisés, vencieron a los amalecitas en Refidim (Éx. 17.8-16), o cuando, por el contrario, los amalecitas y los cananeos los hirieron, los derrotaron y los persiguieron hasta Horma (Nm. 14.20-23, 40-45).

Los libros que describen la historia del pueblo de Israel en la Tierra Prometida son Josué hasta 2 Reyes (a los que se debe agregar 1 y 2 Crónicas). Este es el período más largo de la historia de Israel, donde se encuentra no sólo el ingreso a la tierra, sino su desarrollo en la misma, en dos sistemas de gobierno distintos, y finalmente la destrucción la nación. De singular importancia en este período son los profetas.

### **EJERCICIO 46**

Contestar en un párrafo la siguiente pregunta: ¿Por qué Dios no permitió a Moisés entrar en Canaán? (Nm. 20.12).

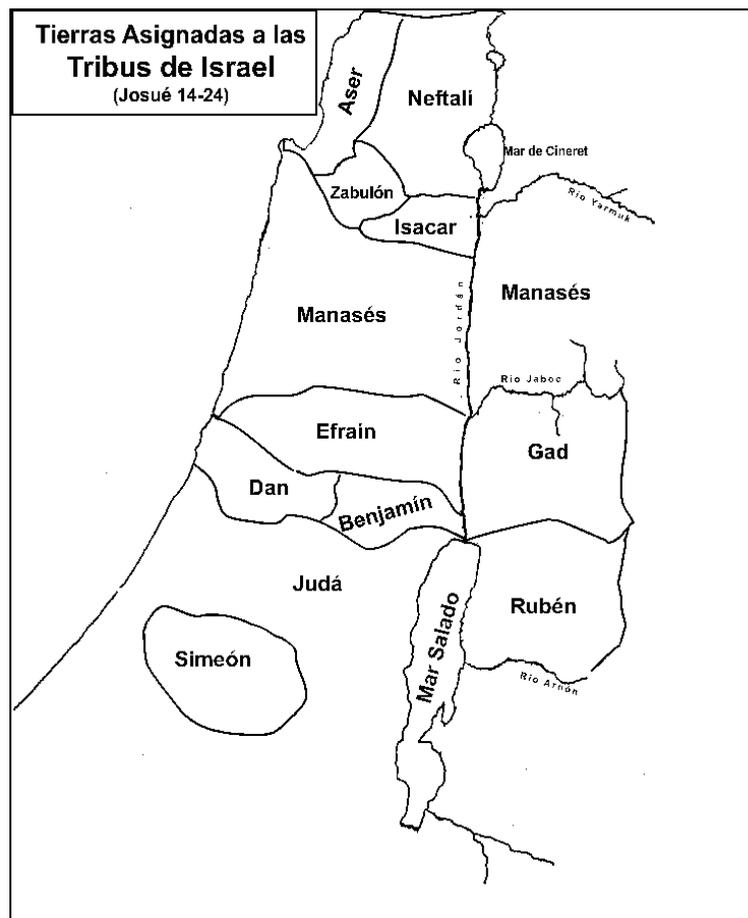
---

---

---

## El ingreso a la tierra: el libro de Josué

El libro que lleva el nombre de Josué, el sucesor de Moisés, celebra el asentamiento de las tribus hebreas en la Tierra Prometida. Un simple vistazo al conjunto del libro nos hace ver que consta de tres partes: la conquista de Canaán (capítulos 1–12), la distribución de los territorios conquistados (capítulos 13–21) y la unidad de Israel fundada en la fe (capítulos 22–24). Después de cruzar el Jordán, los israelitas llegados del desierto encontraron a su paso ciudades fortificadas y carros de guerra. Si lograron infiltrarse en el país, fue más por la astucia que por el empleo de las armas. En realidad, la conquista no fue una hazaña de los seres humanos sino una victoria del Señor. Por eso, el relato adquiere por momentos los contornos de una epopeya maravillosa. Los muros de Jericó se derrumbaron, el sol se detuvo, los cananeos fueron presa del pánico, todo esto porque fue el Señor el que se puso al frente del pueblo y combatió a favor de ellos. En estas guerras de Jehová, el arca de la Alianza fue el símbolo de la presencia del Señor en medio de su pueblo.



Este libro es el primero de los escritos que integran la serie de los profetas anteriores.<sup>124</sup> En las historias narradas en este libro, el protagonista no es propiamente Josué. Esa función le corresponde, más bien, al escenario donde tienen lugar los nuevos actos del drama de Israel: el país de Canaán. Este fue el escenario en el que penetró el pueblo cuarenta años después de haber sido liberado de su cautividad en Egipto. Canaán fue la meta, el punto final de aquella peregrinación.

Una primera lectura del libro de Josué puede dar la impresión de que la conquista de Canaán consistió en un rápido movimiento estratégico; que los israelitas, dirigidos por Josué, penetraron con facilidad en el país; y, que una serie de acciones militares de prodigiosa eficacia les permitió apoderarse en poco tiempo y por completo del territorio que de antemano tenían por suyo. En realidad, el asunto no fue tan simple, pues ni ellos lograron conquistar rápidamente los territorios cananeos ni los anteriores habitantes del país fueron del todo exterminados. De hecho, muchos de ellos se mantuvieron firmes en sus posiciones (Jos. 15.63; 17.12-13). Incluso los cananeos establecieron a veces alianzas con los invasores, y entonces unos y otros tuvieron que aprender a convivir en paz (Jos. 9.1-27; 16.10).

### La conquista de Canaán: vista general

La conquista de Canaán no fue, pues, el resultado de una guerra relámpago de exterminio, sino un avance lento y sostenido en medio de no escasas dificultades, entre las que tuvo probablemente gran importancia la inexistencia en Israel de una estructura política de índole nacional. Esto llegó más tarde con la instauración del reino de David. En la época de Josué, puesto que las tribus no tenían unidad de gobierno, se desempeñaban cada una por su propia cuenta, tanto en la paz como en la guerra.

El libro concluye con el relato de la alianza de Siquén. Josué rememora, ante la asamblea de los israelitas, las acciones que realizó el Dios de Israel en favor de su pueblo. Luego les propone una alianza, que queda sellada sobre una doble base: la fe común en Jehová y el reconocimiento de una misma ley (Jos. 24).

#### Lista de los pueblos que habitaban en Canaán

- ✓ **Amorreos.** Ya los hemos mencionado como un grupo de semitas noroccidentales, que durante el período patriarcal entraron a Canaán y se apoderaron de varias ciudades. Los amorreos se asentaron mayormente en la región montañosa central y en Transjordania.
- ✓ **Cananeos.** Se los ubica en la costa y al oeste del Jordán. Según la Biblia, son de origen camita (descendientes de Cam), pero las inva-

<sup>124</sup> Como ya se ha mencionado al presentar la Biblia Hebrea, los profetas anteriores son los que nosotros llamamos “libros históricos” y contienen los libros de Josué hasta 2 Reyes.

siones amorreas complicaron un poco el panorama étnico de este grupo. Lo que sabemos de los cananeos es que su cultura es de una tradición muy antigua, asentada durante siglos en esta región.

- ✓ **Heteos.** Deben identificarse con los hititas, procedentes de la actual Turquía. Habitaron desde muy temprano en Canaán, en la región montañosa central, junto a los jebuseos y los amorreos.
- ✓ **Heveos.** Habitaron la zona de Siquén (Gn. 34.2). Algunos estudiosos los identifican también con los horeos mencionados en Deuteronomio 2.12.
- ✓ **Jebuseos.** Fueron los antiguos habitantes de Jerusalén (Jos. 15.63).
- ✓ **Fereseos.** Eran campesinos que vivían fuera de las ciudades.
- ✓ **Gergeseos.** No son fáciles de identificar, pero en Gn. 10.15 aparecen como descendientes de los cananeos (Cam).

### EJERCICIO 47

Leer Deuteronomio 9.1-7 y contestar en un párrafo la siguiente pregunta: ¿Porqué Dios le dio la tierra a Israel?

---



---



---

### **La primera etapa de la vida en la tierra: el período de los jueces**

El libro de los Jueces, que viene a continuación, nos dará una imagen un poco más matizada de este período histórico. Después de la muerte de Josué, sobrevino para las tribus de Israel una etapa difícil. Es la así llamada “época de los jueces”. La ocupación parcial de la tierra dejó a Israel en permanentes dificultades. Mediante la fraternización con los habitantes, los israelitas participaron en el culto a Baal, conforme apostataban del culto a Dios. En el curso de una generación, el populacho de Israel llegó a ser tan idólatra, que las bendiciones prometidas por Dios a través de Moisés y Josué les fueron retiradas. Al rendir culto a Baal, los israelitas rompieron con el primer mandamiento del Decálogo.

**La tarea de los jueces.** Es importante notar que estos “jueces” no eran simples magistrados que administraban justicia, sino “líderes carismáticos” que el Señor fue suscitando en los momentos de crisis, para liberar a su pueblo de la opresión. Cuando una o varias tribus israelitas se veían amenazadas por un ataque enemigo, estos caudillos, llenos del “espíritu del Señor”, se levantaban para combatir a los enemigos de su pueblo (comparar Jue 3.10; 11.29).

El título de juez puede traer problemas al lector contemporáneo. Nosotros entendemos el término desde otra perspectiva. Uno de los textos que pueden

ayudarnos a comprender la función de los llamados jueces, es el Salmo 148.11: “reyes de la tierra y todos los pueblos; príncipes y todos los jueces de la tierra.” Según este texto, se trataba de caudillos y no jueces en el sentido de administradores de justicia. Según los relatos del libro, los podemos considerar mejor como líderes militares. Conforme al uso diverso del verbo juzgar en las lenguas semíticas de Oriente emparentadas con el hebreo, en Mari en el siglo XVIII a.C. y en Ugarit en el siglo XIII, y hasta en los textos fenicios y púnicos de la época greco-romana (los *sufetés* de Cartago), estos jueces no sólo administraban justicia, sino que gobernaban.

Su autoridad no se extendía más allá de su ciudad o de su distrito. Fueron una institución política intermedia entre el régimen tribal y el régimen monárquico. Fueron personas levantadas por Dios a fin de liberar al pueblo de las consecuencias de su propio pecado. En este sentido, cumplían una función de libertadores. No cabe duda que su tarea estaba en directa relación con las virtudes y defectos que ellos mismos tenían. Estos jueces llegaron a esta función desde distintas circunstancias: Débora era profetiza (Jue. 4.4); Gedeón era granjero (Jue. 6.11); Jefté era mercenario (Jue. 11.1)

**El libro de los Jueces.** El libro de Jueces contiene historias detalladas de unos pocos jueces: Débora, Gedeón, Jefté y Sansón. De los otros, como Otoniel, Aod, Samgar, Tola, Jair, Ibzán, Elón y Abdón no hay más que breves narraciones o apenas una escueta mención.

### CUADRO DE LOS JUECES DE ISRAEL

NOMBRE	DATOS BIOGRÁFICOS	REFERENCIA BÍBLICA
Otoniel	<i>Conquistó la ciudad Cananea de Debir.</i>	<i>Jueces 1.12-13; 3.7-11</i>
<b>Aod</b>	<i>Venció a los Moabitas y mato a Eglón, rey de Moab.</i>	<i>Jueces 3.12-30</i>
<b>Samgar</b>	<i>Mató a 600 filisteos con una quijada de buey.</i>	<i>Jueces 3.31</i>
<b>Débora</b>	<i>Junto a Barac, libertó a Israel de la opresión de Jabín, rey cananeo. Venció al ejército de Sísara.</i>	<i>Jueces 4 y 5</i>
<b>Gedeón</b>	<i>Derribó el altar de Baal y la imagen de Asera. Con solo 300 hombres venció a un ejército madianita de 135.000 hombres.</i>	<i>Jueces 6-8</i>
<b>Tola</b>	<i>Juzgó durante 23 años.</i>	<i>Jueces 10.3-5</i>

<b>Jair</b>	<i>Varón galaadita. Juzgó a Israel por 22 años.</i>	<i>Jueces 10.3-5</i>
<b>Jefté</b>	<i>Guerrero de Galaad que fue echado de su casa por sus hermanastros. Venció a los amonitas. Debíó sacrificar a su hija por una promesa insensata.</i>	<i>Jueces 11.1-12.7</i>
<b>Ibzáan</b>	<i>Varón de Belén. Juzgó a Israel por siete años.</i>	<i>Jueces 12.9-10</i>
<b>Elón</b>	<i>Zabulanita. Juzgó a Israel por diez años.</i>	<i>Jueces 12.11-12</i>
<b>Abdón</b>	<i>Juzgó a Israel por ocho años.</i>	<i>Jueces 12.13-15</i>
<b>Sansón</b>	<i>De la tribu de Dan. Varón nazareo. Juzgó a Israel por 20 años. Mató 1.000 filisteos con la quijada de un asno. Destruyó un templo del dios Dagón. Fue engañado por su mujer filistea Dalila.</i>	<i>Jueces 13 - 16</i>
<b>Samuel</b>	<i>Dedicado a Dios desde su nacimiento, fue el último juez de Israel y el profeta que ungió a los reyes Saúl y David.</i>	<i>1 y 2 Samuel</i>

El libro es casi nuestra única fuente para el conocimiento de la época de los jueces, pero no nos permite escribir una historia cronológica de esa época. Aquellos fueron tiempos de peligro, en que cada grupo defendió su territorio. En ocasiones, un grupo se unió a los grupos vecinos (por ejemplo, Jue. 7.23), o a la inversa, una tribu poderosa protestó porque no había sido invitada a participar del botín (Jue. 8.1-3; 12.1-6). El Cántico de Débora (Jue. 5) estigmatiza a las tribus que no respondieron al llamamiento y, cosa notable, Judá y Simeón ni siquiera aparecen nombrados. Estas dos tribus vivían en el sur, separadas por la barrera de las ciudades gabaonitas y de Jerusalén, y su aislamiento alimentaba los gérmenes del cisma futuro.

Sin embargo, la unidad entre las diferentes fracciones estaba asegurada por la participación en la misma fe religiosa. Todos los jueces fueron fervientes adoradores del Dios del Pacto, y el santuario del arca en Siló era el centro donde todos los grupos se encontraban. Además, estas luchas forjaron el alma nacional y prepararon el momento en que, ante un peligro general, se unirían todos contra el enemigo común, bajo Samuel.

Las amenazas provenían de los pueblos vecinos de Israel. Poco después de la entrada de los israelitas en Canaán, tuvo lugar, a su vez, el asentamiento de los filisteos en la costa sur de Palestina (hacia el año 1175 a.C.) Estos se organizaron en cinco ciudades, la llamada Pentápolis filistea, y por su poderío militar y

su monopolio del hierro constituyeron un peligro constante para los israelitas. La hostilidad de los filisteos, sumada a la que provenía de los nativos del país (los cananeos) y de los pueblos vecinos (madianitas, moabitas, amonitas), llegó algunas veces a poner en peligro la existencia misma de las tribus hebreas.

Cuando se producía una de estas crisis, el Señor suscitaba un juez o caudillo, que obtenía para su pueblo una victoria más o menos resonante. Estos héroes actuaron en distintos lugares y en distintas épocas, y cada uno a su manera. Gedeón, por ejemplo, reunió varias tribus para ir al combate. Sansón, en cambio, fue un héroe de una fuerza extraordinaria, que más de una vez puso en grave aprieto a los filisteos. Además, la misión de los jueces era personal y temporal. Una vez pasado al peligro, ellos solían volver a sus ocupaciones ordinarias.

### **EJERCICIO 48**

Dividir a los jueces de Israel en “jueces menores” y “jueces mayores”, de acuerdo a la cantidad de texto bíblico que se emplea para cada uno de ellos.

**Jueces mayores**

**Jueces menores**

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

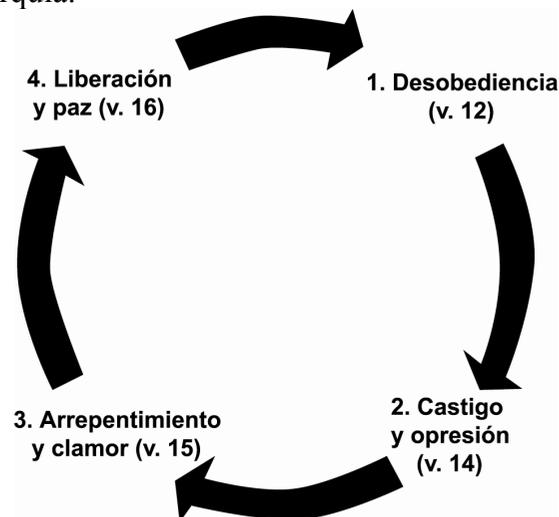
\_\_\_\_\_

**La fe de Israel durante el período de los jueces.** El libro de los Jueces pronuncia un juicio severo sobre la situación religiosa de Israel en aquel período. Los israelitas pasaban por un proceso de sedentarización y de cambio a nuevas formas de vida. Y la asimilación de algunas costumbres cananeas relacionadas, sobre todo, con el ejercicio de la agricultura, introdujo prácticas religiosas contrarias al auténtico culto de Israel. Estas prácticas estaban relacionadas con Baal, el dios cananeo de la fecundidad. De este dios se esperaba que diera fertilidad a la tierra, buenas cosechas de granos y abundancia de vino y aceite.

¿Cómo era la religión Cananea? Como otras prácticas religiosas de esta época, la religión cananea se basaba en la creencia en muchos dioses (politeísmo). Estos dioses integraban un “panteón” de dioses y este panteón tenía una “cabeza” o dios principal del panteón. El politeísmo cananeo era de tipo naturalista, es decir, consideraba a las fuerzas y entes de la naturaleza como dioses. Por ejemplo, Baal era identificado como el dios de la tormenta. La característica principal, aunque no la única, de esta religión era el culto de la fertilidad. Por esta razón, encontramos que los dioses cananeos eran vistos como seres sexuados y cada deidad masculina tenía una consorte femenina. Algunas características principales de este culto de la fertilidad son las siguientes:

1. **Prostitución ritual.** Esto incluía la homosexualidad y las orgías rituales, donde se sostenían relaciones sexuales con las sacerdotisas de la fertilidad. Un ejemplo de esto en la Biblia es el pasaje de Deuteronomio 23.17, donde se le dice a Israel que no se debía hallar en el pueblo “ramera” ni “sodomita”. Las palabras hebreas aquí empleadas son *kadesha* y *kadesh* (de la raíz hebrea *kadosh*: “santo”), y no se refieren a la simple práctica de la prostitución como ahora la conocemos, sino a la prostitución ritual cananea.
2. **Sacrificios humanos.** Se han encontrado restos de niños en recipientes de cerámica en las ciudades cananeas de Gezer y Meguido. La Biblia relaciona estos sacrificios con el culto a Moloc, dios principal de los amonitas.
3. **Práctica de la magia.** Era a través de ritos mágicos que las personas podían apaciguar a los dioses caprichosos y pretendían controlar las fuerzas de la naturaleza. Aquí es importante destacar el mito de la muerte y la resurrección de Baal, que correspondía con la muerte y resurrección anual de la naturaleza. También por medio de estos ritos mágicos se aseguraba la fertilidad del suelo. Las prácticas relacionadas con la magia cananea estaban prohibidas para el pueblo de Israel, como lo vemos en Éxodo 23.19 y Deuteronomio 18.11.

Jueces 2.10 dice que una vez muerta la generación de Josué (“aquella generación”), se levantó una nueva que “no conocía al SEÑOR”. Esta es una distinción importante, pues a partir de esta referencia, en 2.11-19 se hace una exposición en cuatro tiempos de la vida del pueblo: (1) v. 12: desobediencia; (2) v. 14: castigo y opresión; (3) v. 15: arrepentimiento y clamor; (4) v. 16: liberación, después de lo cual el ciclo vuelve a comenzar (ver el cuadro abajo). También es severo el juicio que se pronuncia sobre la falta de unidad y de organización política entre los grupos hebreos: “Como en aquella época aún no había rey en Israel, cada cual hacía lo que le daba la gana” (Jue 17.6; comparar 18.1; 19.1; 21.25). En la etapa siguiente, la institución de la realeza vino a atemperar de algún modo aquel estado de anarquía.



## LA INSTALACIÓN DEFINITIVA: LA MONARQUÍA UNIDA

### Samuel

Los libros de Samuel, que vienen a continuación, se refieren al proceso de consolidación de Israel, uno de los momentos más importantes en la historia bíblica. Es la época en que Israel se constituyó como unidad política al mando de un rey. Tanto la persona de Samuel como la primer parte de su libro forman una necesaria introducción a este período.

**W. Sanford LaSor:** “Quizá, Samuel, el personaje más importante del Antiguo Testamento después de Moisés, haya sido el eje de la crítica transición de la confederación a la monarquía. Fue el último de los jueces y el precursor del establecimiento de la monarquía. Era un verdadero líder carismático y encarnó los grandes ministerios de su tiempo.”<sup>125</sup>

Cuando el autor dice que Samuel encarnó los grandes ministerios de su tiempo se refiere a los ministerios de juez, sacerdote y profeta (vidente). A esto habría que agregar su rol como maestro, ya que él fue el líder de un grupo que después de su muerte habría de ocupar un lugar fundamental en la historia de Israel: los profetas.

El primer libro de Samuel consta de tres secciones. Cada una de ellas gira en torno a uno o dos personajes centrales: Samuel (1–7), Samuel y Saúl (8–15), y Saúl y David (16–31). La primera de estas figuras centrales es la de Samuel, el niño consagrado al Señor que llegó a ser profeta. Como sucede con frecuencia en la Biblia, el hijo concedido a una mujer estéril y tuvo un destino especial. El relato de la vocación de Samuel presenta tres elementos que aparecen en todos los relatos de llamamiento al profetismo: la iniciativa de Dios, la comunicación del mensaje que debe transmitir, y la respuesta del que ha sido llamado (1 S. 3; comparar Éx. 3.1-12; Is. 6; Jer. 1.4-10; Ez. 1-3).

Más tarde, el intento de organizar a las tribus israelitas bajo la forma de un estado monárquico comenzó con Saúl. Él, como los antiguos jueces de Israel, fue el libertador elegido por Dios (1 S. 10.1). El Espíritu del Señor vino sobre él y lo impulsó a emprender una guerra de liberación contra los amonitas (1 S. 11.1-13). Y cuando regresó victorioso de su campaña libertadora, Saúl fue proclamado “rey” (1 S. 11.15). Con esta proclamación, la realeza quedó instituida en Israel.<sup>126</sup>

<sup>125</sup> LaSor, *Panorama del Antiguo Testamento*, 225.

<sup>126</sup> En realidad, a Saúl se lo ungió como *naguid* (1 S. 10.1), palabra hebrea que significa líder, y luego rey (*melek*). La consolidación de la monarquía fue con David.

**EJERCICIO 49**

Hacer una lista de las funciones o ministerio que desarrolló Samuel.

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_
- 3) \_\_\_\_\_
- 4) \_\_\_\_\_

**Los primeros reyes: David y Salomón**

Después de narrar las primeras victorias de Saúl, la Biblia presenta dos trayectorias que siguen un curso contrario. El joven David, que se había puesto al servicio del rey Saúl, se fue ganando cada vez más el amor y la simpatía del pueblo (1 S. 18.6-7). Este hecho despertó la envidia y el odio del rey, que comenzó a perseguirlo despiadadamente. Así comenzaron a contraponerse la carrera ascendente de David, que culminó con su elevación al trono, y la curva descendente de Saúl, que terminó en la derrota y en la muerte.

**Los filisteos**

Sin duda fue el pueblo filisteo el que en cierta manera catalizó la instauración de la monarquía en Israel. Los filisteos que formaban parte de los llamados “pueblos del mar”. Eran un pueblo militar de origen egeo. No eran muy numerosos, pero sí estaban bien unidos y organizados, virtudes que no tenía la organización tribal de Israel, propia del período de los jueces.

Por otro lado, los filisteos detentaban también el monopolio del hierro y el uso de los carros de combate cananeos. Los filisteos tenían a su merced a los israelitas. Por lo tanto, poco sorprende que el pueblo de Israel acudiera al anciano Samuel pidiéndole un rey que los uniera y liberara del opresor (1 S. 8).

**David.** La muerte de Saúl dejó libre el camino a David, que primero fue proclamado rey de Judá (2 S. 2.4), y luego, cuando las tribus del norte fracasaron en su intento de organizarse por sí mismas, también fue reconocido como rey de Israel (2 S. 5.1-3). Un momento decisivo en la trayectoria histórica de David fue la conquista de Jerusalén. El rey convirtió esa ciudad jebusea en capital de su reino (2 S. 5.9-16) y también en centro religioso de todo Israel, ya que allí instaló el arca de la Alianza (6.1-23).

Los libros de Samuel presentan a David con todos los atractivos de un héroe: bien parecido, fiel en la amistad, músico, poeta, guerrero valeroso y líder

extraordinario. La historia de su ascensión es al mismo tiempo la historia de la caída de Saúl. Pero el relato bíblico no oculta sus pecados: el adulterio con Betsabé y el asesinato de Urías. David hizo una serie de aportes muy importantes para la unidad del pueblo. En primer lugar, le dio una capital, Jerusalén (2 S. 5.6-16), que fue llamada la ciudad de David porque él la conquistó con sus propios soldados personales, intentando terminar de esta manera con las rivalidades tribales. No obstante, Jerusalén llegó a ser una ciudad para todos. Sus victorias militares fueron otro de sus logros, especialmente su victoria sobre los filisteos (2 S. 5.17-25). Y, finalmente, en 2 Samuel 6 se muestran las reformas religiosas que produjo este rey, especialmente en el ámbito del culto. Su personalidad y fe personal sirvieron de base de las mismas.

Sin embargo, el largo reinado de David no logró eliminar por completo el antagonismo entre el norte y el sur, de manera que la unidad de las tribus fue siempre precaria. Una prueba de ello fueron las rebeliones que debió afrontar este rey, en particular el levantamiento dirigido por su hijo Absalón (2 S. 15.1-6; 19.42-20.2). Los libros de Samuel terminan con la muerte del gran rey David, un hombre según el corazón de Dios (1 S. 13.14). A su muerte, en medio de las intrigas de la corte real, lo sucedió su hijo Salomón (1 R. 1-2).

**Salomón.** Lo sucedió a David y llevó a cabo el proyecto que su padre no había podido realizar (1 R. 8.17-21), que fue la construcción de un lugar de culto, que tendría en el futuro una enorme importancia en la vida religiosa y cultural de Israel. La importancia de dicho templo se pone de manifiesto, sobre todo, en la plegaria pronunciada por el rey durante la fiesta de la dedicación (1 R. 8.23-53).

La historia de Salomón se encuentra en 1 Reyes 1—11, donde se desarrolla a través de tres secciones claras. En la primera (1 R. 1-2), se describe la llegada de Salomón al trono en medio de las intrigas palaciegas. En la segunda (1 R. 3-10), se describe la magnificencia del reinado de Salomón a través de tres elementos: (a) la sabiduría que Dios le otorgó por su oración; (b) la grandeza y esplendor de sus construcciones, comenzando con el templo de Jerusalén; y, (3) su opulencia, que fue admirada por la reina de Sabá, lo que muestra su habilidad para hacer negocios. Finalmente, el relato termina mostrando el lado oscuro de este rey (1 R. 11). Allí se muestra tanto la debilidad del rey con sus mujeres, como el levantamiento de enemigos externos e internos, como fue el caso de Jeroboam.

Como dijimos, no todo fue gloria y magnificencia en el reino de Salomón. La Biblia también deja entrever los aspectos negativos de su reinado, como fueron las concesiones hechas a la idolatría y las excesivas cargas impuestas al pueblo. Las construcciones llevadas a cabo por el rey exigían pesados tributos y una considerable cantidad de mano de obra. Para muchos israelitas, estos excesos traicionaban los ideales que habían dado su identidad y su razón de ser al pueblo de Dios (ver, por ejemplo, 1 S. 8), y un profundo descontento se extendió por el país, en especial, entre las tribus del norte. Como consecuencia de este malestar, resurgieron los viejos antagonismos entre el norte y el sur (recordar 2 S. 20.1-2), y así terminó por quebrantarse el intento de unificación llevado a cabo por David.

**EJERCICIO 50**

Realizar una comparación entre los aspectos positivos y negativos de los reinos de David y Salomón.

<b>David</b>		<b>Salomón</b>	
Positivos	Negativos	Positivos	Negativos
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____

## UNIDAD 3

### *La historia del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento*

---

# La historia del pecado *y el castigo del pueblo de Dios*

## CAPÍTULO IX

De los distintos períodos de la historia de Israel, el que comprende la vida de la monarquía después de la muerte de Salomón, es el que muestra el proceso de decadencia espiritual con mayor claridad. Esta decadencia no surgió de la nada, por el contrario fue el desarrollo lógico de un proceso que había comenzado mucho tiempo antes. Aunque para explicar el mismo es posible remontarse al período de los jueces, se debe ver en el período inmediatamente anterior, el de la monarquía unida, algunos elementos que anticipan lo que habría de llegar a ser.

Uno de estos elementos se encuentra en el nuevo rol que cumplió el rey. Ahora bien, sus funciones no se limitaban al aspecto político y la administración de justicia, sino que se extendían también a la esfera cúllica.<sup>127</sup> El rey se encargaba de realizar personalmente algunos sacrificios, especialmente en las grandes ocasiones (2 S. 6.17-18; 1 R. 8.62-68; 2 R. 16.12), a la vista del pueblo. Durante el reinado de David, el protagonismo religioso de monarca sirvió para afirmar la fe en Dios, debido especialmente a la piedad del mismo. Sin embargo, los sucesores de éste, incluido Salomón, no tuvieron su misma experiencia de fe, por lo que se llegó a crear una situación extremadamente peligrosa. Este peligro se concretó en alejamiento de Dios, especialmente a partir de la división del reino. Tanto los descendientes de David como los reyes del norte se fueron alejando de Dios, e inclinándose hacia la idolatría, arrastrando al pueblo con ellos. La historia del período es realmente la historia del pecado del pueblo de Dios.

### LOS DOS REINOS

Después de la muerte de Salomón, el reino davídico se dividió en dos estados independientes: Israel al norte y Judá al sur, este último con Jerusalén como

---

<sup>127</sup> Ver Rainer Albertz, *Historia de la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento* (Madrid: Trotta, 1999), 1:222.

capital. El texto bíblico narra en qué circunstancias se produjo la separación y cómo el cisma político trajo consigo el cisma religioso (1 R. 12). Luego, presenta en forma paralela la historia de los dos reinos, que en muy pocas ocasiones lograron superar su antigua rivalidad.

Lo que precipitó, a la muerte de Salomón, la división del reino de Israel, fue que esta débil unión, entre las tribus del sur y del norte, estaba sostenida en la misma persona del rey (David). Sin embargo, la política desarrollada por Salomón en los últimos años de su reinado fomentó el descontento de las tribus del norte. En 1 Reyes 11.26-40 se nos relata que un tal Jeroboam en el norte maquinó una rebelión, que fue reprimida obligando a éste a huir a Egipto. A la muerte de Salomón le sucedió su hijo Roboán (1 R. 12.4-6), quien para salvar las diferencias manifiestas con las tribus del norte, se hizo proclamar rey de Israel en Siquén, ciudad ubicada más al norte. Allí los jefes de las tribus del norte liderados por Jeroboam, que había regresado de Egipto al enterarse de la muerte de Salomón, le pidieron a Roboán que redujera los pesados tributos impuestos sobre el pueblo. Pero ante la negativa de éste y la amenaza de aumentar las cargas, se produjo el cisma.

#### Causas de la división del reino de Israel

- ✓ *La rivalidad entre las tribus del norte y del sur.*
- ✓ *La política fiscal de Salomón, que impuso una pesada carga sobre el pueblo.*
- ✓ *El fomento de los cultos extranjeros, que violaban el pacto con Yahvé.*
- ✓ *La ineficacia de Roboán para gobernar.*
- ✓ *La ambición política de Jeroboam.*
- ✓ *Las tribus del norte se adhirieron a la tradición de jefatura carismática y no reconocieron la tradición dinástica de David.*

Luego del cisma, ambos reinos quedaron considerablemente debilitados. A partir de este momento, la historia de Israel se divide en dos reinos, al sur con las tribus de Judá y Benjamín, el reino de Judá, y al norte con las diez tribus restantes, el reino de Israel (a veces llamado Efraín por los profetas). Las consecuencias de esta división fueron que la mayor parte de las conquistas realizadas por David se perdió, el monopolio sobre las rutas comerciales también, y de un gran estado se convirtieron en dos pequeños reinos que volvieron a tener problemas para enfrentar a los enemigos externos. Esta debilidad se acrecentó por los conflictos que tuvieron entre ellos.

#### **EJERCICIO 51**

A partir del párrafo anterior; hacer una lista de las consecuencias de la división.

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_
- 3) \_\_\_\_\_

Según los libros de los Reyes, la historia de Israel y de Judá, a lo largo de todo el período monárquico, fue una cadena ininterrumpida de pecados e infidelidades y los principales responsables de esta situación fueron los reyes mismos.<sup>128</sup> A ellos les correspondía gobernar al pueblo de Dios con sabiduría (ver 1 R. 3.9). Pero en realidad hicieron todo lo contrario. Por eso, no fue un hecho casual que Israel y Judá terminaran por caer derrotados y dejaran de existir como naciones independientes (2 R. 17.6; 25.1-21).

No es fácil seguir la historia de la monarquía dividida cuando se procura entender las relaciones entre los dos reinos, sus conflictos y alianzas con los poderosos imperios del norte y el sur, y la intervención de los profetas que hablaron osadamente en nombre de Jehová tanto a los reyes como al pueblo. La historia bíblica, además, se complica por el hecho de que gran parte de ella se repite, una vez en los libros de Reyes y otra en los libros de Crónicas, con el claro propósito de subrayar la importancia del reino del sur, la dinastía davídica y el culto del templo.

### El reino del norte, Israel (1 Reyes 12.25ss)

**Jeroboam, el primer rey.** El primer rey del reino del norte fue Jeroboam, quien había sido siervo de Salomón. En realidad, éste había tenido una opinión tan elevada de su capacidad y diligencia, que lo puso a cargo de la mayor parte de la fuerza de trabajos forzados. Más tarde, Salomón tuvo motivos para sospechar que Jeroboam lo traicionaba y éste huyó a Egipto para salvar su vida, siendo protegido por Sisac (1 R. 11.40). Sólo regresó después de la muerte de Salomón. El gran problema del reino del norte fue su extrema debilidad interna. Nunca llegó a reconocer el orden de la sucesión dinástica, lo que lo llevó a cambiar de dinastías por medio de la violencia tres veces en los primeros cincuenta años. Los reyes eran designados por los profetas y también eran condenados por estos, de la misma manera que sucedió con Samuel y Saúl (1 R. 14.1-16; 15.29; 16.1-7, 12). En poco más de dos siglos de existencia, Israel tuvo diecinueve reyes que pertenecían a nueve dinastías. De éstos, siete murieron asesinados y uno se suicidó.

**La primera dinastía.** Tuvo sólo dos reyes (1 R. 14.1—15.32), comenzando con Jeroboam. Éste copió la estructura administrativa del estado de Salomón. Sin embargo, las reformas más importantes se dieron en el plano religioso. El templo había quedado en territorio de Judá y el pueblo se veía obligado a ir a Jerusalén para adorar a Jehová. Esto constituía para Jeroboam una amenaza, ya que el pueblo podía ser tentado a volver a someterse a los reyes de Judá. Por lo

<sup>128</sup> Los libros de los Reyes pueden ser llamados con toda autoridad una historia profética. En 1 Reyes encontramos 25 veces el esquema literario: vaticinio-cumplimiento (por ejemplo, 1 R. 2.26-28). En 2 Reyes, este esquema aparece 20 veces (por ejemplo, 2 R. 1.17, comparar 1.6). Esta red de vaticinios es una verdadera infraestructura literario-teológica, que da a los libros una cohesión, pues el arco vaticinio-cumplimiento puede tardar más de una generación.

tanto, el rey mandó construir dos santuarios, uno en Betel (extremo sur de su territorio) y otro en Dan (extremo norte de su territorio), y colocó en ambos un becerro de oro (1 R. 12.28). Se debe recordar que en el norte había mucha población cananea y el símbolo de los becerros abría la puerta para confundir a Jehová con Baal. Los profetas interpretaron el culto establecido por éste como idolátrico y apóstata.

**La segunda dinastía.** Tuvo dos reyes y no realizó ninguna tarea de importancia en la historia bíblica (1 R. 15.33—16.20). Fue suplantada por Zimri, por siete días. Le sigue la casa de Omri, el cual estableció su capital en Samaria (1 R.16.24) y la hizo casi inexpugnable sobre una bien fortificada colina cónica. Pero causó un perjuicio muy grande a Israel al casar a su hijo Acab, que pronto habría de sucederle, con la princesa fenicia Jezabel (1 R. 16.31). Ésta no sólo era una adoradora de Baal, sino que además insistió en mantener a su costa en la corte un séquito de “profetas de Baal”, a partir de lo cual comprometió a su propio esposo, el rey, en su culto idolátrico. Esta apostasía en el palacio fue la señal para el despertar de la profecía ética, destinada a ocupar un lugar relevante en Israel y en Judá durante más de tres siglos. El primer profeta de esta noble línea fue Elías. Hombre austero en su vida privada e intrépido en su ministerio público, acusó a Acab de perjudicar a Israel con su defección religiosa. También convocó a los profetas de Baal a una confrontación pública en el monte Carmelo, al mismo tiempo que acusó al pueblo de inconsecuencia. El resultado fue una incontrovertible vindicación del Dios vivo (1 R. 18).

**La dinastía de Jehú.** Esta dinastía fue reemplazada por la de Jehú, un comandante del ejército israelita ungido rey por la autoridad del profeta Eliseo (1 R. 16.1). Jehú literalmente arrasó con la casa de Acab y libró a su tierra del culto de Baal. La dinastía de Jehú gobernó cerca de cien años (c. 841-753 a.C.), casi la mitad de lo que duró el reino del norte. De singular importancia en esta dinastía fue Jeroboam II (782-753 a.C.). Durante su gobierno, el reino de Israel alcanzó su mayor esplendor (2 R.14.25). La paz trajo prosperidad, la prosperidad apatía, la apatía abusos. Los santuarios locales rebosaban de peregrinos y, según todas las apariencias, Israel estaba experimentando un avivamiento religioso. Pero los profetas sólo tenían ojos para la injusticia y la inmoralidad de los jefes de la nación. Amos, el primer gran profeta del siglo VIII a.C. fue un simple pastor de rebaños en el sur, pero la palabra de Dios lo llevó compulsivamente al reino del norte para denunciar la injusticia e hipocresía de Israel.<sup>129</sup>

**Jefes militares.** Después de la dinastía de Jehú, el reino del norte subsistió apenas otros treinta años, etapa en que sucesivos jefes militares ocuparon el trono (2 R. 15.17-31; 17.1-6). El nuevo factor en la política internacional lo constituía el surgimiento del gran imperio asirio, que finalmente destruyó al reino del norte (Israel). El pueblo de Israel en su mayor parte fue deportado y la tierra colonizada por sirios y babilonios. De esta mezcla de razas surgieron los samarita-

<sup>129</sup> Por ejemplo, Amós 2.6-8.

nos. Así terminó ignominiosamente el reino del norte, después de poco más de doscientos años de existencia.

**EJERCICIO 52**

Leer cuidadosamente 2 Reyes 17. 7-23 y hacer una lista de los pecados de Israel y de las advertencias enviadas por Dios.

Pecados	Advertencias
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____

**El reino del sur, Judá (1 Reyes 12.21-24; 14.21)**

Como se ha dicho, una de las características del reino del sur fue que a lo largo de su historia fue fiel a la dinastía davídica. Los libros de Reyes y Crónicas también relatan algo del reino del sur, pero su historia no es tan colorida y los nombres de sus primeros reyes no tan bien conocidos, excepto tal vez Josafat, contemporáneo de Acab.

**Roboán.** Se ha mencionado que el reino del norte, bajo el liderazgo de Jeroboam, se apartó de la fe en el Dios de Israel al crear los dos lugares de culto (Dan y Betel). Pero Judá bajo el reinado de Roboán no era mucho mejor, porque junto con el culto de Jehová el pueblo se corrompió con algunas de las abominaciones de los rituales cananeos de la fertilidad. En cuanto a la relación entre ambos reinos, aparte de Jeroboam mismo, los reyes de Israel no parecen haber procurado la destrucción de Judá (2 R. 14.13-14) y los profetas jamás cuestionaron el derecho de Israel a existir, aun cuando preveían que retornaría a la lealtad a David.<sup>130</sup>

La herencia de las riquezas de Salomón parecía haberle dado a Judá una ventaja en el momento de la separación, a pesar de que sus tierras eran menos fértiles y que tenía menos población en comparación con el reino del norte. Sólo cuatro o cinco años después que Roboán fue nombrado rey, Sisac invadió Jerusalén y despojó al templo de los tesoros con que Salomón lo había enriquecido (1 R.

<sup>130</sup> Un detalle a mencionar es que los dos reinos se “emparentaron”. La dinastía de Omri, perturbada tanto por el creciente poderío de Damasco como más todavía por la amenaza de Asiria, hizo un tratado de paz con Judá, tratado que fue luego sellado por el matrimonio de Atalía, hija de Omri y hermana de Acab (2 R. 8.26), con Joram.

14.25-26). La pérdida consiguiente de esta riqueza significó que Judá habría de ocupar en forma permanente una posición de inferioridad material en comparación con Israel.

Tres de los reyes de Judá merecen ser mencionados por sus hechos. El primero es Acaz, el segundo Ezequías y finalmente Josías.

**Acaz.** En cuanto al primero, es necesario mencionar que poco antes de la destrucción de Samaria (en el 735 a.C.), Peka, hijo de Remalías, y bajo cuya responsabilidad estaba el gobierno de Israel, se alió con Rezín, rey de Siria, para sacudir el yugo asirio. Cuando Acaz, el rey de Judá, rehusó unírseles, ellos invadieron su territorio. El rey de Judá fue presa del pánico, pero el profeta Isaías trató de calmarlo con un mensaje de Dios (Is. 7). Acaz no creyó, dando muestras de una profunda incredulidad. Apeló, en cambio, a la ayuda de rey asirio (Tiglatpileser), pero las consecuencias fueron desastrosas: los territorios israelitas de Galilea y Transjordania quedaron despoblados y Acaz rindió homenaje a Tiglatpileser y aun a Asur, el dios asirio, con plata y oro del templo.

**Ezequías y Josías.** En cuanto a los dos últimos, después de la destrucción del reino del norte, Judá habría de continuar por otros ciento treinta y cinco años. Su etapa de independencia conoció el brillo de dos grandes reformas religiosas, la primera promovida por el rey Ezequías, a quien apoyaron los profetas Isaías y Miqueas; y, la segunda, a cargo del rey Josías, con quien colaboraron su primo lejano el profeta Sofonías y el joven profeta Jeremías. Apenas comenzado su gobierno, Ezequías reparó y reabrió el templo, y luego acabó resueltamente con todo el aparato de la idolatría asiria introducido por Acaz, su padre. Estas reformas fueron ciertamente el fruto del fiel testimonio de Isaías y Miqueas, quienes habían denunciado la idolatría, el ritualismo vacío y la injusticia social, y habían llamado al pueblo al arrepentimiento durante los dos reinados anteriores, justamente cuando Amós y Oseas proclamaban la palabra de Dios al reino del norte.

Sargón, rey de Asiria, murió en combate en el 705 a.C. y lo sucedió su hijo Senaquerib. Este hecho parece haber sido la señal esperada para la rebelión de Ezequías contra la dominación asiria. Sin embargo, hasta el 701 a.C. no llegó Senaquerib al reino rebelde de Judá. Primero tomó sus ciudades fortificadas y enseguida sitió Jerusalén, encerrando a Ezequías (según su propia expresión) “como un pájaro en una jaula”. Afortunadamente, Ezequías había tomado la precaución de asegurar la provisión de agua de la ciudad mediante su famoso acueducto, desde un manantial en las afueras de las murallas hasta la cisterna de Siloé. Aun así, la situación era desesperante, tal como la describió Isaías (Is. 1.8). El comandante asirio lanzaba improperios contra los habitantes de la ciudad bloqueada (2 R. 18.32-34). El rey Ezequías consultó a Isaías y el profeta replicó: “No temas por las blasfemias que has oído, y que han pronunciado contra mí los subalternos del rey de Asiria” (2 R. 19.6; ver Is. 37.36).

La doctrina central de la teología de Isaías era la soberanía de Dios. Había recibido su llamado al oficio profético durante una visión del Señor como rey, el cual gobernaba desde un trono exaltado. Isaías creía que Dios era rey de las naciones y que las usaba como instrumentos de su propósito. De modo que el

sitio de Jerusalén fue levantado. Según el relato bíblico “esa misma noche el ángel del SEÑOR salió y mató a ciento ochenta y cinco mil hombres del campamento asirio” (2 R. 19.35). El milagro de la liberación de Jerusalén sirvió para crear en el pueblo un falso sentido de seguridad, que pagó caro cuando debió enfrentar a los babilónicos<sup>131</sup>.

El medio siglo que siguió a la muerte de Ezequías fue una época de apostasía religiosa. Su hijo Manasés, fue vasallo de Asiría, por lo que adoptó una política de sincretismo religioso y reintrodujo las abominaciones del culto cananeo y asirio, que Ezequías había destruido. Pero el buen rey Josías, que reinó desde el 639 hasta el 609 a.C., revirtió de nuevo las cosas e introdujo reformas incluso más completas que las de su bisabuelo Ezequías. Ascendió al trono de Judá a los ocho años de edad, y siendo todavía un joven de dieciséis años “comenzó a buscar al Dios de su antepasado David.” Cuatro años después, comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, las imágenes de Asera, y las esculturas e imágenes fundidas (2 Cr. 34.3). Sólo cinco años más tarde, siendo ya un joven de veintiséis años, Josías puso en marcha una reforma radical en toda la nación, a partir del instante en que los obreros que estaban reparando el templo descubrieron el libro de la Ley (2 R. 22.8-10). El rey convocó al pueblo a una gran asamblea pública y él mismo les leyó el redescubierto libro de la Ley. Luego, renovó el pacto de la nación con Dios, hizo quitar de la ciudad y las provincias todos los objetos idolátricos del culto asirio y cananeo, cerró los santuarios locales, prohibió la hechicería y los sacrificios humanos y ordenó la celebración de la Pascua en Jerusalén. La Biblia termina diciendo que no hubo otro rey como él en términos de su fidelidad a Dios (2 R. 23.25). Sin embargo, no alcanzó la piedad personal del rey para evitar el castigo de Dios sobre un pueblo malvado.

**EJERCICIO 53**

Mencionar por lo menos tres reyes de Judá y tres de Israel indicando sus acciones más importantes.

Judá		Israel	
Rey	Acciones	Rey	Acciones
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____

<sup>131</sup> Este concepto se ha llamado la inviolabilidad de Sion. Ver Bright, *La historia de Israel*, 389-390.

**Últimos reyes.** A Josías le siguieron varios reyes que no estuvieron a la estatura moral de éste (2 R. 23.1—24.7). Durante los últimos años del reino de Judá, el panorama internacional experimentó varios cambios importantes. Durante doscientos años, Asiría había sido la potencia dominante en el Cercano Oriente, y sus ejércitos habían invadido una y otra vez la región de Israel y Judá. Pero en el año 616 a.C., Asiría fue invadida por Nabopolasar, el fundador de la dinastía babilónica, y en el año 612, Nínive, su capital, cayó después de un sitio de dos meses y medio. Nadie lloró su caída.<sup>132</sup> Aún después de la caída de Nínive, Asiría no aceptó inmediatamente la derrota. Sin embargo, después de la derrota en el 605, en la batalla de Carquemis, Babilonia logró la victoria total.

Durante los años de lucha entre los asirios y los babilónicos, y cuando el ejército de Nabucodonosor no pudo derrotar a Neco en la frontera egipcia, en el 601, el rey Joacim se rebeló. Nabucodonosor castigó a la ciudad de Jerusalén llevando a tres mil miembros de la nobleza cautivos a Babilonia, junto con los tesoros del templo. Entre los exiliados iba el profeta y sacerdote Ezequiel, quien predijo la partida de la gloria de Dios del templo a causa del inveterado pecado de Judá. Después de varias rebeliones más, entre los años 587 y 586, el ejército babilónico, tras un sitio de varios años, abrió una brecha en los muros y la ciudad de Jerusalén cayó. Las murallas de la ciudad quedaron reducidas a escombros. Quemaron hasta los cimientos y el magnífico templo de Salomón (1 R. 25.8-21). De esta manera dio comienzo el exilio babilónico.

Se puede finalizar esta evaluación de la monarquía hebrea señalando algunas diferencias notables con el período anterior. Durante el período de los jueces, a pesar de las infidelidades periódicas, había un regreso a Dios a través del arrepentimiento, algo que no se puede ver en la conducta del pueblo durante estos años. Además, durante el período anterior a la monarquía, era el pueblo el que pecaba y la responsabilidad del liderazgo era volverlos a Dios. En este período, fueron los reyes y los líderes los principales responsables de la degradación. La conclusión final en el análisis de los reyes a la que llegan los autores bíblicos es altamente negativa. Los diecinueve reyes del norte son condenados sin ninguna excepción. Ni siquiera Jehú, que fue ungido por designación divina (1 R. 19.16), se salvó de tal condenación. De los veinte reyes del sur, seis fueron parcialmente aceptados y sólo dos aceptados totalmente. Los doce restantes fueron rechazados.

#### **EJERCICIO 54**

¿Cuál fue la principal diferencia en la situación espiritual entre el período de los jueces y la de la monarquía dividida (los dos reinos)?

---



---

<sup>132</sup> El profeta Nahum muestra la opresión ninivita (Nah. 3.1, 5-9).

## LOS PROFETAS

En este contexto proclamaron su mensaje los más grandes profetas de Israel. De acuerdo a San Agustín, Dios “por medio de los hombres y al modo humano nos habla, porque hablando así nos busca”.<sup>133</sup> Como ministro de la palabra, el profeta utiliza un lenguaje altamente elaborado y que él continúa enriqueciendo. Dentro de su lenguaje, usa géneros tradicionales, formas conocidas, esquemas convencionales. Al mismo tiempo, transforma y adapta canciones (poemas) o crea otras en imitación. A pesar de o por las diferencias existentes, ellos son creadores de imágenes y símbolos poéticos. Algunos de estos están relacionados con su propia cultura, otros los toman de la experiencia humana, de la naturaleza o de la vida. La palabra profética era, ante todo, un acontecimiento oral. Los profetas, nunca piden que lean sus palabras. Siempre exigen: “Oigan la palabra del Señor”. Sin embargo, en un momento dado, esa palabra comenzó a fijarse por escrito. Es posible que inicialmente, para facilitar su control y difusión, casi con seguridad esta tarea fuera iniciada por los mismos autores o profetas, y continuada por sus discípulos.

### El título de “profeta”

La palabra profeta se puede entender de distintas maneras. Una de ellas es como portavoz del Señor (Am. 3.7). Sin embargo, en nuestra mentalidad y en la de Israel, el gran intermediario para conocer el futuro era el profeta. No obstante, el texto de Deuteronomio prohíbe consultar a agoreros y adivinos de todo tipo y afirma que esto era la costumbre de los pueblos que iban a ser conquistados, y que era una práctica que no les estaba permitida por el Señor su Dios. Así y todo, el Señor les dijo a través de Moisés: “Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis. Pondré mis palabras en su boca y les dirá lo que yo le mande” (Dt.18.14, 18, RVR). El ministerio de los profetas, entonces, anticipa la llegada de El Profeta, aquel que traería la palabra final de Dios.

De acuerdo a lo que venimos diciendo, el profeta es el que comunica o proclama el mensaje de Dios a los seres humanos. Sin embargo, como este mensaje se refería muchas veces al futuro, profeta y profecía terminaron significando “el que habla del futuro” o, “lo que se predice”. Como punto de partida, podemos recordar la tradición de Saúl en busca de las asnas. Después de tres días sin encontrarlas, su criado le dijo que había un hombre de Dios y le aclaró que lo que él decía sucedía sin falta (1 S. 9.6).

En la Biblia, a los profetas se los llamó de diversas maneras. Por ejemplo, videntes, visionarios (1 Cr. 29.9; 1. S. 9.9) u hombres de Dios. Los dos primeros títulos enfatizan la capacidad de percibir o ver una realidad que los demás no podían ver, mientras que el tercero pone el énfasis en a quien servían de mane-

<sup>133</sup> La frase es citada por Luis Alonso Schökel, *Profetas I* (Madrid: Cristiandad, 1980), 19.

ra plena. El hombre de Dios posee una relación tan estrecha con el Señor, que puede obrar los mayores milagros. Aunque el anunciar no está ausente en esta frase, el énfasis no se encuentra en la palabra que anuncia el futuro o exige un cambio del presente, sino en la palabra poderosa que vuelve inagotables el cántaro de harina y la aceitera, resucita muertos, desencadena el rayo. Por eso, cuando la viuda de Sarepta se dirige a Elías después de los primeros milagros, lo llama “hombre de Dios”. Y, cuando resucita a su hijo, afirma más convencida todavía: “Ahora sé que eres un hombre de Dios, y que lo que sale de tu boca es realmente la palabra del SEÑOR” (1 R. 17.24).

**EJERCICIO 55**

De acuerdo a lo dicho, ¿cuáles son las palabras o frases usadas para referirse a los profetas y cuál es el énfasis de cada una?

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_
- 3) \_\_\_\_\_
- 4) \_\_\_\_\_

**El contexto histórico del profeta**

Al estudiar a los profetas podemos notar que su mensaje estaba directamente relacionado con el tiempo que les tocaba vivir. En cada uno de los momentos de crisis de Israel, Dios respondió levantando a hombres (o grupos), que ayudarían a su pueblo señalando sus pecados e indicando el camino. El ministerio de los profetas de Israel estaba relacionado con alguna de las “crisis” que vivió la nación. Este es un dato interesante para poder ubicar a los profetas en su contexto histórico, dado que su mensaje tenía conexión con el período que les tocó vivir. Los profetas representaban la respuesta de Dios frente a situaciones en las que el pueblo necesitaba una dirección divina. El siguiente cuadro ubica a la mayoría de los profetas mencionados en la Biblia en su medio ambiente. Esto está relacionado con la historia del pueblo de Dios que venimos desarrollando.

Período	Función	Audiencia	Mensaje	Ejemplos
<b>Pre-Monárquico</b> (Prehistoria de la profecía – I)	Portavoz Guía	Pueblo	- Guía de la nación - Mantenimiento de la Justicia - Liderazgo espiritual	- Moisés - Débora
	Aliento al pueblo	Pueblo Creyentes	- Fortalecer frente a la situación imperante	- Grupos de profetas
<b>Pre-Clásico</b> (Prehistoria de la profecía – II)	Portavoz Advertencia	Rey y Corte	- Consejos militares - Mensajes de condena y bendición	- Natán - Gad - Elías - Eliseo - Profetas anónimos

<b>Clásicos</b>	Portavoz Problemas éticos espirituales y sociales	Pueblo	- Crítica relacionada con la situación general - Advertencias sobre las consecuencias de sus conductas: castigo / cautiverio - Mensajes de esperanza	<b>Siglos</b> <b>VIII:</b> Amós / Oseas Isaías / Miqueas  <b>VII:</b> Jeremías Nahum / Sofonías Habacuc / Abdías Ezequiel  <b>VI-V:</b> Hageo / Zacarías Jonás / Joel Malaquías
<b>Apocalípticos</b>	Aliento	Los sabios	- Explica y describe la situación general - Interpreta las Escrituras - Interpreta la historia	- Daniel - Zacarías (9-14)

## El mensaje del profeta

Los profetas vieron con extraordinaria lucidez el desorden que reinaba en la sociedad. El pueblo de Israel no era lo que Dios quería y esperaba de él. El Señor había formado y cuidado a su pueblo, como el labrador planta y cultiva su viña, y esperaba de él buenos frutos. Pero sus esperanzas quedaron frustradas porque la viña del Señor, en vez de dar buenos frutos, había producido uvas agrias (Is. 5.1-7). El pecado de Israel estaba grabado “con punta de diamante” y con “cincel de hierro” en la piedra de su corazón (Jer. 17.1). Pero como el Señor no quiere la muerte del pecador, sino que cambie de conducta y viva (Ez. 18.23), envió a sus servidores, los profetas, para llamarlo a la conversión. Los profetas nunca dejaron de reconocer que el Señor había elegido a Israel. Pero esta elección divina, mucho más que un privilegio, era para ellos una responsabilidad. Ni el culto, ni el templo, ni la dinastía davídica ni el recuerdo de las acciones pasadas de Jehová ofrecían ya una garantía incondicional y automática, porque el Señor había dado a conocer cuál era su voluntad (Mi. 6.8)

Otro tema central de la predicación profética es la fidelidad al culto de Jehová. Ese tema se encuentra, sobre todo, en Oseas, Jeremías y Ezequiel. Ellos denunciaron la idolatría en todas sus formas (por ejemplo, Os. 4.1-14; Jer. 2.23-28; Ez. 16) y, con tal finalidad, utilizaron el simbolismo conyugal: Jehová era el esposo de Israel, pero los israelitas se comportaban como una esposa infiel, que engaña a su marido y se prostituye con el primero que pasa (cf., entre muchos otros textos, Os. 2; Ez. 16; 20). Era preciso, por lo tanto, volver a la fidelidad perdida (Jer. 2.1-3), antes que fuera demasiado tarde (Jer. 4.1-4).

Los profetas condenaron también el orgullo y la ambición de las clases dirigentes, que no mostraban la menor preocupación por el destino de su pueblo. La gente humilde era víctima de jefes sin escrúpulos, que creían que todo les es-

taba permitido (Am. 2.6-8). Ante el espectáculo generalizado de la venalidad y la corrupción, ellos manifestaron decididamente su solidaridad con las víctimas de la injusticia y denunciaron sin reserva a los opresores. Según sus enseñanzas, la fidelidad al Señor debía manifestarse no sólo en la observancia de ciertas prácticas culturales y religiosas, sino también, y sobre todo, en el ámbito de las relaciones sociales. Sin la práctica de la justicia, el culto puramente exterior era abominable para el Señor (Is. 1.10-20; Am. 5.21-24).

### **EJERCICIO 56**

Contestar: ¿cuáles fueron algunos de los énfasis de los profetas de Israel?

---



---



---



---

### **CAUTIVERIO Y REGRESO**

Los profetas anunciaron repetidamente que Jerusalén sería destruida y que sus habitantes caerían bajo la espada de sus enemigos, o serían llevados al exilio, si no se volvían al Señor de corazón. Pero ni el pueblo ni sus gobernantes hicieron caso a la palabra del Señor, y aquellos anuncios se cumplieron. El Salmo 74.4-9 describe con hondo dramatismo aquella catástrofe. Comparado con la historia de Israel en su conjunto, el período del exilio fue relativamente breve: unos sesenta años desde la primera deportación (2 R. 25.18-21) hasta el edicto de Ciro (2 Cr. 36.22-23). Sin embargo, fue uno de los más ricos y fecundos en la historia de la salvación. Los israelitas meditaron sobre la catástrofe que les había acontecido, y esperaron con impaciencia que el Señor volviera a intervenir una vez más en favor de su pueblo (Sal. 137).

#### **El exilio babilónico**

Los últimos dos siglos de los tiempos del Antiguo Testamento, representan una era de condiciones de exilio para la mayor parte de Israel. Durante la conquista por Nabucodonosor muchos israelitas cautivos fueron llevados a Babilonia. Tras la destrucción de Jerusalén, otros judíos emigraron a Egipto. Aunque algunos de los exiliados volvieron de Babilonia después del año 539 a. C., para reestablecer un estado judío en Jerusalén, nunca volvieron a ganar la posición de independencia y de reconocimiento internacional que Israel tuvo alguna vez bajo el gobierno de David. La transición desde un estado nacional al exilio de Babilonia fue gradual para el pueblo de Judá. Por lo menos, cuatro veces durante los días de Nabucodonosor hubo cautivos de Jerusalén que fueron llevados a Babilonia. Todo esto significó varios cambios radicales para el pueblo.

**Cambios de contexto.** Aunque los exiliados habían sido arrancados por la fuerza de sus hogares, parecían disfrutar de considerable libertad. La dificultad mayor era de índole religiosa, pues se sentían espiritualmente perdidos al estar desprovistos del templo y los sacrificios. Pero Ezequiel estaba en medio de ellos para guiarlos y les hablaba la palabra del Señor. Incluso sostenía haber tenido visiones de Dios en medio de los cautivos junto al río Quebar (Ez. 1.1)

Los exiliados tenían la esperanza de que su liberación de Babilonia no estuviera lejana. Sabían que Dios había de redimirlos un día, porque sus profetas siempre habían agregado visiones de esperanza a sus advertencias de condena. En esas promesas, los exiliados ponían su confianza. Las más claras e inmediatas de tales promesas de salvación se encuentran en Isaías 40-55. El mensaje de estos capítulos es que Dios es vivo, el Creador del mundo, y gobierna en los reinos de los seres humanos. Aun los gobernantes paganos son instrumentos de su poder. Él es quien levantó a Ciro para liberar a su pueblo.

**Cambios políticos.** Lo primero a afirmar es que el exilio produjo en el pueblo una profunda transformación, que se dio en más de un aspecto. Después de la reconstrucción del templo, Israel quedó convertido en una comunidad cultural regida por la Ley, hecho que trajo aparejado cambios significativos. Desde una perspectiva política, el pueblo de Israel dejó de ser un estado independiente para convertirse de manera permanente en una provincia o distrito, bajo los persas, los griegos o los romanos, según haya sido el caso. La organización política cambió de manera fundamental. Ya no se trató de una monarquía, sino de una organización cultural (sacerdotal). De alguna manera, esto es una vuelta a las tradiciones premonárquicas, como fue durante el período los jueces (este es el caso de Samuel). Este cambio político tuvo profundas implicaciones. La primera de ellas estaba en relación con la fuente de autoridad. El Sumo Sacerdote, que hasta ese momento había cumplido simples funciones religiosas, fue convirtiéndose paulatinamente en un funcionario civil. En tiempos del Nuevo Testamento habría de cumplir funciones judiciales.

**Cambios lingüísticos.** Lingüísticamente, los judíos tuvieron que enfrentar un nuevo problema: la lengua aramea. Desde hacía varios siglos esta lengua era de uso corriente en Babilonia, y a principios del siglo VII a.C. era el lenguaje de la diplomacia internacional de los asirios (2 R. 18.17-27). Aunque esta transición a una nueva lengua creó un problema lingüístico para la mayor parte de los judíos, es muy probable que muchos ya hablaran el arameo. De hecho, algunos tal vez ya habían estudiado el arameo en Jerusalén. Además, los israelitas procedentes del reino del norte, que ya estaban en Babilonia, indudablemente se expresaban tan fácilmente en hebreo como en arameo.

**Cambios en el culto.** En la esfera cültica o religiosa, el eje de la fe dejó de ser el templo para pasar a ser la Ley. Este proceso había comenzado a partir del hallazgo del rollo de la Torah en el templo durante el reinado de Josías (comparar 2 R. 22 y 23 con Jer. 8.8). Después de los años del cautiverio, esto fue un proceso que avanzó todavía más. El mismo estuvo acompañado de una valoración distinta de la Ley, que hasta entonces había sido transmitida por los sacerdotes como una instrucción viva. Después del cautiverio es cuando la Ley comienza a imponerse a

través de un texto, que nosotros llamados Pentateuco. A medida que cobró importancia la Ley escrita, también fue adquiriendo valor la función de los escribas, que inicialmente sólo eran los copistas de la ley, para luego convertirse en expertos en la misma.

A esto se le deben sumar los siguientes elementos. Por un lado, el pueblo que hasta entonces había rechazado la predicación de los profetas cuando estaban vivos, ahora, frente al cumplimiento de muchas de sus palabras, estaba más dispuesto a aceptar sus ideas y enseñanzas principales. Por otro lado, es en este período, que surge una institución que habría de cobrar importancia a lo largo de los siglos, la sinagoga. Este término tiene el sentido de asamblea, es decir, lugar de reunión. Esto parece indicar no una casa para orar, sino un lugar para compartir. En el período del exilio, la sinagoga sirvió para reanimar y reagrupar a los judíos en torno a sus tradiciones y a la Ley. Y, finalmente, surge con un nuevo énfasis, la expectativa mesiánica. El fracaso de los reyes humanos hizo que el pueblo elevara su vista a una esperanza que superara la situación humana.

### **EJERCICIO 57**

¿Cuáles fueron los cambios que sufrió el pueblo de Israel en el exilio babilónico?

_____	_____
_____	_____
_____	_____

### **El regreso y sus consecuencias**

**El regreso.** En el año 539 a.C. llegó la tan ansiada salvación. Belsasar, rey de Babilonia, vio la escritura en la pared, y esa misma noche su imperio cayó en poder de los persas (Dn. 5). Inmediatamente, Ciro publicó dos decretos, autorizando a los exiliados judíos a regresar a su patria y a reconstruir su templo. El texto del segundo decreto, que incluye el detalle de los materiales y las medidas del templo a construir ha sido conservado en Esdras 6.3-5. La promulgación de tales edictos por Ciro es totalmente consecuente con su política conocida.

**F. F. Bruce:** “El concepto que Ciro tenía del imperio era muy distinto del que generalmente se respiraba en Asiria. Los asirios imponían a sus súbditos la adoración de sus dioses principales y se ufanaban de que los vencidos tuvieran que inclinarse ante tales ídolos. Ciro, cuyas creencias religiosas son difíciles de determinar, tenía la táctica de no herir las susceptibilidades religiosas de sus súbditos, sino que, por el contrario, prefe-

ría conciliarse con ellos haciendo por lo menos el papel de adorar a sus diversas divinidades.”<sup>134</sup>

No todos los exiliados aprovecharon el decreto de Ciro y aceptaron la repatriación. Hubo muchos que se quedaron. El libro de Ester relata una dramática historia sobre algunos de ellos durante el reinado de Asuero (Jerjes I), que gobernó el imperio persa entre el 486 y el 465 a.C. La repatriación tuvo lugar en tres etapas claramente definidas. La primera caravana de repatriados llegó a Judá al mando de Sesbasar (Esd. 1.5-11), que era una especie de alto comisario del Imperio Persa. Pero Sesbasar desapareció pronto de la escena. La aparición de Zorobabel indica una segunda etapa. Su principal énfasis fue la reconstrucción del templo. La tercera etapa fue la protagonizada por Nehemías y Esdras (440-428 a.C.), quienes se propusieron restaurar los muros de la ciudad (Nehemías) y volver a las leyes mosaicas (Esdras).

En cuanto a la reconstrucción del templo, fue realizada por el más importante contingente de judíos que salió de Babilonia para su patria en el 538, aproximadamente un año después del edicto de Ciro. Fueron guiados por Zorobabel, nieto del rey Joaquín, y Josué el sumo sacerdote. Ni bien llegaron a Jerusalén construyeron el altar de los holocaustos y colocaron los cimientos del templo. Pero entonces los samaritanos, al negárseles la oportunidad de colaborar, empezaron a oponerse a la reconstrucción y la obra se interrumpió por unos quince años. Su nuevo comienzo se debió en gran medida al ministerio de los profetas Hageo y Zacarías. Hageo reprobó a la gente que había construido sus casas mientras la casa del Señor aún yacía en ruinas (Hag. 2.3, 4). Zacarías agregó su palabra de exhortación: las manos de Zorobabel echarían el cimiento de esta casa y sus manos la acabarían (Zac. 4.9). Así, pues, la obra comenzó de nuevo en el año 520 y terminó en el 515, unos setenta años después de la destrucción de su predecesor.

---

<sup>134</sup> Federico F. Bruce, *Israel y las naciones* (Madrid: Editorial Literatura Bíblica, 1979), 110.

## El nuevo templo

En el año segundo de Darío (520 a.C.), los judíos acabaron el trabajo en el templo. Hageo, con el mensaje de Dios para la ocasión, conmovió a la gente y a los jefes recordándoles que habían estado tan absortos en reconstruir sus propias casas, que habían descuidado el lugar del culto. En menos de un mes, Zorobabel y Josué llevaron al pueblo a un renovado esfuerzo para reconstruir el templo (Hag. 1.1-15). Poco después, el profeta Zacarías colaboró con Hageo en estimular el programa de construcción (Zac. 1.1).

Aunque el nuevo templo fue erigido en el mismo lugar que el anterior, no podía tener la misma belleza ni el precioso acabado artesanal que había tenido la estructura construida por David y Salomón, con la elaborada preparación que hizo el primero con sus infinitos recursos. Basándose en 1 Macabeos 1.21 y 4.49-51, parece evidente que el resultado fue inferior. En el lugar sagrado del altar de los inciensos se hallaban los ornamentos consagrados y el candelabro de los siete brazos. El arca del pacto se había perdido. En el lugar santísimo, según Flavio Josefo, cada año, en el Día de la Expiación, el sumo sacerdote colocaba su incensario en la losa de piedra que marcaba la antigua posición del arca. André Parrot, en sus estudios sobre el templo, concluye que los planos del templo de Salomón fueron seguidos probablemente por Zorobabel. Referencias sueltas en Esdras y en los libros de los Macabeos pueden servir sólo como sugerencias. De acuerdo con Esdras 5.8 y 6.3-4, se emplearon grandes piedras con vigas de madera en la construcción de los muros.

Todos podían ingresar al nuevo templo, pero sólo los judíos que se habían conformado a la pureza de las leyes levíticas tenían permiso para entrar al atrio interior. Se hicieron también provisiones de habitaciones adecuadas donde almacenar los utensilios utilizados en el templo. Una de tales habitaciones fue apropiada por el amonita Tobías por un corto período, durante la época de Nehemías (Neh. 13.4-9).

Las ceremonias de dedicación para este templo tuvieron que haber sido algo impresionante. Hubo complicadas ofrendas consistentes en 100 toros, 200 carneros, 400 corderos y una ofrenda de 12 machos cabríos, representando las doce tribus de Israel. La última ofrenda significaba que este culto representaba a la nación entera, con quien se había hecho el Pacto. Con este servicio de dedicación, los sacerdotes y los levitas iniciaron sus servicios regulares en el santuario, según estaba prescrito para ellos en la Ley de Moisés.

Entre la segunda y la tercera etapa transcurrieron unos setenta y cinco años. La segunda etapa de la reconstrucción de la vida nacional de Israel después del exilio se dio bajo la supervisión de Nehemías y Esdras. El primero fue un funcionario civil y el segundo un sacerdote y escriba. Nehemías llegó a Jerusalén enviado por el rey Artajerjes I (465-423 a.C.) y con autoridad para reconstruir la ciudad y en particular sus murallas. Esdras fue enviado también por el rey persa Artajerjes. Su tarea consistía en regular las responsabilidades religiosas y morales de Israel de acuerdo con la Ley. A pesar de la oposición y las amenazas, Nehemías, cumplió con la tarea de reconstruir las murallas en cincuenta y dos días. Entonces se celebró una gran asamblea pública, en la cual Esdras y los levitas leyeron en voz alta la Ley de Dios y la explicaron al pueblo. Siguió entonces la confesión pública del pecado nacional y la renovación del Pacto con el compromiso de

guardar en lo sucesivo la Ley de Dios. Finalmente, se dedicó la muralla reconstruida en medio de gran regocijo (Neh. 12).

**La diáspora.** Como ya lo hemos recordado, muchos deportados a Babilonia, siguiendo los consejos de Jeremías (29.4-7), se dedicaron al cultivo de la tierra y a otras actividades rentables, y así lograron constituir en el exilio colonias muy florecientes. Por eso, cuando Ciro autorizó el regreso, renunciaron a volver a Palestina. Más tarde, a estas colonias judías en territorio extranjero, se fueron sumando muchas otras, formadas por las olas sucesivas de judíos que emigraban de Palestina para probar fortuna en el exterior. De este modo, en el siglo I a.C., muchos emigrados judíos o los descendientes de ellos estaban diseminados por todas las regiones del mar Mediterráneo. Al conjunto de estas comunidades judías se le da el nombre de diáspora, palabra de origen griego que significa dispersión (Stg. 1.1; 1 P. 1.1).

Algunos de estos judíos eran descendientes de los que habían ido al exilio en Babilonia y, por lo tanto, en esa ciudad así como en toda la región de Mesopotamia y Persia había fuertes contingentes judíos. En el Imperio Romano, los judíos se habían esparcido por diversas circunstancias, y ya en el siglo primero las colonias judías en Roma y en Alejandría eran numerosísimas. En casi todas las ciudades del Mediterráneo oriental había al menos una sinagoga. En Egipto se llegó al punto de construir un templo alrededor del siglo VII a.C., en la ciudad de Elefantina. Pero, por lo general, estos judíos de la dispersión o de la diáspora no construyeron templos en los cuales ofrecer sacrificios, sino más bien sinagogas en las que se estudiaban las Escrituras.

El judaísmo de la diáspora es de suma importancia para la historia de la iglesia cristiana, pues fue a través de él, según veremos en la próxima Unidad, que más rápidamente se extendió la nueva fe por el Imperio Romano. Además, ese judaísmo le proporcionó a la iglesia la traducción del Antiguo Testamento al griego, que fue uno de los principales vehículos de su desarrollo religioso. Este judaísmo se distinguía de su congénere en Palestina principalmente por dos características: su uso del idioma griego y su contacto inevitablemente mayor con la cultura helenista.

Por la influencia de estas comunidades de la diáspora, numerosos paganos se convirtieron al monoteísmo judío. Algunos aceptaban sólo algunos preceptos, y estos convertidos se llamaban temerosos de Dios. Otros, más fervorosos, se sometían por completo a la Ley mosaica y franqueaban la última etapa, sometándose a la circuncisión. Estos formaban el grupo de los prosélitos. Según Hechos de los Apóstoles, los primeros misioneros cristianos encontraron por todas partes prosélitos y temerosos de Dios (cf. Hch. 2.11; 10.2; 13.16, 43).

**EJERCICIO 58**

¿Cuál es la importancia de la diáspora?

# UNIDAD 4

## *La Historia del pueblo de Dios en el Nuevo Testamento*

“Lo que ha sido desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado, lo que hemos tocado con las manos... Les anunciamos lo que hemos visto y oído.”  
1 Juan 1.1, 3.

### INTRODUCCIÓN

En la Unidad anterior, se habló del Antiguo Testamento. Se hizo referencia a aquel período de la historia de la revelación y de la salvación de la humanidad, que comenzó con el pacto de Dios los primeros seres humanos. Luego, este pacto se confirmó con Abraham y alcanzó su verdadero punto central, según la doctrina de los profetas, con la salida de Egipto y la alianza del pueblo elegido de Israel bajo Moisés en el Sinaí. Pero esa historia llega a su plenitud en la muerte y resurrección de Jesús, y en el nuevo y eterno Pacto de Dios con toda la humanidad que ahí está implicada. Después de la muerte y la resurrección de Cristo, y por la acción del Espíritu santo, nació la iglesia cristiana, y en ella se fue formando progresivamente el Nuevo Testamento.

Esta Unidad cuatro trata del desarrollo del pueblo de Dios en el Nuevo Testamento, o mejor dicho, a partir de las páginas del mismo, puesto que es una historia que no ha terminado. Esto es así por dos razones básicas. La primera es que la clave de la misma es la persona de Jesús de Nazaret, al que los cristianos reconocemos y llamamos Cristo o Mesías. Sin duda, Jesús fue una persona única y la más influyente en la historia mundial. Según datos del año 2005, el 33 por ciento de la población mundial, más de dos mil cien millones de personas, se reconoce como seguidoras de Cristo o profesan la religión cristiana.<sup>135</sup> No ha habido en la historia de la humanidad una persona que haya impactado tanto como Jesús. Pero al mismo tiempo ha sido una persona cuestionada.

Los cuestionamientos a la persona de Jesús surgen de sus opositores. Trataron y siguen tratando de demostrar que no existió, que no es más que un

---

<sup>135</sup> Datos tomados de [www.adherents.com](http://www.adherents.com), consultado el 18 de Julio de 2008.

mito. En el caso que no puedan más que reconocer que existió, afirman que no fue más que una gran persona, un gran ser humano y sólo eso. Niegan que haya resucitado de los muertos y realizado milagros.<sup>136</sup> Uno de los elementos que ha causado mayores problemas para aceptar a Jesús ha sido el elemento lo sobrenatural y milagroso que hay en su vida. Desde su nacimiento, su ministerio y su resurrección, el elemento milagroso o sobrenatural acompaña a Jesús.<sup>137</sup> Negar lo sobrenatural en la vida de Jesús y en la Iglesia es negar la posibilidad de que Dios intervenga en la historia. Como cristianos afirmamos que el Dios Señor puede y de hecho ha intervenido de manera maravillosa en la historia de la humanidad. Lo ha hecho en tiempos del Antiguo Testamento, como hemos visto, lo hizo a través de Jesús y lo sigue haciendo al actuar en medio de su pueblo.

Ya mencionamos que la historia del pueblo de Dios en tiempos del Nuevo Testamento es una historia que no ha terminado. La segunda razón para afirmar esto, es que Jesús resucitó y vive hoy. Esta era la primitiva confesión de fe cristiana (1 Co. 15.4; Ro. 4.25). Cuando Lucas presenta su segundo libro (Hechos) dice que en el primero se había referido a lo que Jesús “comenzó a hacer y enseñar” (Hch. 1.1). Esto significa que en su segundo libro, a través del ministerio de los apóstoles y discípulos, el Espíritu Santo continuó con la tarea de Jesús. Es nuestro encuentro personal con el Señor y Salvador vivo el que le da continuidad a la historia del pueblo de Dios. La historia que vamos a presentar es una historia que continúa o debe continuar hoy en nosotros.

<sup>136</sup> Desde el campo evangélico se publicaron varios libros recientemente en castellano, que enfrentan estas oposiciones. Se pueden mencionar: Murray J. Harris, *Tres preguntas claves sobre Jesús* (Miami: CLIE, 2005); Michael Wilkins y J. P. Moreland, eds., *Jesús bajo sospecha* (Miami: CLIE, 2003); Robert H. Stein, *Jesús el Mesías: un estudio de la vida de Cristo* (Miami: CLIE, 2006).

<sup>137</sup> En el Evangelio según Marcos, el más breve, 209 de sus 601 versículos tienen que ver con lo milagroso. Ver Stein, *Jesús el Mesías*, 28; y, Barry Blackburn, “Miracles and Miracle Stories” en *Dictionary of Jesus and the Gospels* (Downers Grove, Illinois: InterVarsity, 1992), 549-560.

## UNIDAD 4

### *La historia del pueblo de Dios en el Nuevo Testamento*

---

# La historia del pueblo de Dios *en el Nuevo Testamento (I)*

## CAPÍTULO X

De la misma manera que la historia de Israel, la historia del pueblo de Dios en el Nuevo Testamento tuvo un comienzo muy humilde.<sup>138</sup>

**Howard Marshall:** “Casi todo lo que sabemos de la vida terrenal de Jesús se encuentra en los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento. Era difícil que la vida de un predicador ambulante en un oscuro rincón del Imperio Romano encontrara cabida en los escritos de los historiadores romanos, quienes debían según ellos, ocuparse de cosas más importantes.”<sup>139</sup>

Para los contemporáneos de Jesús, lo que ocurrió en una alejada provincia romana no parecía tener trascendencia. Sin embargo, fue a partir de la serie de sucesos que ocurrieron en relación con su vida, que la misma historia de la humanidad cambiaría.

Tanto del Nuevo Testamento como del Antiguo, se puede decir que no se encuentra en el mismo un sistema unitario ni una doctrina ordenada sistemáticamente. Sin embargo, esto no quiere decir que el Nuevo Testamento sea una colección de escritos sin un denominador común. La divergencia de formas que se encuentra en el mismo, despliega su cohesión en una persona: Jesús. Pero como ya se ha dicho, la historia del Nuevo Testamento es la continuidad de la histo-

---

<sup>138</sup> Ver por ejemplo, Amós 6.2 y comparar con 1Corintios 1.25-29.

<sup>139</sup> Howard Marshall, “Los Evangelios y Jesucristo” en *Manual bíblico ilustrado* (Miami: Caribe, 1976), 468. El mismo autor reconoce el aporte de los “evangelios apócrifos”. Sin embargo, estos contienen básicamente dichos.

ria de Israel. Para comprender a Jesús es necesario comenzar reconociendo que el Dios de Israel es también su Dios, a quien él llama “mayor” o el “único bueno” (Lc. 18.19; Jn 14.28; Mt. 19.17). Es justamente la fe en el Dios Uno, el presupuesto de la fe cristiana.

La centralidad de Jesús no tiene que ver solamente con los orígenes del cristianismo (Nuevo Testamento), sino que es lo que da coherencia a toda la historia del mismo. Él es a quien Hans Küng llama el “‘hilo dorado’ en la de continuo reobrada cordelería en la historia cristiana.”<sup>140</sup> Este capítulo contiene, en primer lugar, una breve introducción al período de tiempo que une el Antiguo con el Nuevo Testamento, el período intertestamentario. Y, en segundo lugar, un escueto resumen de la historia de Jesús, el “hilo dorado” de la historia cristiana.

## EL PERÍODO INTERTESTAMENTARIO

El período comprendido entre el fin de los registros del Antiguo Testamento hasta los eventos que anunciaron el nacimiento de Jesucristo es conocido como el período intertestamentario. Durante este tiempo, el pueblo de Israel estuvo bajo el dominio de tres imperios. El primero fue el Imperio Persa. Ya se ha mencionado a Ciro, que fue quien permitió el regreso del pueblo a su tierra y la reconstrucción del templo. Este fue un tiempo donde el pueblo gozó de cierta libertad religiosa. Fue durante el mismo que Esdras y Nehemías realizaron sus ministerios. A éste le siguieron el Imperio Griego y luego el Romano. Los dos primeros siglos de este período constituyen un vacío en la historia de los judíos. Parece que ellos se contentaron con desarrollar sus recursos interiores y sus instituciones religiosas, bajo el suave gobierno de los persas primero y de los griegos después. No podríamos decir hasta qué grado los príncipes de Judá retuvieron algo de su autoridad, pero desde el tiempo de Nehemías, el Sumo Sacerdote vino a ser la persona más importante en el Estado, y el gobierno interno se constituyó más y más en una jerarquía eclesiástica.

### El Imperio Griego y su importancia

Los libros bíblicos que presentan información sobre este período son: en primer lugar, el libro de Daniel, especialmente los capítulos 7 a 12. La principal característica, como fuente de información sobre este tiempo, es que expone una teología de la historia inspirada en el choque entre el helenismo y el judaísmo. A este libro se deben agregar, en segundo lugar, los libros de los Macabeos. El plan de 1 Macabeos es recordar brevemente las conquistas de Alejandro y sus sucesores. El libro presenta la persecución bajo Antíoco IV y narra las hazañas de Matatías y sus hijos. Por otro lado 2 Macabeos no es una continuación del primero, sino que se trata de una obra completamente diferente. Abarca la etapa anterior a la ascensión al trono de Antíoco IV (175 a.C.) y llega hasta el año 160 (antes de la muerte de Judas Macabeo).<sup>141</sup>

<sup>140</sup> Hans Küng, *El cristianismo* (Madrid: Trotta, 1997), 41.

<sup>141</sup> Otro libro importante es *Antigüedades de los Judíos*, escrito por Flavio Josefo, quien nació

**La dominación griega.** Al fácil y pacífico vasallaje de Judea bajo los persas,<sup>142</sup> le siguió la dominación griega, que se inició con el ascenso al trono de Alejandro Magno y su victoria sobre los persas.<sup>143</sup> Esta victoria introdujo un elemento nuevo, que fue la imposición de la civilización griega como factor unificante del Imperio. Aunque la civilización helénica era conocida en toda Asia occidental antes de este rey, sus conquistas sirvieron para intensificar y acrecentar su extensión en todo el Cercano Oriente.<sup>144</sup> El reinado de Alejandro supuso una verdadera revolución en las relaciones entre judíos y griegos. Hasta entonces los intercambios entre ambos pueblos eran muy pobres, quizás por la barrera del idioma. No es necesario presentar aquí la historia de las conquistas de Alejandro, solamente se debe recordar que extendió su dominio sobre Palestina a partir del año 332 a.C., durante su marcha hacia Egipto.<sup>145</sup> Alejandro murió en el 323 a.C., sin haber consolidado el imperio que fundó.<sup>146</sup> Sin embargo, la principal importancia de sus conquistas no se encuentra tanto

---

alrededor del 37 o 38 d.C. y murió a principios del siglo segundo. Josefo perteneció a la corte romana, a pesar de ser un judío, y adquirió esa ciudadanía. Su obra pretende introducir la historia de Israel desde la creación del mundo hasta el procurador romano en Palestina, Gessius Florus (64 d.C.)

<sup>142</sup> Los libros de Esdras y Nehemías testifican que los principales conflictos que tenían los israelitas eran con los pueblos vecinos y no con el Imperio en general. Por otro lado, es de notar la evaluación benévola que se hace de los reyes persas, tanto en el libro de Ester, como en el de Daniel. Para una apreciación de la vida de los judíos durante el período persa, véase Bright, *La Historia de Israel*, 487ss.

<sup>143</sup> Respecto del lapso que va desde Esdras-Nehemías hasta el surgimiento de Antíoco IV no hay material en el Antiguo Testamento que hable de las vicisitudes de Jerusalén-Judá. Flavio Josefo conserva un relato sobre el encuentro de Alejandro con el Sumo Sacerdote de Jerusalén en *Antigüedades de los Judíos*, 11.8.5. Este hermoso, aunque legendario texto, está plagado de anacronismos.

<sup>144</sup> W. F. Albright, *De la edad de piedra al cristianismo* (Santander: Sal Terrae, 1959), 266, hace referencia al hecho de que en el siglo V a.C. aventureros griegos inundaron el Cercano Oriente. Por esta razón, el triunfo de Alejandro encontró a los griegos bien preparados para aprovecharse de las circunstancias. Las colonias griegas se convirtieron rápidamente en centros de extensión de la cultura helénica.

<sup>145</sup> La conquista de Egipto por Alejandro tuvo gran importancia para la historia de Israel y las ciencias bíblicas, ya que durante la misma fundó Alejandría, en el año 331 a.C. En esta ciudad se llevó a cabo la traducción al griego de las Escrituras, para los judíos que no leían hebreo. Además, allí se fundó una muy conocida escuela de pensamiento cristiano. D. S. Russell, *El período intertestamentario* (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1973), 11-12; J. W. Wevers, "Septuagint", en *Interpreter's Dictionary of the Bible* (Nashville: Abingdon Press, 1968), 4:273-278.

<sup>146</sup> Alejandro no dejó herederos de su obra. Sus sucesores naturales fueron su hermano Filipo Arrideo y el hijo póstumo de su esposa Roxana, también llamado Alejandro. A su muerte uno de sus generales, llamado Perdicas, reunió un concilio de comandantes y fue nombrado como guardián de ambos herederos. La historia posterior muestra las traiciones y asesinatos que siguieron a este hecho. Un detalle muy preciso se encuentra en J. B. Bury, S. A. Cook y F. E.

en el campo militar como en el cultural. Fue por su impulso que la cultura helénica se expandió a lo largo del mundo conocido e impuso una “unidad cultural que habría de durar un milenio.”<sup>147</sup>

### **EJERCICIO 59**

Los dos imperios (Persa y Griego) tuvieron distintas actitudes hacia los pueblos dominados. ¿Cuáles fueron?

---



---



---

**El helenismo.** La palabra helenismo se ha usado a lo largo del tiempo para designar la civilización que se extendió por medio de las conquistas de Alejandro y durante el período greco-romano.<sup>148</sup> Se podría decir que se trataba de una fuerza civilizadora que abarcaba todos los aspectos de la vida.<sup>149</sup> Pero como se ha mencionado, Alejandro, al imponer la cultura y la religión griega en el mundo conquistado, intentó de la misma manera asimilar las aportaciones de las otras naciones.<sup>150</sup> Si bien la muerte del gran conquistador significó el fin de la unidad del Imperio, sus herede-

---

Adcock, *The Cambridge Ancient History* (Cambridge: University Press, 1953), 6:461ss.

<sup>147</sup> Bruce, *Israel y las naciones*, 138. Bury, Cook y Adcock, *The Cambridge Ancient History*, 6:437, afirman que lo que intentó Alejandro fue lograr la hermandad de todos los seres humanos, basado en el ideal del estado aristotélico.

<sup>148</sup> Se debe notar que el término ‘*ellēnos*’ surgió en el siglo VIII a.C. para designar a las tribus griegas. Sin embargo, su importancia comenzó con la colonización griega y se usa en oposición a *barbaroi*. En la LXX se usa para traducir (en Da. 8.21; 10.20; 11.2; Is. 9.12) las referencias a los habitantes de las islas del oeste. En ambos casos, indica nacionalidad y no cultura. La situación cambia en los deuterocanónicos. Allí se usa como indicación cultural y religiosa (2 Macabeos 4.10).

<sup>149</sup> J. Giblet, “El mundo helenístico y el Imperio Romano”, en *Introducción crítica al Nuevo Testamento* (Barcelona: Herder, 1982), 1:45ss.; y, especialmente, M. Hengel, *Judaism and Hellenism* (Filadelfia: Fortress Press, 1974), 1:58ss.

<sup>150</sup> Ver Russell, *El período intertestamentario*, 17, quien afirma: “Es importante observar, en relación con esto, que el helenismo era un sincretismo bajo cuya superficie el pensamiento y las creencias de muchas religiones antiguas continuaban ejerciendo una poderosa influencia.” Esto es así, principalmente, porque la contraposición entre griego y no griego era cultural y no religiosa. V. Tcherikover, *Hellenistic Civilization and the Jews* (Nueva Cork: The Jewish Publication Society of America, 1959), 20-21. Esta obra menciona como ejemplo lo que sucedió en Egipto, donde los colonos griegos de las ciudades fundadas por los ejércitos de Alejandro unieron su cultura con la nativa, dando como resultado una civilización mixta.

ros no renunciaron a su proyecto, que fue la unidad de los seres humanos bajo el aura del helenismo.<sup>151</sup>

La primera y más directa consecuencia de la política de Alejandro fue el debilitamiento de las nacionalidades, que fue la primera condición necesaria para la disolución de las antiguas religiones. La rapidez de sus victorias, la incorporación constante de elementos extranjeros en sus ejércitos, las terribles guerras y la variada suerte de sus sucesores, quebrantaron las barreras que habían separado a un reino de otro, y abrieron el camino para conceptos más grandes de la vida y de la fe de los que hasta entonces habían sido posibles. Los judíos quedaron, a la vez, más expuestos a sus poderosas influencias, pero al mismo tiempo estaban más preparados para resistirlas. La reforma de Esdras había alcanzado pleno desarrollo. Una jerarquía poderosa había logrado éxito en la substitución de la idea de una comunidad de fe por la de un Estado, y los judíos podían ahora desparramarse por todo el mundo, y, no obstante, permanecer fieles al Dios de sus padres. El mismo cambio constitucional había fortalecido la posición intelectual y religiosa del pueblo. La doctrina de la unidad de Dios contrarrestó los atractivos de un panteísmo filosófico.

Las conquistas de Alejandro y los reinos fundados por sus sucesores en el Asia Menor, Siria y Egipto, habían producido la más poderosa infusión de población griega, de sus costumbres, literatura, arte y religión en toda el Asia Occidental. El griego estaba llegando a ser rápidamente una lengua universal en aquella región. Los judíos de Egipto, cuyo número era ya muy grande debido a numerosas inmigraciones, habían llegado a helenizarse tanto, que una versión griega de sus Escrituras era ya una necesidad, aparte de la curiosidad de Ptolomeo. Así aconteció, en la providencia divina, que el desarrollo del helenismo oriental preparó el camino para la extensión del cristianismo. Esto ocurrió no solamente por imbuir medio mundo con una civilización común y un lenguaje común, sino por proveer en aquel lenguaje las normas sagradas de la verdad divina, por las cuales las aspiraciones del Mesías serían establecidas y las palabras de la cual él iba a cumplir. Pero, entretanto, aquel mismo helenismo trajo sobre los judíos una nueva serie de pruebas nacionales. Parece que los judíos de Palestina pudieron verse libres de las tendencias helenizantes, pero pronto habría de llegar el tiempo cuando su franquicia no habría de ser preservada.

<sup>151</sup> Esta es una de las razones por la cual a sus ejércitos los seguían colonizadores griegos, fundando nuevas ciudades habitadas por griegos, y las ya existentes recibían un aporte de helenos. Ver E. Schürer, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús* (Madrid: Cristiandad, 1985), 1:196, quien afirma que: “La totalidad del Próximo Oriente—si no entre la amplia masa de la población, sí en los más altos niveles de la sociedad—quedó helenizada.” La importancia de estas ciudades se encuentra en que eran una influencia cultural permanente. Cada una de ellas estaba construida siguiendo el modelo de Atenas y se manejaba con relativa independencia política.

## Los aportes de este período

El período entre el Antiguo y el Nuevo Testamento está representado en la mayoría de nuestras Biblias por una simple hoja en blanco, que sin duda tiene un sentido simbólico. Por mucho tiempo, el período comprendido entre Malaquías y Mateo fue desconocido para los lectores de la Biblia. Sin embargo, este es un período muy importante para entender el mensaje del Nuevo Testamento. Hay varios aportes muy significativos para destacar durante estos años.

**La expectativa mesiánica.** Una de las principales características de esta etapa es lo que se ha dado en llamar la expectativa o esperanza mesiánica. Desde sus orígenes, Israel vivió confiando en una promesa. La promesa hecha a Abraham, renovada a Moisés bajo la forma de la alianza, luego a David y recordada constantemente por los profetas, era el aliciente que mantenía viva la esperanza del pueblo. Esta esperanza persistió bajo distintas formas a través de las vicisitudes de su historia, renaciendo cada vez más renovada y apuntando siempre hacia el futuro. A partir de las pruebas del exilio y de la desaparición de la realeza, esta esperanza estuvo centrada, sobre todo, en la figura del Mesías, el nuevo David.

Los que esperaban al Mesías tendían a representar su reinado bajo aspectos puramente terrenales, como la conquista y la dominación de los pueblos paganos, que tantas veces habían oprimido a Israel. En este sentido, se reinterpretaban los antiguos anuncios proféticos, como el de Amós 9.11-12. Ahora bien, los judíos esperaban, en particular, a un Redentor o Mesías que estableciera victoriosamente el reino de Dios. Y, ya que el Nuevo Testamento declaraba que Jesús era ese Mesías que había venido para establecer su reino, nos vemos obligados a volver al Antiguo Testamento para considerar la esperanza mesiánica de Israel. Pensamos particularmente en Isaías, que dio a la esperanza del venidero Príncipe del linaje de David su forma clásica. Allí brotan las palabras que se leen como lección navideña: “Porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado. ... Se llamará su nombre: Admirable Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz” (Is. 9.6). Pero, ya que la expectativa de la redención venidera se expresa repetidamente en el Antiguo Testamento en pasajes que no hacen mención explícita del Mesías,<sup>152</sup> es claro que se trata de un tema tan amplio como la esperanza escatológica de Israel en su totalidad.<sup>153</sup> Es así, porque la esperanza de Israel era la esperanza del reino de Dios venidero.

<sup>152</sup> Propiamente dicha, la esperanza mesiánica es la esperanza del príncipe venidero: el Ungido del linaje de David, tal y como se ve en el pasaje que acabamos de citar. Un pasaje mesiánico, pues, es el que menciona específicamente al Mesías. Sin embargo, en un sentido más popular y menos rígido, “mesiánico” llegó a designar a todos los pasajes que hablan de la esperanza futura de Israel, sea que se mencione al Mesías o no.

<sup>153</sup> En sentido amplio, se pueden considerar como profecías mesiánicas: Génesis 3.14; 12.1; 49.8-12; Números 24.15-19; 2 Samuel 7.13-16; Salmos 2.7; 16.10; 110.4, 6; Amós 9.11-15; Isaías 7.14-15; 9.1-6; 11.1-9; 52.2-5; 53; Jeremías 23.45; 31.21; Ezequiel 21.30-32; 34.23; 37.22-25; Zacarías 3.8; 6.11-13; 9.9-10; Malaquías 3.1; Daniel 7.13.

**El reino de Dios.** El Evangelio de Marcos comienza la historia del ministerio de Jesús con estas palabras significativas: “Jesús se fue a Galilea a anunciar las buenas nuevas de Dios. Se ha cumplido el tiempo —decía—. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas!” (Mr. 1.14-15). De esta forma, Marcos aclara que el peso de la predicación de Jesús era el de anunciar el reino de Dios. Éste era el tema central que lo ocupaba. Una lectura de las enseñanzas de Jesús, tal y como se encuentran en los Evangelios, sólo sirve para confirmar esto. En todas partes, el reino de Dios está en sus labios, y siempre es asunto de suprema importancia. ¿Cómo es el reino? Es como un sembrador que sale a sembrar; es como una perla costosa; es como una semilla de mostaza. ¿Cómo entra uno al reino? Uno vende todo lo que tiene para dárselo a los pobres; uno llega a ser como niño. ¿Es asunto de gran importancia? ¡Claro que sí! Sería mejor que uno se mutilara y entrara al reino así mutilado, que no entrar. De hecho, de tanta importancia era la noción del reino de Dios para la mente de Jesús, que no se podría captar el significado de él mismo sin tener alguna comprensión del reino.

Pero, por mucho que mencionara el reino de Dios, Jesús nunca lo definió. Tampoco ningún oyente jamás intentó interrumpirlo para preguntar: “Maestro, ¿qué significan estas palabras que tú usas tan a menudo? ¿A qué te refieres cuando hablas del reino de Dios?” Al contrario, Jesús usaba el término como si pensara que la expresión se entendería, y en efecto, así era. El reino de Dios formaba parte del vocabulario de todo judío. Era algo que entendían y anhelaban ardientemente. Para nosotros, al contrario, es un término extraño y es necesario que le demos contenido si es que lo hemos de entender. Debemos preguntar de dónde vino esa noción y qué significaba para Jesús y para aquellos a quienes hablaba.

Se nota inmediatamente que la idea es más amplia que el término, y tenemos que buscar la idea donde el término esté ausente. De hecho, puede sorprendernos que fuera de los Evangelios, la expresión “reino de Dios” no sea muy común en el Nuevo Testamento. No aparece siquiera en el Antiguo Testamento. Pero el concepto de ninguna manera se limita al Nuevo Testamento. Como veremos, aunque sufrió una mutación radical en labios de Jesús, tenía una historia larga, y está, de una forma u otra, ubicua en el Antiguo Testamento tanto como en el Nuevo. Involucra la noción entera del gobierno de Dios sobre su pueblo y, particularmente, la vindicación de ese gobierno y pueblo en gloria al final de la historia. Ése era el reino que los judíos esperaban.

### **EJERCICIO 60**

Explicar en palabras propias el concepto de reino de Dios.

---

---

---

**La literatura apocalíptica.** Al considerar la literatura apocalíptica, es necesario prestar atención a lo que se conoce como “corriente apocalíptica”. El adjetivo apocalíptico viene de *apocalypsis*, palabra griega que significa revelación. Todo apocalipsis, en efecto, es una revelación sobre el sentido profundo de la historia humana. Porque en la historia se realiza un misterioso designio de Dios, que sólo puede darlo a conocer la revelación divina. Según este plan, al fin de los tiempos, Dios va a triunfar sobre el mal y va a enjugar las lágrimas de sus fieles (Ap. 21.4). Pero mientras llega el fin, el mal despliega todo su poder y persigue al pueblo de Dios, hasta el punto de infligir una muerte violenta a muchos creyentes. En este contexto, el apocalipsis quiere dar una palabra de consuelo, de aliento y de esperanza al pueblo de Dios perseguido. La lectura de estos escritos es apasionante, pero difícil. En parte, por las constantes alusiones históricas que se encuentran en ellos, y que requieren de un buen conocimiento de las circunstancias en que se redactaron esos escritos. Y aun más, por el empleo del género apocalíptico, es decir, de una forma literaria que se caracteriza, sobre todo, por el constante recurso al lenguaje simbólico.

Después del exilio, la profecía, tal y como era conocida hasta ese momento, paulatinamente dejó de existir, y comenzó a surgir en su lugar la apocalíptica.<sup>154</sup> En la apocalíptica, la fe de Israel se expresaba en torno al reino de Dios venidero. Específicamente, es una revelación expresada en lenguaje críptico acerca de los grandes eventos del fin. Cuenta cómo Dios intervendrá para finiquitar sus asuntos sobre esta tierra, para juzgar a sus enemigos y para establecer su reino. La apocalíptica, en el sentido correcto de esa palabra, es un desarrollo tardío del período del Antiguo Testamento, y gozó de su mayor popularidad entre el segundo siglo antes de Cristo y el primer siglo de la era cristiana. Sólo dos libros con estilo plenamente apocalíptico se encuentran en la Biblia, uno en cada Testamento: el libro de Daniel y el Apocalipsis.

Pero todos los que tienen algún conocimiento de la literatura no canónica del período intertestamentario y el del Nuevo Testamento, saben que otros libros se escribieron en este período y que no fueron aceptados dentro de la Escritura. Que esta clase de literatura fuera tan popular durante ese tiempo, sin duda, es indicio de la fe viva, pero también, de la frustración repetida y el profundo pesimismo tocante al escenario contemporáneo, que caracterizaban al período. Pero, si bien la apocalíptica conoció su primer gran florecimiento durante el segundo siglo antes de Cristo, sería incorrecto considerarla como algo completamente nuevo. Aun menos se le debe considerar como un fenómeno esencialmente hostil a la profecía que la precedía. Al contrario, la apocalíptica es, en un sentido real, producto de la profecía.

<sup>154</sup> No es posible mencionar siquiera las obras más importantes que tratan de la literatura apocalíptica, menos todavía de las que tratan de la teología y la literatura del judaísmo entre los Testamentos. No es conveniente confundir a los lectores de este libro con una lista tan larga. El pequeño libro de H. H. Rowley, *The Relevance of Apocalyptic* (Londres: Lutterworth Press, 1944), que contiene una bibliografía excelente, se recomienda altamente como una introducción.

La profecía y la fe veterotestamentaria siempre habían tenido una orientación escatológica. Es decir, creían en un Dios que realizaba un propósito en la historia y que los eventos progresaban hacia delante para su fin determinado, es decir, el triunfo del designio divino. No importa lo poco que esa fe correspondiera a la escatología como la definiríamos hoy, era siempre escatológica, es decir, anhelaba las últimas cosas, el final efectivo hacia el cual la historia se movía. Desde luego, la apocalíptica se ocupa mayormente de la terminación de estas cosas. Pero, los profetas, por mucho que tuvieran una fe escatológica, se centraban en el presente, para atacar pecados presentes, para rogar un arrepentimiento presente, para anunciar el juicio de Dios en eventos presentes. No obstante, en los profetas tardíos se puede percibir cierto cambio de énfasis del presente hacia el futuro, del evento histórico al evento cósmico, cada vez más con una concentración sobre el drama escatológico.

Así que la apocalíptica era, a la vez, una intensificación y una redefinición de la fe histórica de Israel en el triunfo de la regencia de Dios. Se caracterizaba por un lenguaje críptico, visiones extrañas pobladas por bestias impresionantes, números místicos que sólo los iniciados podían entender. Era como si proveyera un libreto para el gran drama final con notas de carácter exótico. Y declaraba que los eventos presentes presagiaban y reflejaban la gran lucha cósmica entre Dios y el mal, mal que parecía estar alcanzando a su punto máximo. ¡Pero pronto llegaría el reino de Dios! Aunque el libro de Daniel es el único libro verdaderamente apocalíptico en el Antiguo Testamento, hay muchos otros escritos allí que exhiben tendencias similares y merecen ser llamados apocalípticos en su carácter. De hecho, esa preocupación por el fin venidero, que es el corazón de la apocalíptica, es característica de este período y es evidente en su literatura.<sup>155</sup>

**Los partidos o sectas judíos.** La lectura del Nuevo Testamento muestra la aparición de una serie de personajes, que hasta el momento no habían sido mencionados. Estos son los que algunos autores llamaron los partidos o sectas entre los judíos.<sup>156</sup> Nos referimos principalmente a los fariseos (Mt. 3.7),<sup>157</sup> y los saduceos (Mt. 3.7; 16.1).<sup>158</sup> Los fariseos se consideraban a sí mismos como los sucesores de Esdras, a quien ellos apreciaban, después de Moisés. Sostenían la

<sup>155</sup> Un ejemplo claro es Ezequiel 38-39. Respecto a la interpretación de estos capítulos, véanse los comentarios; para una discusión breve, véase Rowley, *Relevance of Apocalyptic*, 31-32.

<sup>156</sup> En cuanto a los partidos, en el sentido preciso de la palabra, ver Josefo, *Antigüedades de los Judíos*, 13.5.9 y *La Guerra de los Judíos*, 2.8. Josefo menciona tres partidos: fariseos, saduceos y esenios. El mismo autor, en *Antigüedades de los Judíos*, 18.1.6, menciona a un cuarto grupo, los zelotes.

<sup>157</sup> La palabra griega *farisaios* se usa cien veces en el Nuevo Testamento. De ellas, 90 se encuentran en los Evangelios, nueve en Hechos y una sola en las cartas de Pablo (Fil. 3.5).

<sup>158</sup> La palabra saduceo (*saddoukaios*) se usa catorce veces en el Nuevo Testamento, pero sólo en los Evangelios y Hechos. Se han mencionado a los zelotes (Lc. 6.15) y a los herodianos (Mt. 22.16), pero es poco significativa su mención o influencia en el texto bíblico.

validez de la ley oral junto con el Pentateuco como la fuente de su religión. Aunque en principio eran relativamente pocos en número, los fariseos llegaron a representar, en el tiempo del Nuevo Testamento, las creencias religiosas, las prácticas y las actitudes sociales de la vasta mayoría de la población judía. Intentaron imbuir a las masas con un espíritu de santidad, basado en una observación escrupulosa de la Torah. La palabra saduceo posiblemente se deriva del nombre Sadoc, el Sumo Sacerdote de los tiempos de David (2 S. 8.17), a cuya familia posteriormente se le confió el control del templo. Sus descendientes, los sadoquitas, y sus simpatizantes llegaron a ser conocidos como saduceos. Este grupo estaba compuesto de los elementos más ricos de la población. El partido fue uno de los más influyentes en la vida política y económica de Palestina. Los saduceos dominaban el templo y sus ritos, y muchos fueron miembros del supremo concilio judío y el tribunal llamado Sanedrín. Los saduceos han sido representados como aristócratas, frívolos, de mente mundana, primordialmente interesados en mantener sus propias posiciones privilegiadas y en favorecer a la cultura greco-romana.

La diferencia básica entre los fariseos y los saduceos tenía que ver con su actitud hacia la Torah. Ambos reconocían su supremacía. Sin embargo, los fariseos asignaban a la ley oral un lugar de autoridad junto con los escritos, mientras que los saduceos se negaban a reconocer ningún precepto como obligatorio a menos que estuviera en la Torah. En el Nuevo Testamento, Juan el Bautista condena igualmente a los fariseos y a los saduceos, y Jesús denuncia a ambos (Mt. 16.6-12). De acuerdo con Hechos (4.1; 5.17 y 23.6-8), Pedro y Juan fueron puestos en prisión por ellos. Ha habido referencias controversiales en la literatura rabínica referente a los saduceos y su interpretación de la Ley.

### **EJERCICIO 61**

¿Cuáles son los aportes principales de este período?

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_
- 3) \_\_\_\_\_

## **LA HISTORIA DE JESÚS**

La fe cristiana se basa en la vida, ministerio, crucifixión y resurrección de Jesús tal como aparecen en el Nuevo Testamento.<sup>159</sup> Esta sencilla declaración muestra, desde el principio, que para el cristiano Jesús es el principal sujeto de la revelación. El Antiguo Testamento lo anuncia y el Nuevo lo presenta. El propósito de la Biblia se cumple cuando los seres humanos son llevados a un conocimiento real de Dios por medio de la fe en Jesucristo y la sumisión a él como Se-

<sup>159</sup> 1 Corintios 15.3-4 contiene una de las primeras declaraciones de la fe cristiana.

ñor. El autor del cuarto Evangelio es explícito en cuanto a este propósito (Jn. 20.30-31).

Asimismo, en 1 Juan 1.1-4 se puede encontrar una clara afirmación sobre el propósito de todas las Escrituras: que los lectores puedan entrar en la fraternidad con Dios y el uno con el otro por medio de Jesucristo. En Juan 5.39, Jesús dice: “Ustedes estudian con diligencia las Escrituras porque piensan que en ellas hallan la vida eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio en mi favor!” Así, pues, las Escrituras no son un fin en sí mismas, sino un testimonio de Aquél en quien hay vida.

A estas citas se le puede agregar la historia de Lucas sobre el encuentro del Jesús resucitado con los dos hombres de Emaús, que también da una clara indicación sobre el propósito de las Escrituras. Lucas dice que Jesús, a partir de Moisés y siguiendo por los profetas, les mostraba lo que el Antiguo Testamento decía sobre él (Lc. 24.27). La Biblia es el testimonio de Cristo, que es la Palabra definitiva de Dios. Lucas mismo informa sobre el resultado de lo que ellos descubrieron cuando Jesús les explicó las Escrituras (Lc. 24.31). Las Escrituras son dignas de crédito y nos dirigen a Jesús.

## La vida y ministerio de Jesús

Como dice el texto que pusimos como encabezado de la Unidad Tres, después de haber hablado a los padres por medio de los profetas, Dios envió a su Hijo Jesucristo, su Palabra eterna, que ilumina a todos los seres humanos, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna (He. 1.1-2; Jn. 3.16). Como ya se ha mencionado, Jesús es el tema central y unificador de la Biblia.

**Nacimiento e infancia.** Los Evangelios de Mateo y Lucas presentan detalles sobre el nacimiento de Jesús, cada uno de los cuales lo hace desde una perspectiva diferente. Mateo se concentró más en la línea de José, mientras que Lucas tiene un conocimiento más íntimo de las experiencias de María (y de las de su parienta Elizabet, madre de Juan el Bautista). Las circunstancias del nacimiento y la infancia de Jesús contrastan notablemente con el modo sobrenatural de su concepción. Nació en el establo de la posada de un pequeño pueblo (Belén), y se crió en el seno de una familia sumamente común en una oscura aldea de Galilea (Nazaret).

Sobre su familia, los Evangelios nos dicen claramente que no eran ricos (comparar Lc. 2.24 con Lv. 12.8), y a veces las parábolas de Jesús reflejan la experiencia de su vida en un hogar en el que la comodidad y el dinero eran limitados (Lc. 11.5-7; 15.8-10). En tales circunstancias, Jesús no podía haber aspirado a adquirir una educación superior. Su conocimiento de las Sagradas Escrituras (Antiguo Testamento) prueba que había recibido la educación normal de un niño judío en la sinagoga del pueblo, y el único relato de su infancia que registran los Evangelios indica que tenía una aptitud poco común para el debate religioso (Lc. 2.42-50). Aparte de esto, nada sabemos de su infancia, aunque en sus enseñanzas

posteriores podemos ver que tenía muchos recuerdos de los incidentes y las personalidades de la vida diaria de una aldea rural.

### **EJERCICIO 62**

Presentar por lo menos dos datos, con sus respectivos textos, sobre el nacimiento e infancia de Jesús.

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_

**Los comienzos de su ministerio.** El comienzo de su ministerio se encuentra ligado con el de Juan el Bautista, que se había criado en el desierto de su región natal. El llamado al arrepentimiento frente al inminente juicio de Dios que Juan proclamó atrajo grandes multitudes, que fueron bautizadas por él en el Jordán. Entre estos seguidores, Jesús encontró a sus primeros discípulos, con el estímulo activo de Juan (Jn. 1.35-42). Juan reconoció en Jesús al juez cuya venida había predicho (Mt. 3.11s). Si bien el estilo posterior de la misión de Jesús le produjo algunas dudas (Mt. 11.2-3), aparentemente nunca le retiró su reconocimiento, aun cuando algunos de sus discípulos mantuvieron una existencia separada durante todo el período del Nuevo Testamento (Hch. 18.24s; 19.1-5).

*Bautismo.* El bautismo de Jesús por Juan fue el acontecimiento que inauguró su misión. Mucho se ha debatido sobre la razón por la cual Jesús aceptó un bautismo cuya significación explícita era el arrepentimiento destinado a obtener el perdón de los pecados. Los cristianos concuerdan, sobre la base de lo que establece el Nuevo Testamento (Jn. 8.46; He. 4.15; 1 P. 2.22), que no fue movido por una conciencia de haber cometido pecados personales, sino a fin de identificarse con Juan y colocarse en la posición necesaria para convertirse en su continuador. Él mismo le dijo a Juan: “deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia” (Mt. 3.15, RVR). Su bautismo encerraba una revelación de su papel futuro (Mr. 1.10s). El descenso visible del Espíritu Santo sobre él, lo evidenció como el libertador prometido (Is. 11.2; 42.1; 61.1), mientras una voz desde el cielo se refirió a él en términos que nos recuerdan los de Salmos 2.7 e Isaías. 42.1. De este modo, se juntan varios elementos importantes de la esperanza mesiánica veterotestamentaria y se destaca el papel decisivo de Jesús en el propósito redentor de Dios.

*Tentación.* La tentación (Mt. 4.1-11; Lc. 4.1-13), que se produjo poco después, fue esencialmente una exploración de lo que significaba ser “Hijo de Dios”, como se acababa de proclamar en su bautismo. El tema de los desafíos es “si eres Hijo de Dios”. Un estudio de las respuestas de Jesús nos muestra que estaban orientadas, en primer lugar, hacia la forma en que cumpliría su misión, y también hacia su propia relación con Dios. La tentación de convertir las piedras en pan tuvo por objeto hacerle dudar del cuidado y la sabiduría con que su Padre lo atendería en este período de abstinencia. La tentación de saltar desde los muros

del templo fue para obligar al Padre a probar que protegería a su Hijo, en lugar de aceptar su cuidado por la fe. La tercera tentación estaba destinada a comprometer la lealtad absoluta que era necesario que el Hijo tuviera para con su Padre. Las tres respuestas de Jesús se basan en versículos de Deuteronomio 6–8, y se refieren a las lecciones que debería haber aprendido la nación de Israel mediante su experiencia en el desierto. Al mismo tiempo sugieren que ahora Jesús desempeñaba el papel de la nación como Hijo de Dios, y que al haber triunfado donde Israel había fallado, demostraba que era el Hijo verdadero.

### **EJERCICIO 63**

Leer Mateo 4.1-11 y mencionar las tres tentaciones que el diablo hizo a Jesús y cómo respondió éste.

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_
- 3) \_\_\_\_\_

**Características del ministerio de Jesús. Enseñanza.** En la primera parte de su ministerio, Jesús fue invitado a hablar en las sinagogas, como maestro visitante (Mr. 1.21, 39; Mt. 9.35; Lc. 4.16-27). Pero posteriormente no se menciona ninguna enseñanza en las sinagogas. Quizás porque sus enseñanzas eran revolucionarias y no aceptadas por el sistema de poder. Jesús enseñaba a las multitudes al aire libre y dedicó cada vez más tiempo a la instrucción de sus discípulos más cercanos. Al igual que los otros maestros judíos, Jesús formó un grupo de discípulos. Las multitudes iban y venían, y escuchaban ansiosamente las palabras de Jesús, pero no se comprometían a seguirlo. Los discípulos fueron aquellos que, en mayor o en menor grado, se entregaron por entero a su causa y lo acompañaron en sus viajes. De entre ellos, Jesús seleccionó al círculo íntimo de “los doce,” a menudo llamados los “apóstoles”, aunque en el Nuevo Testamento el término apóstol no está limitado a ellos. De ese grupo de doce seleccionó a un grupo especial formado por Pedro, Jacobo y Juan, que fueron sus compañeros más íntimos en ciertas ocasiones especiales. Ser discípulo significaba una dedicación exclusiva y sin reservas a Jesús. Comprendía, por lo menos para el círculo íntimo, la aceptación de su estilo de vida y el estar dispuesto a sufrir persecución por él (Mt. 10.16-39).

**Relaciones.** Una de las más persistentes objeciones a Jesús por parte de las autoridades judías fue su costumbre de relacionarse con personas de conducta dudosa, en especial los publicanos o recaudadores de impuestos y los pecadores. Estas personas estaban al margen de la sociedad respetable. Especialmente escandaloso les resultaba que comiera con ellos. Pero Jesús defendió sus acciones debido a que eran esenciales a su misión, que estaba dirigida a los necesitados, cualquiera fuera su condición social (Mr. 2.17; cf. Lc. 15.1-2). Jesús recibía de buen grado a mujeres de dudosa moral, que los demás evitaban, y hablaba con

ellas (Lc. 7.36-50; Jn. 4.7ss). Incluso fue recibido por los samaritanos, los enemigos tradicionales de los judíos (Jn. 4.39-42; Lc. 17.11-19).<sup>160</sup> Sus contactos directos con los gentiles fueron escasos, pero positivos (Mt. 8.5-13; 15.22-28; Lc. 4.25-27).

También vemos, en sus relaciones con los ricos y los pobres, que no estaba dispuesto a someterse a las barreras sociales convencionales. Aparentemente, la mayor parte de sus discípulos más íntimos provenía de la misma clase social que él, especialmente los pescadores, que eran propietarios de barcas y tenían personal a sus órdenes (Mr. 1.20). Pero su predicación fue bien recibida por los pobres (Mt. 11.5), si bien tenía seguidores con influencia y buena posición económica, como por ejemplo Nicodemo y José de Arimatea, (Jn. 19.38-42; ver también Lc. 7.36; 14.1ss) No lo impresionaron ni la riqueza ni la pobreza en sí. Lo que le importaba era la actitud hacia la riqueza (Mr. 12.41-44; Lc. 12.13-21). Pero condenó severamente el abandono de los menos afortunados (Lc. 16.19ss) La preocupación de Jesús fueron las verdaderas necesidades, físicas o espirituales, de la gente con la que entraba en contacto, y al dar satisfacción a esas necesidades, poco le importó romper convenciones y tabúes.

En cuanto a su relación con los líderes religiosos judíos, especialmente los escribas y los fariseos, esto ocupa una parte considerable de las narraciones de los Evangelios. Jesús no había adquirido la educación formal de los escribas (Jn. 7.15), pero su estilo de enseñanza y su grupo de discípulos lo colocaron en el papel de rabí (Mt. 23.7; Mr. 9.5). El conflicto con estos líderes giró en torno a interpretación del Antiguo Testamento. Jesús nunca puso en duda la autoridad de la Ley veterotestamentaria, sino más bien la autoridad para interpretarla. La tradición de los escribas había perfeccionado una compleja y constantemente creciente estructura de enseñanzas orales sobre la aplicación precisa de la Ley. Los puntos en disputa se resolvían por referencia a maestros anteriores.

*Autoridad.* Como contraste con este método, Jesús nunca mencionó otra autoridad que no fuera la suya propia y, por supuesto, el Antiguo Testamento. Es en este sentido que se debe entender la expresión que usó frecuentemente: “Ustedes han oído que se dijo ... pero yo les digo” (Mt. 5.21, 27, 31). Vemos este punto más claramente en el debate sobre la impureza (Mr. 7.1-13), en el que Jesús explícitamente acusa a fariseos y escribas de evadir los requerimientos del Antiguo Testamento mediante reglas inventadas por seres humanos y descarta la impureza ritual como algo relativamente trivial. También aborda las numerosas disputas sobre la observancia del día de reposo o sábado (Mr. 2.23-3.6; Lc. 13.10-17). Esta era una de las áreas de la tradición de los escribas en la que se había legislado más intensamente, y en la que Jesús dejó de lado toda la maraña de leyes, para ir directamente al propósito original del día de reposo. Con ello, él afirmó su propio derecho a determinar cual era la correcta observancia del mismo.

<sup>160</sup> Su relato acerca del buen samaritano (Lc. 10.29-37) es un audaz desafío a la posición judía tradicional.

La serie de seis antítesis en el Sermón del Monte (Mt. 5.21-48) ilustra aun más el enfoque revolucionario de Jesús con respecto a la Ley. Este enfoque va más allá de la regla literal, para llegar a la idea que está por detrás y colocar los principios antes que los preceptos, hasta el punto de aparentemente llegar a descartarlos (Mt. 5.38s). Esta actitud revolucionaria hacia las cuestiones legales convirtió a Jesús en un peligro para el orden establecido por los escribas. La popularidad de sus puntos de vista fue subiendo de tono, provocando discusiones en las que ambos lados emplearon un lenguaje fuerte (Mr. 3.22; Mt. 23.1-36). Lo que Jesús se vio impelido a denunciar no fueron tanto las tradiciones de las autoridades religiosas, sino su actitud legalista.

### **EJERCICIO 64**

Escribir un párrafo sobre cómo se relacionaba Jesús con sus contemporáneos:

---

---

*Milagros.* Tanto las fuentes cristianas como las no cristianas indican que los contemporáneos de Jesús lo conocieron como obrador de milagros. La mayoría de los casos registrados se refieren a curaciones milagrosas, y en los Evangelios vemos que las curaciones, a menudo de gran número de personas, fueron una característica regular del ministerio de Jesús (Mr. 1.32-34; 3.7-12; 6.55s; Lc. 7.21s). Si bien en ocasiones sus exorcismos aparecen vinculados con sus milagros de curación, en general se encuentran cuidadosamente diferenciados (Mr. 1.32-34; Lc. 13.32).

La variedad de males que Jesús curó es muy amplia, desde la parálisis hasta la ceguera, y desde la lepra hasta una oreja completamente cortada. También se registran tres casos de restauración de la vida, a personas que habían muerto poco tiempo antes. A diferencia de algunos exorcistas contemporáneos, poco o nada se valió de elementos rituales. Con frecuencia, lo único de lo cual se valió fue de una simple orden verbal (Mt. 8.8, 16). Lo que se destacaba con toda claridad era su autoridad frente los males físicos y espirituales, y su compasión para con los necesitados. Su ministerio de sanidad no estaba destinado a ganarle fama ni tampoco estaba destinado fundamentalmente a probar algo, sino que fue una respuesta automática de su compasión por las necesidades humanas cuando se vio frente a ellas.

Los demás milagros de Jesús (aquellos relacionados con la naturaleza) son comparativamente pocos, pero en la mayor parte de los casos también vemos en ellos el mismo esquema de una respuesta automática y espontánea a una necesidad imperiosa: alimentar a una multitud hambrienta, proveer vino cuando faltó, hacer que sus discípulos sacasen gran cantidad de peces después de una noche de vanos esfuerzos, calmar una tormenta en el mar. La solución de dichos problemas por medios milagrosos no fue tanto una muestra deliberada de su poder, sino el

resultado natural de lo que él era. Parecería que solamente su caminata sobre el agua y la maldición de la higuera tuvieron por objeto enseñar algo sobre la naturaleza de su persona y su misión, en lugar de satisfacer una necesidad concreta.

### **EJERCICIO 65**

De acuerdo al párrafo anterior, Jesús hizo distintos tipos de milagros. Mencionar por lo menos tres tipos de los mismos y dar un ejemplo del Nuevo Testamento.

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_
- 3) \_\_\_\_\_

### **La preparación para el fin**

Los Evangelios Sinópticos concluyen su historia de Jesús con su ministerio en Jerusalén y con el clímax de su crucifixión y resurrección. La entrada triunfal (dramática) a Jerusalén y las otras actividades conducen a la historia de la pasión. Para los cristianos primitivos, la pasión de Jesucristo era de primordial importancia. Posiblemente, el relato de la pasión de Jesús fue la primera narración sobre la vida de Jesús en escribirse. El relato de las actividades anteriores de Jesús en Jerusalén, tanto como las secciones anteriores de los Evangelios, fueron compuestos, por ende, después de la narrativa de la pasión, basándose éstas sobre el significado teológico que la crucifixión y la resurrección guardaban para los creyentes primitivos.

**Días de tensión.** Los eventos, desde la entrada a la ciudad hasta la pasión, son presentados por el Evangelio según Marcos con un armazón cronológico de tres días. Seguidamente, vamos a considerar explícitamente los primeros dos días y obviaremos el tercero por falta de documentación suficiente.<sup>161</sup>

*El primer día.* Durante el primer día, Jesús entró a la ciudad (Mr. 11.1-10). Esta entrada juega un papel significativo en la confrontación de Jesús con las autoridades religiosas y en sus enseñanzas acerca de sí mismo. El acontecimiento es una lección objetiva sobre el simbolismo profético dado por Jesús para mostrar qué clase de Mesías era él. La enseñanza es clara. Jesús no es un Mesías político o guerrero. Él es humilde, montándose en una asna. El texto hace referencia a la

<sup>161</sup> Esta es la interpretación de la mayoría de los autores, por ejemplo, Stein, *Jesús el Mesías*, 234, quien afirma que es un día de descanso para Jesús. Ver también, A. T. Robertson, *Una armonía de los cuatro Evangelios* (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1954), 155-157. Por otro lado, Alessandro Pronzato, *Un cristiano comienza a leer el Evangelio de Marcos* (Salamanca: Sígueme, 1983), II:223ss y Alfred Edersheim, *La vida y los tiempos de Jesús el Mesías* (Barcelona: CLIE, 1989), 2:329ss, colocan en este tercer día una serie de sucesos y las historias de conflicto.

profecía de Zacarías 9.9. El Evangelio según Lucas agrega una predicción de la destrucción de Jerusalén en su relato de la entrada (Lc. 19.39-44).

*El segundo día.* Las actividades realizadas al día siguiente incluyen la maldición de la higuera y la limpieza del templo (Mr. 11.12-25; Mt. 21.10-22; Lc. 19.45-48). El Evangelio de Marcos presenta este hecho en una serie de episodios, que se relacionan con la limpieza del templo: (1) una inspección del templo el día anterior a la limpieza; (2) la maldición de la higuera al día siguiente rumbo al templo; (3) la limpieza del templo propiamente dicha; y, (4) una declaración sobre el significado de la higuera seca.

La limpieza del templo es central en los tres Evangelios Sinópticos. En cuanto al hecho de si se puede decir que Jesús sacó a todos los mercaderes y sus bienes del templo de manera violenta, cabe recordar que allí pronunció una de las frases más significativas: “Mi casa será casa de oración; pero ustedes la han convertido en cueva de ladrones” (Lc. 19.46). Esta acción es presentada como precipitando a los opositores de Jesús, los principales sacerdotes y los escribas, a que tramaran su destrucción y buscaran cómo matarle (Lc. 19.47). Así como la entrada de Jesús confrontó a Jerusalén con su autoridad mesiánica, la limpieza del templo confrontó a los líderes con la autoridad de Jesús. Según los Evangelios Sinópticos, la limpieza del templo es más que un acto reformador, simplemente con el propósito de restaurar el culto del templo a su pureza original. La escena que Jesús presenciaba en el atrio exterior del templo no era particularmente ofensiva al judío común, y encierra un significado mucho más profundo tocante a su propia misión. Cuando él puso fin a las actividades de vender y de cambiar dinero, estaba limpiando el santuario para el reino de Dios que se avecinaba.

**Cinco historias de conflicto.** A esta altura del ministerio en Jerusalén y antes de la narrativa de la pasión, los Evangelios Sinópticos presentan varios dichos de Jesús dirigidos a sus opositores. En el Evangelio según Marcos se mencionan cinco historias de conflicto, cada una de las cuales se construye en torno a un dicho significativo de Jesús, se trata de disputas teológicas que tienen como interlocutores a los exponentes de las clases dirigentes del judaísmo.<sup>162</sup> Estas son la referente a la autoridad, el tributo al César, la resurrección, el mandamiento principal y el Mesías como hijo de David.

*La primera historia.* Es la cuestión sobre la autoridad (Mr. 11.27-33; Mt. 21.23-27; Lc. 20.1-8). Ante la pregunta de los líderes, Jesús hizo que se transfiriera la cuestión de la autoridad a un nivel más alto al responder con otra pregunta, el bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Por medio de esta pregunta Jesús no tan sólo hacía que los líderes estuvieran a la defensiva en lugar de estarlo él, sino que por implicación hacía que su punto fuese muy claro. La autoridad de Jesús, al igual que la de Juan, era de Dios, no del Sanedrín.

*La segunda historia.* Tiene que ver con el tributo a César (Mr. 12.13-17; Mt. 22.15-22; Lc. 20.20-26), que era una cuestión candente durante el tiempo de Jesús. La respuesta de Jesús no tan sólo evadió la trampa que le habían puesto sus opositores (cualquiera de las dos respuestas hubiera aumentado la oposición a

<sup>162</sup> Pronzato, *Un cristiano comienza a leer el Evangelio de Marcos*, 2:223.

Jesús), sino que también servía como guía para los seguidores de Cristo, para determinar su lealtad durante días difíciles más tarde: “Denle, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios” (Mr. 12.17). Este pronunciamiento, en su aplicación directa a la situación en Palestina durante el tiempo de Jesús, declara que el deber de pagar impuestos al César no choca con el de satisfacer las demandas de Dios. De hecho, la obligación de pagar los impuestos es paralela a la obligación de pagar a Dios lo debido.

*La tercera historia.* El tercer tema de discusión fue sobre la resurrección (Mr. 12.18-27; Mt. 22.23-33; Lc. 20.27-40). Los saduceos, que no creían en la resurrección, querían que su pregunta ridiculizara la creencia sostenida por Jesús. La respuesta de Jesús es doble: primero, él trata con el modo de la vida resurreccional, para luego, en la segunda parte de la respuesta y de manera más directa, declarar el hecho de la resurrección con la afirmación que Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.

*La cuarta historia.* Tiene que ver con el gran mandamiento (Mr. 12.28-34; Mt. 22.34-40; Lc. 10.25-28). La pregunta fue hecha a Jesús por un escriba, que no pretendía una controversia sino solamente presentar un tema muy discutido entre los rabíes. La pregunta era importante, porque un rabí reputable debería poder distinguir prioridades entre los muchos mandamientos de la ley mosaica. La respuesta de Jesús liga el mandamiento de amor para con Dios al amor para con el prójimo. Estos dos mandamientos provenían del Antiguo Testamento (Dt. 6.5 y Lv. 19.18) y la combinación fue hecha antes del tiempo de Jesús por *El testamento de los doce patriarcas*. La respuesta de Jesús muestra su conocimiento de los escritos de su tiempo.

*La quinta historia.* Finalmente, este relato habla acerca del Mesías como hijo de David (Mr. 12.35-37; Mt. 22.41-46; Lc. 20.41-44). Jesús confrontó a sus interrogadores con la pregunta final: “¿Cómo es que dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?” La pregunta de Jesús pareciera pedir una respuesta que negara que el Mesías fuera el hijo de David, pero tal no es el caso. Esta conclusión es claramente contraria a otras enseñanzas en los Evangelios, y la descendencia davídica de Jesús nunca se cuestionó en la iglesia. La pregunta es equivalente al método rabínico, que indicaba que la respuesta implicada no era que una noción sea correcta y la otra equivocada sino que ambas son correctas en contextos diferentes.

### **EJERCICIO 66**

Contestar: ¿Cuáles son los cinco conflictos que tuvo Jesús con los líderes religiosos en su última semana y qué enseñan sobre él?

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_
- 3) \_\_\_\_\_
- 4) \_\_\_\_\_
- 5) \_\_\_\_\_

## La muerte y la resurrección de Jesús

Los relatos del arresto, la pasión y la resurrección de Jesús se encuentran en Marcos 14-16 y los paralelos en Mateo 26-28 y Lucas 22-24. En contraste con los materiales que tratan las porciones de la vida más temprana de Jesús y su misión, la historia de la pasión consiste en una unidad coherente, una narrativa continua de eventos que comienzan con la conspiración de los judíos para deshacerse de Jesús y terminan con la tumba vacía. La predicación y adoración cristinana se fundaba (y se funda) sobre aseveraciones acerca de la importancia central del Cristo crucificado y resucitado, tal como se ilustra en la declaración del apóstol: “Los judíos piden señales milagrosas y los gentiles buscan sabiduría, mientras que nosotros predicamos a Cristo crucificado (1 Co. 1.22-24). De manera que el relato de la pasión era la parte esencial de la historia evangélica para los cristianos primitivos. Lo demás servía para introducir la pasión de Jesús.

**Arresto de Jesús.** El relato comienza con la conspiración de los judíos (Mr. 14.1-2; Mt. 26.1-5; Lc. 22.1-2) y de un complot de parte de los principales sacerdotes y los escribas para arrestar y matar a Jesús. Era el tiempo de la Pascua y los líderes optaron por no atentar contra Jesús en la fiesta, de modo que no provocar alboroto en el pueblo. El reporte de la conspiración de los líderes judíos continúa con el relato de la llegada de Judas a ellos para traicionar a Jesús (Mr. 14.10-11; Mt. 26.14-16; Lc. 22.3-6). Se describe el acto con sencillez: Judas vino para traicionar a Jesús, los líderes se alegraron prometiéndole dinero, y luego éste buscó una oportunidad para llevar a cabo el complot. Los Evangelios no ofrecen ninguna explicación para la acción de Judas, un silencio que ha provocado que se le asigne toda clase de motivos. Algunos lo han visto como un traidor avaro dispuesto a vender su alma por tan poco dinero; otros lo han interpretado como un zelote, que sencillamente buscaba forzar de esta manera a su Maestro para que emprendiera una misión agresiva contra Roma.

La culminación de los eventos que preceden el arresto de Jesús es una última cena compartida con sus apóstoles (Mr. 14.12-25; 10.42-45; Mt. 26.17-29; Lc. 22.7-38). Al anochecer, Jesús y los doce participaron de la cena. Marcos habla de la predicción de Jesús de su traición y la institución de la Cena del Señor durante la comida. El vaticinio de la traición es seguido por la institución de la Cena del Señor, un acto ceremonial diseñado para conmemorar la muerte de Jesús. La simpleza de la historia es sobresaliente, tanto en su narración como en los detalles de su simbolismo. La referencia a un “nuevo pacto” se apoya sobre el concepto veterotestamentario que el ser humano bajo el dominio del pecado depende de Dios para que lo libere. Así como en el éxodo de Egipto Dios liberó a Israel de la esclavitud, de igual modo ahora Dios, en el nuevo pacto, media la salvación por la muerte de Jesús.

Después de la Cena, Jesús se retiró al Getsemaní (Mr. 14.26-52; Mt. 26.30-56; Lc. 22.31-34, 39-53). El grupo, con la excepción de Judas Iscariote, fue con él. Este era un huerto a las afueras de Jerusalén, al otro lado del arroyo de Cedrón. Allí, la profunda angustia de Jesús y la flaqueza humana de sus discípulo-

los más allegados se despliegan vívidamente. La oración de Jesús era que, si era posible, pasase de él aquella hora, y que la copa le fuera apartada. La “hora” y la “copa” claramente se refieren al sufrimiento y la muerte, pero él se sometió a la voluntad de Dios. El arresto de Jesús tiene lugar inmediatamente después de la oración en Getsemaní. Los que lo arrestaron, probablemente, eran los guardias del templo enviados por los líderes judíos, quienes fueron guiados por Judas, el que traicionó a Jesús con un beso.

**La muerte de Jesús.** La narrativa de la pasión continúa sin interrupción con los juicios ante los líderes religiosos y políticos, la crucifixión, la sepultura y la resurrección. A veces, el relato es difícil de conciliar con las prácticas contemporáneas conocidas de otras fuentes. Sin embargo, hay que recordar que estos materiales fueron importantes para la iglesia, porque ellos preservaban la verdadera significación teológica de la vida de Jesús más que ser meramente narrativas de precisión detallada.

*Los juicios.* Después del arresto de Jesús en Getsemaní sobrevino (esa noche y a la mañana siguiente) una abrumadora seguidilla de seis diferentes juicios: tres en tribunales judíos, uno ante Herodes y dos ante Poncio Pilato. Cuando lo acusaron testigos falsos, Jesús guardó silencio, pero cuando el sumo sacerdote le preguntó si él era “el Cristo, el Hijo de Dios”, reconoció osadamente que sí lo era, e inmediatamente lo condenaron a muerte por blasfemia. Esta parodia de justicia le resultó aún más amarga por la brutalidad de aquellos que lo golpeaban y escupían en la cara, y por la cobarde negación de Pedro, afuera en el patio.

Puesto que la ley romana no les permitía a los judíos aplicar la pena de muerte, era necesario que la ratificara el procurador romano. Poncio Pilato, a quien se lo reconoce como un administrador eficiente pero implacable, advirtió inmediatamente que los judíos hacían víctima a Jesús de una acusación política, a saber, de haber prohibido el pago del tributo al César y de su pretensión de ser rey. Unas cuantas preguntas acerca de la realeza de Jesús lo convencieron de que éste no era un agitador revolucionario. Pero Pilato era más un oportunista que un hombre de principios. Quería al mismo tiempo soltar a Jesús y satisfacer a los judíos, de modo que intentó varias maneras de temporizar. ¿Se conformarían con que Jesús sufriera algunos azotes, o con que fuera juzgado por Herodes, o con que se le aplicara la acostumbrada clemencia de la Pascua? Pero los judíos no querían que Pilato eludiera su decisión. Cuando le insinuaron que si soltaba a Jesús perdería el favor del César, Pilato se decidió. Entonces, se lavó las manos en público fingiendo inocencia y entregó a Jesús a la turba para que lo escarnecieran, azotaran y crucificaran.

*La crucifixión.* La crucifixión era un horrible método de ejecución. Para los romanos resultaba vergonzoso, de allí que la reservaran para los esclavos y los peores criminales. Era también una suerte de sádica tortura, pues prolongaba deliberadamente el dolor y posponía la muerte a veces durante días. Cómo vio y soportó Jesús su prueba, se ve por las siete “palabras” que pronunció desde la cruz. Las tres primeras indican que fue capaz de olvidar sus propios sufrimientos para preocuparse enteramente por el bienestar de otros. Oró por que sus verdugos fueran perdonados; encomendó a su madre a Juan; aseguró al ladrón arrepentido

que estaba crucificado a su lado que ese mismo día estaría con él en el paraíso (Lc. 23.34; Jn. 19.26).

Después de todas estas cosas, parece que Jesús guardó silencio por varias horas, mientras una extraña oscuridad cubría la tierra. Luego gritó cuatro veces, tal vez en rápida sucesión, lo cual nos da alguna idea del carácter y el propósito de sus sufrimientos (Jn. 19.28). Primero gritó, “Tengo sed”, un grito que reflejaba su dolor físico. Después, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Este grito de angustia asume la forma de pregunta, no porque Jesús no conociera la respuesta, sino porque estaba citando el Salmo 22.1. Casi inmediatamente exhaló un fuerte grito de triunfo: “Todo se ha cumplido” (Jn. 19.30; RVR: “consumado es”) para indicar que había acabado la tarea encomendada de cargar con el pecado. Finalmente, encomendó su espíritu al Padre, para mostrar que su muerte era una decisión voluntaria (Lc. 23.46)

### **EJERCICIO 67**

Hacer una lista de las siete palabras de Jesús sobre la cruz con sus respectivos textos bíblicos:

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_
- 3) \_\_\_\_\_
- 4) \_\_\_\_\_
- 5) \_\_\_\_\_
- 6) \_\_\_\_\_
- 7) \_\_\_\_\_

La crucifixión tuvo lugar en el Gólgota, un sitio fuera de los muros de la ciudad. La palabra Gólgota quiere decir “calavera” (Mt. 27.33) y puede ser que se origine en el uso común que se le daba al sitio para las ejecuciones o por la forma craneal de la colina. Antes de la crucifixión, a Jesús, siguiendo la antigua costumbre judía, se le ofreció vino con mirra como droga, pero Jesús lo rechazó (Mr. 15.33). El mismo hecho de la crucifixión se declara pero no se describe pormenorizadamente, debido a que se conocía tanto en el mundo antiguo, que no hacía falta entrar en detalles. A la víctima se la sujetaba a la cruz por medio de sogas o clavos, expuesta y desnuda, sin poder moverse hasta su muerte, tal vez después de días de sufrimiento. Las ropas de Jesús fueron divididas entre los soldados, quienes echaron suertes para decidir qué cosa llevaría cada uno. Esta acción, como otras de la crucifixión, fue vista e interpretada a la luz del Salmo 22, pero la costumbre de la época disponía que los bienes de la víctima fuesen distribuidos de esta manera.

Cuando Jesús clamó otra vez y entregó el espíritu, los Sinópticos dicen que el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo (Mt. 27.51). Por supuesto, esto no es simplemente la declaración de un hecho. ¿Quién tendría interés en lo

que pasara con un pedazo de tela lejos del lugar de la crucifixión? El velo rasgado había separado el Lugar Santísimo, o sea el recinto más interior que simbolizaba la morada de Dios, del resto del templo. Sólo el Sumo Sacerdote tenía acceso al Lugar Santísimo. De modo que aquí se pone en evidencia la teología de Marcos: la muerte de Jesús abre el camino a la presencia de Dios de una vez por todas.

*La sepultura.* Marcos 15.42-47 (Mt. 27.57-66; Lc. 23.50-56) cuenta la historia de la sepultura de Jesús por José de Arimatea, un judío respetado y piadoso. Ésta tuvo lugar el viernes en la tarde en hora avanzada. El sábado comenzaba con la puesta del sol el día viernes, y no se podía perder tiempo si se iba a mantener la pureza ritual.<sup>163</sup> José, por lo tanto, pidió y recibió permiso de Pilato y sepultó a Jesús en una tumba entre las rocas. Sólo Mateo cuenta que se dejó una guardia en la tumba. Esta historia se agregó en virtud de una controversia temprana entre los cristianos y sus opositores tocante a la muerte de Jesús. Se había corrido la voz entre los judíos de que los discípulos de Jesús vinieron de noche y se llevaron el cadáver (Mt. 28.15).<sup>164</sup> El dato de la guardia en la tumba desmintió este informe judío.

**La resurrección de Jesús.** Se debe comenzar reconociendo que el primer relato escrito de la resurrección es el de Pablo en 1 Corintios 15 (versículos 3-8, 20-24). Aunque el apóstol no menciona la tumba vacía, su informe contiene una fuerte afirmación sobre la resurrección de Jesús y la presencia del Cristo resucitado entre un gran grupo de seguidores. Con las primeras luces del alba del domingo de la resurrección, María Magdalena y algunas otras mujeres fueron a la tumba de José de Arimatea, para completar los ritos fúnebres que el descanso del sábado había interrumpido. Pero encontraron que la piedra había sido removida de la entrada de la tumba y que ésta estaba vacía. Cuando oyeron las novedades, Pedro y Juan corrieron al sepulcro, y al mirar en su interior descubrieron no sólo que había desaparecido el cuerpo del Señor, sino que sus atavíos fúnebres aún estaban allí, en el lugar correspondiente. Era una clara evidencia de que nadie había tocado el cuerpo, sino que Dios lo había levantado de entre los muertos, de acuerdo a lo que Juan mismo dice en su testimonio: que él “vio y creyó” (Jn. 20.8).

El Señor resucitado comenzó a manifestarse a sus discípulos, primero a María y enseguida a Pedro. Aunque Marcos concluye con la historia de la tumba vacía y las mujeres atemorizadas, Mateo y Lucas dan historias adicionales en cuanto a las apariciones de Jesús. Mateo habla de una aparición en Galilea, donde Jesús da la última comisión a sus discípulos (28.16-20). La comisión es presentada por Mateo en una época cuando la iglesia cristiana se había convertido real-

<sup>163</sup> Ver Deuteronomio 21.23.

<sup>164</sup> El reporte es evidencia de que los judíos, tanto como los cristianos, estaban convencidos de que una tumba vacía estaba involucrada en el evento final. Por supuesto, cada grupo daba una explicación distinta. Hoy mismo existen grupos que niegan la resurrección de Jesús; para ver un resumen de los distintos argumentos: Harris, *Tres preguntas claves sobre Jesús*, 37-62.

mente en una fe mundial por medio de la muerte y la resurrección de Jesucristo. El relato de Lucas es mucho más detallado que el de Mateo. Es en este Evangelio que se encuentra la hermosa historia en la que Jesús se aparece en el camino hacia Emaús y se une a dos de sus seguidores, conversa con ellos por el camino y les revela su identidad durante la cena. Los seguidores de inmediato regresaron a Jerusalén y contaron lo sucedido a los discípulos, estando ausente Tomás. Justo en ese momento, “Jesús se puso en medio de ellos”, invitándoles a los discípulos a que lo palparan y vieran.

Jesús se presentó a los apóstoles el domingo siguiente a la noche, estando presente Tomás, que estuvo ausente la semana anterior. Ya de regreso a Galilea, se les apareció allí en una montaña y a la orilla del lago. En cada uno de sus encuentros les dio evidencias de que era el mismo de antes, la persona que ellos conocieron antes de su muerte, aunque maravillosamente transformada. También les encargó que fueran por todo el mundo para hacer discípulos en todas las naciones. Estas apariciones continuaron por cuarenta días (Hch. 1.3). La última tuvo lugar en el monte de los Olivos, donde les prometió poder para que fueran sus testigos, una vez que hubiera descendido sobre ellos el Espíritu Santo. Tras haberlos bendecido, fue llevado arriba, al cielo.

Los discípulos tuvieron que esperar solo diez días para el cumplimiento de esta promesa (Hch. 2.1, comparar con 1.3). Acompañado por un ruido como de viento y la aparición de llamas como de fuego, el Espíritu Santo descendió sobre ellos inundándolos. Fue el acontecimiento culminante en el ministerio salvador de Cristo, porque, tal como lo explicó Pedro en su sermón esa misma mañana, al derramar su Espíritu desde el cielo, Jesucristo llevó a su plenitud el significado de su nacimiento, muerte, resurrección y ascensión. Las implicaciones de este hecho se mostrarán en el capítulo siguiente.

### **EJERCICIO 68**

Leer cuidadosamente Marcos 16.1-11; Mateo 28.5-10; Lucas 24.1-43; Juan 20.11-29; 21.1-14 y hacer una lista de las apariciones de Jesús mencionando lugar y personas involucradas.

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_
- 3) \_\_\_\_\_
- 4) \_\_\_\_\_
- 5) \_\_\_\_\_



## UNIDAD 4

### *La historia del pueblo de Dios en el Nuevo Testamento*

---

# La historia del pueblo de Dios *en el Nuevo Testamento (II)*

## CAPÍTULO XI

Los Evangelios terminan con un mensaje de victoria: ¡El Señor resucitó! Y este mismo Señor victorioso dejó un desafío a sus seguidores, lo que se ha dado en llamar la Gran Comisión (Mt. 28.18-20; Mr. 16.15-18; Lc. 24.44-49; Jn. 20.21-23). Cada uno de los Evangelios pone el acento en un aspecto distintivo de la misma. Sin embargo, es claro el desafío que hace el Señor a su iglesia a ser testigos llevando el mensaje en el poder del Espíritu Santo. Después de la ascensión de Jesús los discípulos regresaron a Jerusalén para esperar, ya no otra aparición del Resucitado, sino que el Espíritu Santo descendiera con poder, como Jesús había prometido. Los discípulos tuvieron que esperar solamente diez días, al cabo de los cuales, repentinamente, mientras estaban orando juntos para que la promesa se cumpliera, ésta se produjo.

A la experiencia de Pentecostés se la debe interpretar, también, como un acontecimiento fundamentalmente misionero. El milagro de las lenguas extranjeras que allí hablaron los discípulos simbolizaba el nacimiento por el evangelio de una comunidad cristiana en la que tienen cabida todas las naciones.

### **SURGIMIENTO DEL NUEVO PUEBLO DE DIOS (HECHOS 1-7)**

La vida, muerte y resurrección de Jesús, entendidas en conjunto como el acto redentor de Dios, fueron el acontecimiento que creó la iglesia. La comunidad cristiana no nació entera y madura. Al principio, sólo tenía fe, esperanza, entrega y valor, pero carecía de organización o un plan de acción. Se trataba de hombres y mujeres con la plena convicción de haber encontrado en Jesús el significado de su existencia y el salvador del mundo. Durante los primeros años después de la muerte y resurrección de Jesús, sus seguidores aceptaron su llamado al discipula-

do y el testimonio. Por eso, lo que comenzó como un movimiento insignificante dentro del judaísmo se extendió al corazón del Imperio Romano. Pero para llegar a este objetivo, la iglesia debía desarrollarse y madurar frente a las primeras dificultades que debió enfrentar.

El testigo principal de la historia de la iglesia cristiana primitiva es el libro de los Hechos de los Apóstoles.<sup>165</sup> Libro que desde el comienzo muestra que los hechos que iba a relatar eran la continuidad del ministerio de Jesús a través del Espíritu Santo.<sup>166</sup> Este capítulo parte del desarrollo del libro de los Hechos para luego considerar como se fortaleció la comunidad cristiana en medio de las distintas crisis que debió enfrentar, ya sean internas (herejías) como externas (persecución). El resto del Nuevo Testamento no dice mucho acerca de la iglesia de Jerusalén, puesto que la mayor parte de los libros del mismo trata acerca de la vida de la iglesia en otras partes del Imperio. Esto quiere decir que al intentar reconstruir la vida y la historia de aquella primera iglesia nos encontramos ante una escasez de datos. Sin embargo, leyendo cuidadosamente el libro de los Hechos, y añadiendo algunos pormenores de otros libros del Nuevo Testamento, podemos hacernos una idea aproximada de lo que fue aquella primera comunidad cristiana

### Naturaleza de la historia de Hechos

El libro de los Hechos representa mucho más que una recopilación de materiales históricos conservados por la iglesia. Lucas no era un historiador profesional, según el sentido moderno del término, que se preocupaba por preparar una historia precisa del cristianismo primitivo. El autor, al igual que los apóstoles de quienes escribe, se ve a sí mismo como predicador. Él mismo está motivado por preocupaciones teológicas específicas, que surgen del contexto eclesiástico del cual él formaba parte. Lucas quería transmitir una historia del cristianismo que fuera formativa, es decir, que inspirara y fortaleciera la fe.

El modo de contar la historia de Hechos está especialmente evidenciado, primero, en los discursos, que son un componente significativo del libro. Los discursos en Hechos reflejan un reportaje interpretativo de la historia. Estos discursos comprenden aproximadamente un tercio del libro y se atribuyen a casi todos

<sup>165</sup> Este es aceptado casi universalmente como la segunda parte de una obra de dos tomos, siendo el Evangelio de Lucas el primero de ellos. Aunque el libro no indica claramente el autor de Lucas-Hechos, tradicionalmente, se lo identifica como Lucas, un compañero misionero de Pablo. Los argumentos clásicos para esta identificación pueden remontarse a Ireneo (*Contra los herejes*, 3.13.3), alrededor de 180 d.C., y se basan principalmente en la aparición de pasajes de la segunda mitad del libro, escritos en la primera persona plural (16.10-17; 20.5-15; 21.1-18; 27.1-28), que reflejan la presencia del autor.

<sup>166</sup> Este es el significado de la frase “todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar” (Hch.1.1). De acuerdo a F. F. Bruce, *Hechos de los Apóstoles* (Buenos Aires: Nueva Creación, 1998), 43, el verbo “comenzó” implica un relato de lo que Jesús siguió haciendo y enseñando después de su ascensión.

sus personajes principales. A los discursos de Pedro que se mencionarán se deben agregar los de Esteban (7.2-53) y de Pablo (13.16-41; 14.15-17; 17.22-31; 20.18-35; 22.1-21; 26.2-23; 28.25-29). Los discursos ocurren regularmente en puntos decisivos, estratégicos en la narrativa, como mecanismos para interpretar el significado de los eventos. En segundo lugar, el modo narrativo de Hechos se ve en los relatos sumarios que figuran en relación con la comunidad eclesial primitiva (Hch. 2.43-47; 4.32-37; 5.12-16).<sup>167</sup> Estos pasajes son la composición del autor y muestran una visión idealizada de la comunidad cristiana primitiva.

**La predicación de los apóstoles.** El primer aspecto que es digno de mencionar es la claridad y el vigor de la predicación de los apóstoles, especialmente considerando que eran “gente sin estudios ni preparación, quedaron asombrados y reconocieron que habían estado con Jesús” (Hch. 4.13). Lucas nos proporciona, como en una muestra, cuatro sermones de Pedro: el día de Pentecostés (Hch. 2.14-36), después de la curación del paralítico cerca de la puerta del templo llamada la Hermosa (Hch. 3.12-36), ante el Concilio judío (Hch. 4.7-12) y en casa de Cornelio (Hch. 10.34-43). Aunque, desde luego, sólo se trata de resúmenes de los mismos, es suficiente para ilustrar el contenido y la forma de la proclamación de Pedro. La base del mensaje era la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Mientras éste vivió entre los hombres había sido aprobado divinamente por sus milagros, y su muerte se debía tanto al propósito de Dios como a la impiedad de los seres humanos (Hch. 2.23). A pesar de que lo negaron y mataron, Dios lo reivindicó levantándolo de entre los muertos. Y ahora, él estaba exaltado como Señor, Cristo, Salvador y Juez. Estas afirmaciones eran respaldadas, por un lado, por las referencias que hacía al Antiguo Testamento, y por el otro, por el testimonio presencial de los apóstoles. El desafío que presentaban era un llamado al arrepentimiento de sus pecados, la fe en el nombre de Jesucristo y a ser bautizados. De esta manera, podían recibir la bendición prometida a la simiente de Abraham, a saber, el perdón de los pecados y el don del Espíritu.

### **EJERCICIO 69**

Hacer una lista de los discursos del libro de los Hechos, mencionando en cada caso el autor, y después de leerlos una frase significativa de cada uno de ellos:

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_
- 3) \_\_\_\_\_
- 4) \_\_\_\_\_

<sup>167</sup> Algunos tienen por relatos sumarios a Hechos 9.31 y 16.5, pero éstos son declaraciones generales y tienen una función distinta a la de los relatos sumarios.

**La venida del Espíritu.** Según Hechos, la llegada o don del Espíritu Santo tuvo lugar durante la fiesta de Pentecostés, el nombre helenístico para la fiesta judía de las Semanas, unas semanas después de la resurrección.<sup>168</sup> Ciento veinte cristianos estaban reunidos en esa ocasión en el aposento alto y tuvieron una experiencia por la que ellos llegaron a percibir que recibieron un nuevo poder interno, el cual transformó completamente su perspectiva y la manera de vivir su fe. Fueron conscientes del Espíritu como poder por el que podían salir a la calle para cumplir con el desafío de testificar. La idea del Espíritu de Dios como fuente de poder tiene antecedentes bíblicos bien establecidos. En el Antiguo Testamento la frase se usa repetidamente para indicar la relación activa, creadora y energizante de Dios, ya sea en relación con la creación del mundo (Gn. 1.2), en el sostén del mismo (Sal. 104.27-30), como en la capacitación de los profetas (Mi. 3.8). En relación con el creyente, enseña que lo sostiene en una renovación moral (Sal. 51.10-12). De modo que en el Antiguo Testamento, “el Espíritu de Dios” era la actividad de Dios en la creación y en la historia. El Espíritu no era un atributo o característica de Dios, tanto como que era Dios mismo trabajando en el mundo.

Los Evangelios afirman que Dios estaba actuando en la persona de Jesús, en su nacimiento, bautismo y tentación.<sup>169</sup> En Hechos, la iglesia primitiva queda impresionada por una conciencia inmediata de estar bajo el poder y la dirección del Espíritu.<sup>170</sup> La presencia del Espíritu en Pentecostés se entiende como el cumplimiento de la promesa de Jesús (Hch. 1.5), tanto como la autoridad para la misión futura de la comunidad (Hch. 1.8). Al igual que los profetas eran compelidos por el Espíritu a que hablaran la palabra de Dios, así la iglesia estaba llena del poder de la presencia del Espíritu para que testificara a lo largo del mundo conocido.<sup>171</sup>

La asociación de la principal visitación del Espíritu Santo con Pentecostés probablemente no sea accidental. La tradición judía tardía relacionaba este festival con la tradición del Pacto del Antiguo Testamento.<sup>172</sup> A lo que originalmente había sido un festival agrícola se le dio un significado histórico; se convirtió en un momento de importancia cúllica y emotivo, ya que se podía anticipar

<sup>168</sup> Nótese la tradición preservada en Juan 20.22 en la cual el Espíritu es dado por Jesús mismo en el día de la resurrección.

<sup>169</sup> Los Sinópticos recalcan el papel del Espíritu en el nacimiento, el bautismo y las tentaciones de Jesús; ver, Marcos 1.9-12; Mateo 1.18-25; 3.11-17; 4.1-2; Lucas 1.16-38; 2.25-35; 3.21-22; 4.16-30.

<sup>170</sup> En los Hechos de los Apóstoles aparece 68 veces la palabra *pneuma*; de ellas, 37 veces en los doce primeros capítulos, lo cual representa la frecuencia más densa de aparición del término en todo el Nuevo Testamento.

<sup>171</sup> Recordar la promesa del don del Espíritu Santo como fuerza para la proclamación en Lucas 24.45-49.

<sup>172</sup> Ver el recuadro, en el que se cita el libro de Jubileos y la tradición rabínica.

una nueva acción de Dios.<sup>173</sup> La venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés sugiere que ahora la iglesia entendía que el Pacto de la Torah era reemplazado por la presencia del Espíritu.

## PENTECOSTÉS

En Levítico 23.16, la LXX traduce *pentêkonta hêmeras*, “cincuenta días”, con referencia al número de días desde la ofrenda de la gavilla de cebada al comienzo de la Pascua. En el quincuagésimo día se celebraba la fiesta que se la llamaba “fiesta de las semanas” (Éx. 34.22; Dt. 16.10), que con el tiempo se llamó pentecostés. Señalaba la culminación de la cosecha de la cebada, que comenzaba cuando se aplicaba la hoz al cereal por primera vez (Dt. 16.9), y cuando la gavilla era mecida “el día siguiente del día de reposo” (Lv. 23.11). También se la llama “fiesta de la siega” y “día de las primicias” (Éx. 23.16; Nm. 28.26). La fiesta no está limitada a la época del Pentateuco, sino que su cumplimiento se menciona en los días de Salomón (2 Cr. 8.13), como la segunda de las tres fiestas anuales (Dt. 16.16).

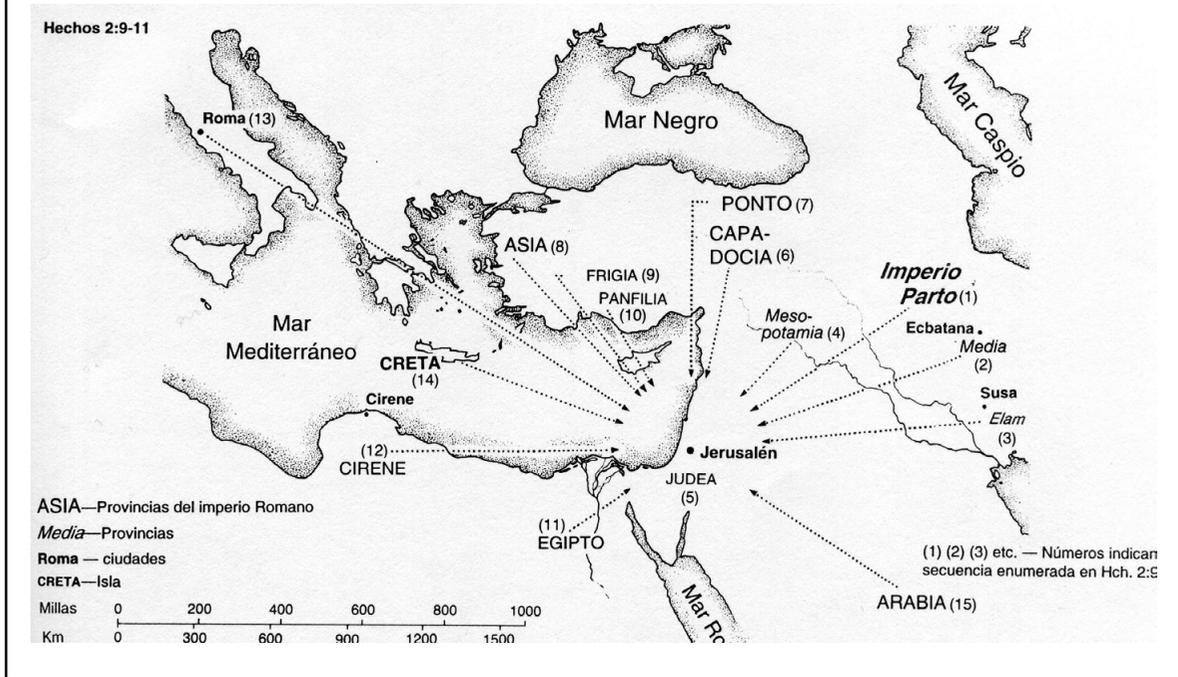
La fiesta se proclamaba como una “santa convocación”, día en que no había de cumplirse ningún trabajo servil y en que todo varón de los israelitas debía presentarse en el santuario (Lv. 23.21). De las casas se llevaban dos panes cocidos, de harina fina y nueva, con levadura, que eran mecidos por el sacerdote ante el Señor, juntamente con los sacrificios de animales como ofrenda de expiación y de paz (Lv. 23.17-20). Como día de gozo (Dt. 16.16) resulta evidente que en él el israelita devoto expresaba gratitud por las bendiciones de la cosecha de granos y experimentaba en su corazón el temor del Señor (Jer. 5.24).

En el período intertestamentario y posteriormente, Pentecostés se consideraba como aniversario de la entrega de la Ley en el Sinaí (Jubileos 1.1 con 6.17; TB, Pesarim 68b; Midrás, Tan’uma 26c). Los saduceos lo celebraban en el quincuagésimo día (cálculo inclusivo) a partir del primer domingo después de la Pascua (considerando que el “día de reposo” de Lv. 23.15 era el día de reposo semanal). Este modo de calcular sirvió para determinar el cumplimiento público mientras hubo templo, y se justifica, por lo tanto, que la iglesia conmemore el primer Pentecostés cristiano en día domingo (domingo de Pentecostés).

El libro de los Hechos presenta distintos “pentecostés”. El primero ocurrió en Jerusalén y comprendió a los primeros discípulos (2.4-12; 4.25-31). El segundo fue en Samaria, en el que estuvieron involucrados los samaritanos que eran considerados como “semi-judíos” (8.17-21). El tercero fue en Cesarea, en el que participaron gentiles que eran prosélitos (10.44-48; 11.15-17). El cuarto fue en Éfeso y de éste participaron los antiguos discípulos de Juan (19.1-6).

<sup>173</sup> A partir de la entrega de una nueva Ley

## PUEBLOS MENCIONADOS EN PENTECOSTÉS



**La universalidad del evangelio.** La venida del Espíritu Santo es asociada directamente por el libro de Hechos con la dádiva de “diferentes lenguas”. La iglesia experimentó el fenómeno primero en Pentecostés. El lenguaje que describe la experiencia es tanto dramático tanto como simbólico. El drama del acontecimiento es realizado por el hecho de que la multitud que oía las lenguas estaba perpleja, porque cada uno de ellos, aunque venían de todas partes del mundo mediterráneo, oían a los discípulos hablar en su propio idioma. Sin embargo, una cosa queda clara en todo el episodio. El cristianismo primitivo prosperó por una conciencia fuerte de estar bajo el poder y la dirección del Espíritu. La iglesia creía plenamente que su comunidad había sido invadida por la dádiva del poder de Dios mismo, el Espíritu Santo. La dádiva del Espíritu Santo trajo no tan sólo esperanza y afirmación a los creyentes apostólicos, sino también motivación e ímpetu para llevar las buenas nuevas hasta lo último de la tierra. Toda esta experiencia puso de manifiesto el carácter universal del evangelio cristiano.

### EJERCICIO 70

Hacer una lista de los distintos “pentecostés” del libro de los Hechos, mencionando en cada caso quienes participaron de la experiencia

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_
- 3) \_\_\_\_\_
- 4) \_\_\_\_\_

## Crecimiento y fortalecimiento de la iglesia de Jerusalén

Al principio, la comunidad cristiana primitiva se limitaba mayormente a un pequeño grupo de seguidores de Jesús en Jerusalén. Hechos dice que los que estaban reunidos eran como ciento veinte personas (1.15). Estos fieles habían sido animados por la resurrección de Jesús y se reunían basándose en su común compromiso con él como Señor. Este fue el núcleo del cual se desarrolló la iglesia. No había patrones rígidos ni una forma especial de organización eclesiástica o adoración. Los que confesaban a Jesús como el Mesías continuaban participando en los ritos usuales del judaísmo en Jerusalén. En los primeros capítulos de Hechos, los lugares usuales de oración son el templo y la sinagoga.<sup>174</sup> Los creyentes eran simplemente aquellos que estaban en “el Camino” (9.2; 18.25, 26; 19.9, 23; 24.2). El término cristiano, usado dos veces en Hechos (11.26; 26.28), parece haber sido un nombre descriptivo dado por aquellos fuera de la comunidad, para indicar que éstos eran los seguidores del camino del Cristo. Casi desde el principio de su historia, los creyentes empezaron a pensar en sí mismos como un grupo distintivo y usaron el término griego *ekklêsia*, que fue transliterado iglesia, palabra que se usaba comúnmente en el estado griego, para designar una asamblea de ciudadanos.<sup>175</sup> Ellos eran la iglesia, no tanto como organización, sino como un evento que estaba teniendo lugar. Según este sentido primario y activo, la palabra iglesia es apropiadamente descriptiva de la compañía de creyentes.

El libro de Hechos muestra que inicialmente hubo una fuerte iglesia en Jerusalén. Sin embargo, después de sus primeros capítulos, ese mismo libro nos dice muy poco acerca de la historia de aquella comunidad original. Esto se entiende, pues el propósito del autor de Hechos no es escribir toda una historia de la iglesia, sino más bien mostrar cómo, por obra del Espíritu Santo, la nueva fe fue extendiéndose hasta llegar a la capital del Imperio. La vida significativa de la iglesia en Jerusalén venía de su identificación con Cristo en la presencia continua del Espíritu Santo y su sentido de responsabilidad por proclamar al Cristo resucitado. Los miembros de la iglesia se sentían unidos por su relación en común con Cristo. Ellos creían que la iglesia era una realidad carismática, cuyas relaciones eran sostenidas por el Espíritu Santo.<sup>176</sup> Cada participante compartía no tan sólo la confesión de Cristo como Señor y la responsabilidad de proclamar su intervención redentora en la historia, sino también una relación distintiva con otros miembros de la comunidad. Dos pasajes paralelos en Hechos (2.42-47 y 4.32—5.10) describen el carácter colectivo de la iglesia, pintando así cómo era la vida dentro de la comunidad primitiva. El énfasis llamativo sobre la unidad de los creyentes nos recuerda de los conceptos comunitarios del Pacto tan importantes para

<sup>174</sup> Ver Hechos 1.14; 2.42, 46; 3.1; 5.42.

<sup>175</sup> El uso general del término se puede ver en Hechos 19.32, 39, 41.

<sup>176</sup> Paul S. Minear, “Church, the idea of” en *The Interpreter’s Dictionary of the Bible*, 1:616.

el Antiguo Testamento.<sup>177</sup> La iglesia apostólica, como el Israel antiguo, era el pueblo de Dios dentro del cual cada individuo conocía su valor primariamente como parte de la comunidad total. Había que subyugar necesidades personales al bienestar de la totalidad. La comunidad esencialmente era un compañerismo que compartía una vida en común. Esta unidad regularmente se expresaba partiendo el pan en las casas (Hch. 2.46). Además de la participación en las prácticas normales de la adoración en el templo, los cristianos primitivos se reunían en sus casas para una comida religiosa común, un compañerismo distintivamente cristiano y la adoración. Probablemente desde un tiempo temprano la observancia de la Cena del Señor se asociaba con esta comida de compañerismo.

### **EJERCICIO 71**

Describir en un breve párrafo las principales características de la iglesia de Jerusalén en su origen.

---



---



---

Sin embargo, no debemos pensar que la Iglesia naciente carecía de problemas, ya que desde el mismo momento en que por medio del Espíritu Santo lanzaba su ofensiva para conquistar al mundo, el diablo articulaba un poderoso contraataque. Su estrategia fue triple. Primero, probó la persecución. Cuando Pedro y Juan empezaron a enseñar al pueblo y a anunciar en Jesús la resurrección de entre los muertos (Hch. 4), los arrestaron y los llevaron para ser juzgados ante el Sanedrín. Las autoridades quedaron impresionadas por su valentía y les prohibieron “hablar o enseñar en el nombre de Jesús”, a lo que estos apóstoles respondieron que debían obedecer a Dios y no a los hombres, y que no podían dejar de decir lo que habían visto y oído. Esta experiencia hizo que los apóstoles se reunieran con sus hermanos cristianos y juntos oraran, no pidiendo seguridad y protección, sino valor a fin de continuar hablando su Palabra (Hch. 4.23-37). Fueron nuevamente arrestados y en esta ocasión encarcelados, pero un ángel del Señor los libertó (Hch. 5.17-22) y les dijo que continuaran predicando el evangelio. Otra vez más fueron arrestados y llevados ante el consejo o Sanedrín, y en esta ocasión un maestro fariseo llamado Gamaliel advirtió a sus colegas que podían estar oponiéndose a Dios (Hch. 5. 27-40), por lo que el mismo decidió azotar a los discípulos y repetirles la orden de que dejaran de hablar acerca de Jesús. Los apóstoles salieron de allí llenos de gozo por haber sido considerados dignos de sufrir afrentas por causa de su Señor (Hch. 5.41-42).

<sup>177</sup> Como lo ha presentado Aubry R. Johnson, *The Vitality of the Individual in Ancient Israel* (Cardiff: University of Wales Press, 1961).

La segunda estrategia, y más sutil que la anterior, sale a la luz a través del episodio de Ananías y Safira (Hch. 5.1-11). Ésta estaba dirigida a la vida interior de la comunidad. Este hecho está relacionado con la generosidad que tuvieron algunos de los primeros discípulos, que los llevaron a vender sus propiedades y entregar el producto a los apóstoles, para ayudar a los necesitados. Este matrimonio, seguramente, viendo lo que había pasado con la entrega de sus bienes de parte de José, llamado Bernabé (Hch. 4.36-37), decidieron vender su propiedad, pero guardando para sí parte del dinero mientras insistían en haber entregado todo. La propiedad era suya, tanto antes como después de la venta, como lo aclaró Pedro poco después, y no estaban obligados a desprenderse de ella ni a entregar todo el producto de la venta a los apóstoles. Su pecado consistió en que quisieron hacer creer a la congregación que habían dado todo, cuando no era cierto. Si su intriga hubiera tenido éxito, la hipocresía hubiera comenzado a penetrar en la comunidad cristiana, pero Pedro detectó su mentira y ellos debieron pagarla con sus vidas.

La tercera arma satánica fue quizás la más sutil, y estaba personificada por la murmuración (Hch. 6.1, RVR).<sup>178</sup> El diablo quiso que la preocupación de los apóstoles por la ayuda social, el cuidado de las viudas cristianas, llegara a apartarlos de la tarea específica de la oración y la enseñanza de la Palabra. Pero los apóstoles resolvieron este peligro, delegando esa tarea. Ellos convocaron al conjunto de los discípulos para que eligiera siete diáconos (como se les llama generalmente, aunque el texto nos los llama así) para que se ocuparan del trabajo social de la Iglesia, a fin de que ellos pudieran consagrarse a la prioridad que Dios les había encomendado.<sup>179</sup> Es de notar que a medida que superaban las pruebas, el autor del libro de los Hechos afirma que la Palabra de Dios crecía. Los ataques del diablo se convirtieron en oportunidades para el crecimiento y la extensión de la Palabra, como lo demuestra el hecho de que después de cada uno de estos episodios, el texto agrega una afirmación del crecimiento de la comunidad (Hch. 5.41-42; 6.7).

<sup>178</sup> Es preferible la traducción “murmuración” de RVR que “queja” de NVI. El término griego, *goggysmos* también se usa en Juan 7.12, donde ese sentido es claro.

<sup>179</sup> Uno de los siete era Esteban, hombre lleno de gracia, fe, sabiduría y poder. Acusado de hablar contra la Ley de Moisés en el templo, fue llevado ante el concilio. Su defensa, que Hechos 7 registra, es un magistral relato de las relaciones de Dios con Israel, destinado a demostrar que Dios no está atado a ningún lugar ni edificio, sino sólo a su pueblo, del cual es su Dios. Esteban terminó su defensa acusando a sus acusadores. Les dijo que eran duros de cerviz, porque siempre resistían al Espíritu Santo, y que eran culpables de la muerte de Cristo. Entonces se precipitaron sobre él para sacarlo de la ciudad y apedrearlo hasta la muerte.

**EJERCICIO 72**

Hacer una lista de las armas usadas por el diablo en su oposición a la extensión del evangelio. Mencionar cada una con el pasaje correspondiente.

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_
- 3) \_\_\_\_\_

**LA EXPANSIÓN DEL NUEVO PUEBLO DE DIOS (HECHOS 8-28)**

Por etapas sucesivas, el libro describe la expansión de la iglesia primero en Samaria y después por las áreas costeras de Palestina, luego Antioquía y el territorio de Siria, subsecuentemente Asia Menor y Grecia, y finalmente la misma sede de la autoridad y poder imperiales, la misma Roma.<sup>180</sup> Sin duda, el cristianismo primitivo entró a otras áreas del Antiguo Cercano Oriente. Sin embargo, el empuje principal parece haber sido hacia Occidente, hacia el mundo mediterráneo. Hechos demuestra cómo la iglesia primitiva cumplía con la comisión de Jesús: "... y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra" (1.8b). A Lucas no sólo le preocupa preservar la secuencia del crecimiento de la iglesia primitiva, sino más bien presentar el diseño geográfico de su expansión. Este fue el medio por el cual Lucas dijo algo acerca de la iglesia y del evangelio que ésta poseía. Roma no era sólo una meta geográfica; ella representaba la sede del Imperio, el corazón del mundo greco-romano al cual ahora se extendía el evangelio.

Un intérprete del libro piensa que el sumario de su testimonio está en la expresión sustantivada "sin impedimento" (Hch. 28.31), frase con la que termina el libro.<sup>181</sup> Viéndolo así, la preocupación del autor es la liberación del evangelio. El tema del Evangelio de Lucas tanto como el de Hechos es la liberación del evangelio cristiano de las limitaciones estrechas del judaísmo palestino, extendiéndose así a todos los seres humanos. El alcance universal estaba implícito en las afirmaciones de Jesús, tal como se presentan en el Evangelio de Lucas, y cautivaba la misión de la iglesia tal como se demuestra en el libro de Hechos. Según el evangelista, el cristianismo ha sido liberado de sus amarres judíos, y, subsecuentemente, sin impedimentos de barreras nacionales y raciales, busca alcanzar a todas las personas. Las experiencias dramáticas de la vida de Esteban y Felipe ilustran el desmoronamiento de las barreras provinciales en la iglesia primitiva. El propio Pedro, como representante de los tradicionalistas, recibe una reorientación.

<sup>180</sup> En realidad, el cristianismo llegó a Roma antes de los últimos capítulos de Hechos (Hch. 18). Pablo no introdujo el movimiento en Roma, aunque Hechos, al centrarse en el apóstol, pudiera dejar la impresión de que así fue.

<sup>181</sup> Frank Stagg, *The Book of Acts* (Nashville: Broadman, 1955), 1.

Pero primariamente es Pablo quien es el paladín de la inclusión de los gentiles de todas partes del mundo mediterráneo. Esta la clase de proclamación del evangelio, que capta al mundo, es la que motiva al autor.

### **Primeros avances (Hch. 8-12)**

La providencia de Dios hizo que la muerte del primer mártir cristiano contribuyera a la difusión del evangelio en lugar de obstaculizarlo, ya que la persecución subsiguiente esparció a los cristianos por Judea y Samaria, y en todas partes predicaban la Palabra (Hch. 8.1-4). Entre ellos estaba Felipe, otro de los siete “diáconos”, conocido por su notable éxito en la evangelización de los samaritanos, repudiados durante siglos por los judíos (Hch. 8.4-25). Los apóstoles, que se quedaron en Jerusalén, enviaron a Pedro y a Juan para investigar y apoyar lo que había sucedido y así evitar dentro de la iglesia el tradicional cisma judío-samaritano. El Evangelio de Lucas revela un interés particular en el contacto de Jesús con los samaritanos y nos prepara para el relato en Hechos de la expansión del cristianismo entre ellos. En Lucas, Jesús se propone visitar Samaria durante su último viaje a Jerusalén y reprende a Santiago y a Juan al pedir éstos que descendiera fuego del cielo para consumir a los samaritanos, porque ellos se negaban a ofrecerles hospitalidad (Lc. 9.51-56). A esto se debe sumar la parábola del buen samaritano, que se preserva solo en el Evangelio de Lucas (Lc. 10.29-37) y el único de los diez leprosos sanados por Jesús que regresa a él para agradecerle es samaritano (Lc. 17.11-19). Al dar a los samaritanos un papel favorable en su Evangelio, Lucas prepara el camino para la historia de la expansión entre ellos, al mismo tiempo que ilustra que la obra de la iglesia apostólica surge naturalmente de la intención de Jesús.

Felipe también explicó las buenas nuevas de Cristo crucificado a un funcionario del estado etíope, que volvía a su país desde Jerusalén (Hch. 8.26-40). Este era un evangelista cuyo interés y atención contribuyeron a la conversión de un forastero. El eunuco, oriundo del sur de Egipto, había llegado a Jerusalén para adorar. Con gran empeño Felipe interpretó a Isaías como señalando las buenas nuevas de Jesús, dándole al eunuco la bienvenida a la iglesia por medio del bautismo cristiano. Llama la atención que la interpretación de Felipe del pasaje del Siervo Sufriente de Isaías 53 alude a Jesús, lo que muestra que desde muy temprano en la iglesia, al Antiguo Testamento se lo reinterpretaba desde la perspectiva de la fe en Jesús. Felipe fue estratégico para la expansión de la iglesia. Su trabajo mostró el movimiento del evangelio a Samaria y otros ámbitos de la tierra. Los apóstoles, tales como Pedro y Juan, y la iglesia de Jerusalén, sólo tuvieron que cosechar en Samaria lo que otros, habían sembrado. Este avance constituye sólo el preludio de la misión a los gentiles, que empezaría pronto.

**EJERCICIO 73**

¿Cuál fue el interés particular del Evangelio de Lucas que se muestra en el libro de los Hechos?

---



---



---



---



---

Lucas introduce la expansión del cristianismo en Hechos con el relato de dos significativas conversiones: la de Saulo de Tarso y la del centurión romano Cornelio (mediante el testimonio de Pedro). Estos acontecimientos indican la parte vital que desempeñaron los grandes apóstoles Pablo y Pedro en la apertura de las puertas de la iglesia a los gentiles. Saulo de Tarso se menciona primero como el hombre que cuidó las ropas de los que estaban apedreando a Esteban. Es de suponer que nunca olvidó el coraje y el amor del primer mártir cristiano, que oró pidiendo perdón para sus enemigos. Pero continuó ahogando la voz de la conciencia y persiguiendo a la iglesia, hasta aquel día (descrito no menos de tres veces en Hechos) en que Jesús se le apareció en el camino a Damasco. Al llegar a Damasco, Pablo se enteró por Ananías de que Dios lo había llamado para ser apóstol y no sólo discípulo. También supo que Dios lo necesitaba para llevar el nombre de Cristo tanto a los gentiles como a los judíos (Hch. 9.15).

Casi dos capítulos completos de Hechos están dedicados al relato de la conversión de Cornelio (Hch. 10-11). Para el autor, éste fue sin duda un acontecimiento muy importante, ya que Cornelio, aunque era temeroso de Dios, era un gentil. Para convencer a Pedro, que sería el líder de los conservadores o tradicionalistas, hizo falta una visión y además una reiteración de la experiencia vivida en Pentecostés. Dios quería convencerlo que no hacía distinción entre judíos y gentiles, sino que concedía su purificación y su Espíritu a todos los creyentes sin discriminación (Hch. 10.41; 11.17). Este fue un paso muy importante en la extensión del cristianismo y fue dado singularmente por un hombre a quien no se podía acusar de favoritismo para el pueblo gentil.

Aunque Lucas indica con cuidado que la naturaleza del evangelio de Cristo demanda la inclusión de los no-judíos en la iglesia, la idea se aceptó dentro de la iglesia apostólica con gran dificultad. La comunidad primitiva estaba totalmente impregnada de un fuerte espíritu nacionalista, que había llegado a ser una parte del judaísmo tradicional desde hacía varios siglos. Muchos judíos habían llegado a pensar en Dios como una especie de Dios nacional y que su nación era su posesión privada. No tan sólo eran un pueblo de Dios, ellos eran el único pueblo de Dios. Ellos creían que Dios los había escogido, los había bendecido de una manera especial, dándoles a ellos un estatus distintivo sobre otros pueblos del mundo. El orgullo nacional, que hacía alarde de una posición privilegiada, había

reemplazado un sentido de responsabilidad de ser bendición para otros pueblos. Indubitablemente, esta comprensión de la obra de Dios en la historia y el espíritu de exclusivismo que la acompañaba se hizo sentir en la vida de la iglesia primitiva.

Aquellos que daban un papel primario y exclusivo a Israel en el plan de Dios tenían interés en aplicar su premisa a la vida en el nuevo Israel. Así, ellos concluían que era necesario, para los que deseaban hacerse cristianos, que primero se hiciesen judíos, entrando ceremonialmente a la comunidad del Pacto. Este partido de la circuncisión, como se les llama en Hechos (11.2), pronto llegó a ser un grupo problemático. Cuando llegó la palabra a Jerusalén que los gentiles aceptaban el evangelio, los miembros del partido de la circuncisión criticaron a Pedro, no sólo por comer con aquellos forasteros, sino también por ir a ellos en primer término. La defensa presentada por Pedro (Hch.11) es que el camino a los gentiles había sido abierto y aprobado por Dios. En Hechos 11 parece que el tema se resolvió, pero no fue así. Al incorporarse un mayor número de gentiles a la iglesia por la obra de Pablo, el problema cobró más fuerza y un carácter teológico. La resolución de este problema fue una de las cuestiones más frecuentes en la obra temprana de Pablo (Hch. 15). Lucas prepara el camino para su relato de la misión de Pablo a los gentiles al afirmar que ellos estaban incluidos en el Pacto por la acción de Dios, y que Pedro, el líder de los Doce, aceptaba a los gentiles.

Algunos de los que abandonaron Jerusalén después del martirio de Esteban viajaron al norte, hasta Antioquía, capital de Siria y tercera ciudad del Imperio debido a su renombre, donde predicaron a los griegos, de tal manera que un gran número de ellos creyó. Al oír esto, la iglesia de Jerusalén envió a Bernabé a Antioquía y éste a su vez buscó a Pablo para que le ayudara. Durante todo un año, los dos enseñaron a los conversos. Aquí (en Antioquía) se estableció la primera iglesia gentil, por primera vez se llamó cristianos los discípulos y se lanzó la primera expedición misionera (Hch. 11.19-26).

#### **EJERCICIO 74**

Contestar: ¿Cuáles son los cuatro sucesos importantes para la primera expansión del cristianismo?

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_
- 3) \_\_\_\_\_
- 4) \_\_\_\_\_

#### **El cristianismo se expande en el Imperio (Hch. 13-28)**

Después de la aceptación del evangelio por los gentiles, expresada en la historia de Pedro y de Cornelio, Lucas vuelve a la historia de la expansión. Ahora Hechos se prepara para comenzar el capítulo principal de la historia de la expansión.

sión de la iglesia. En Hechos 11.19-24 se presenta una temprana misión pre-paulina a los gentiles. Sin duda, el gran apóstol, cuya historia ocupa la mayor parte de lo que queda de Hechos, ya estaba trabajando. Pero otros, tal vez muchos creyentes individuales, también se veían involucrados en el llevar la fe al mundo no-judío y no-palestino. Quizá la mayoría de ellos se preocupaban por no comunicar la palabra a nadie, excepto solo a los judíos, pero “entre ellos había unos hombres... que hablaron a los griegos (Hch. 11.18).

¿Quiénes fueron estos hombres de Chipre y Cirene que llegaron a Antioquía como misioneros? Por desdicha, es imposible saber. Su conversión y obra en esparcir el evangelio era una parte de lo que tiene que haber sido una actividad extensiva de la expansión de la iglesia primitiva, pero una obra marginal en cuanto al propósito de Hechos. El hecho de que Bernabé fuera enviado a investigar lo que sucedía en Antioquía, sugiere su aprecio por la extensión del evangelio al mundo gentil. Éste era un representante de la iglesia de Jerusalén, aunque él mismo era oriundo de Chipre. Lo único que se puede decir es que aquí hay evidencia de una obra pionera desconocida, que era una parte integral del crecimiento de la iglesia cristiana.

**Cambios en el libro de los Hechos.** A partir del capítulo 13 de Hechos, se da un cambio de eje o de centro en el libro, que se manifiesta en varios sentidos.

*El primer cambio es geográfico.* Con la llegada del evangelio a Antioquía, Lucas está listo para comenzar la descripción de otro episodio principal en la expansión de la iglesia. La comunidad de Antioquía bajo la dirección de Bernabé trajo a Pablo desde Tarso, para que desarrolle su ministerio allí. Luego, la misma iglesia comisionó a ambos para una misión a los gentiles. A estas alturas, el enfoque de Hechos se cambia de Jerusalén a Antioquía. Jerusalén había sido el centro desde el cual el evangelio entró a Samaria y Siria. Desde Hechos 13 en adelante, el verdadero centro de la misión cristiana será Antioquía. Allí la iglesia comisionó a los misioneros y recibió informes de ellos al regreso de sus viajes. El personaje principal en el logro de esta expansión es el apóstol Pablo, cuya historia se continúa en la última mitad del libro de Hechos y cuya realización es mayormente el éxito del alcance universal del evangelio.

*El segundo cambio es ministerial.* Después de la conversión de Cornelio y el traslado de Bernabé a Antioquía, el eje de la vida eclesiástica se ubicó en Siria en lugar de Palestina. Fue la iglesia de Antioquia y no la de Jerusalén la que fomentó la misión a los gentiles. Desde aquí en adelante, a algunos judíos se les ganará para el movimiento, pero los logros más significativos serán entre los paganos.<sup>182</sup> Y al mismo tiempo, la realización de la visión de un reino, que incluía a gentiles tanto como a judíos, fue mayormente la tarea del Apóstol a los Gentiles. Pablo, que como ya se ha mencionado, fue reclutado por Bernabé para ayudarlo con la obra entre los gentiles en Antioquía y trabajó bajo su supervisión por unos meses, muy poco tiempo después llegó a ser el líder del movimiento de la expansión del evangelio a lo largo del Imperio.

<sup>182</sup> Stagg, *The Book of Acts*, 133-134.

### **EJERCICIO 75**

¿Cuáles son los dos grandes cambios que sufrió la iglesia después de la conversión de Cornelio?

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_

**La centralidad de Pablo.** El primer aspecto a mencionar antes de comenzar con la consideración de los viajes de Pablo es la formación que tuvo este apóstol, que lo capacitó para desarrollar la tarea que le fue encomendada.

*En primer lugar,* se puede mencionar la preparación que vino con su origen. Desde su nacimiento hasta su aparición en Jerusalén como perseguidor de los cristianos hay poca información sobre su vida. De acuerdo a los textos bíblicos era de la tribu de Benjamín y miembro del partido de los fariseos (Ro. 11.1; Fil. 3.5; Hch. 23.6). Al mismo tiempo, había nacido en la ciudad de Tarso y por lo tanto era ciudadano romano (Hch. 16.37; 21.39; 22.25ss). El hecho de que los padres de Pablo y él mismo fuesen ciudadanos romanos sugiere que su familia había residido allí durante bastante tiempo. Varios autores han demostrado que Tarso era un centro de cultura. Estos tres datos (su origen y formación como judío, su ciudadanía romana y su formación intelectual) habrán de ser de vital importancia en el desarrollo de su ministerio, ya como misionero y como escritor.

*En segundo lugar,* su experiencia de conversión. La naturaleza dramática de la experiencia de Pablo se ve más claramente cuando reconocemos que Hechos 9.1 continúa la historia abandonada en Hechos 8.3.<sup>183</sup> El cambio radical producido por la conversión de Pablo es más obvio si el lector pasa directamente de 8.3 a 9.1. El primer párrafo del capítulo 8 describe a un perseguidor que asolaba a la iglesia, entrando de casa en casa y arrastrando tanto a hombres como a mujeres y entregándolos a la cárcel (8.3). El capítulo 9 intensifica aun más el cuadro de Pablo como el principal perseguidor de la iglesia, cuando afirma que se presentó al Sumo Sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas en Damasco, con el fin de llevar preso a Jerusalén a cualquiera que hallase del Camino (Hch. 9.1-2). Estos versículos no hacen más que enfatizar la preocupación celosa de Pablo por la religión hebrea y la transformación del enemigo más fanático de la fe cristiana en su líder más destacado.

**La conversión de Pablo.** El libro de los Hechos tiene tres relatos de la experiencia de Pablo en el camino a Damasco: el primero en el capítulo 9, en el que la descripción forma parte de la narrativa; luego en los capítulos 22 y 26, que

---

<sup>183</sup> Lucas inserta materiales acerca de Felipe para ilustrar el movimiento del cristianismo primitivo a Samaria. Es de notar que se mantiene la secuencia de la historia aun si se omiten estos materiales.

forman parte de discursos del apóstol. En todos los casos hay dos énfasis que se encuentran en las descripciones de la conversión de Pablo.

*El primer énfasis* es que su conversión proviene de Dios. Alguno podría conjeturar una intensa situación psicológica para explicar su conversión, como ser la culpa por participar en la muerte de Esteban. Según este pensamiento, Pablo transformó su culpa en hostilidad contra todos los discípulos del Señor y procuró callar su conciencia por medio de una actividad febril. Pero ninguno de los relatos de Hechos ni de Gálatas (1.11-17) pretende explicar la transformación de Pablo psicológicamente. Al contrario, entienden la experiencia como una interrupción inesperada cuya fuente es Dios en Cristo. Claramente, el texto entiende que el encuentro es con Jesús, a quien Pablo había estado persiguiendo en los cristianos.

*El segundo énfasis* de los relatos mencionados de la experiencia en el camino a Damasco es que Dios llamó a Pablo a predicar entre los gentiles (Hch. 9.17). El apóstol mismo afirma que Dios lo santificó y lo llamó para que lo anunciase entre los gentiles (Gá. 1.16), llamado al que no podía ser desobediente (Hch. 26.19-20). Él había sido comisionado a una misión gentil de la cual no podía desistir.

### **EJERCICIO 76**

¿Cuáles fueron los elementos que capacitaron a Pablo para el ministerio al que fue llamado por Dios?

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_

**El primer viaje misionero del apóstol Pablo.** Este viaje lo llevó por la isla de Chipre y el sur de Galacia (Hch. 13–14). Su estrategia, que se convirtió en el modelo adoptado por las misiones paulinas, consistía en predicar primero en la sinagoga. En general, algunos judíos y gentiles “temerosos de Dios” aceptaban el mensaje y se convertían en el núcleo de una asamblea local. Cuando el grueso de los judíos rechazaba el evangelio, a veces con violencia, el foco de la predicación se transfería a los gentiles (por ejemplo, Hch. 13.46s). A pesar de estos peligros y del abandono de Juan Marcos en Perge, la misión logró establecer un testimonio cristiano en Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra, Derbe, y posiblemente Perge.

Los misioneros se embarcaron para Chipre, la tierra natal de Bernabé, y luego al noroeste, desembarcando en suelo asiático en Perge de Panfilia. Fue entonces cuando Marcos desanimado regresó a Jerusalén. Tal vez se asustó de los pantanos de Panfilia, donde (aparentemente) Pablo contrajo la malaria que dañó sus ojos.<sup>184</sup> En todo caso, cuando hubieron trepado a la meseta y llegaron a Galacia, se supone que Pablo contrajo alguna enfermedad que le afectó la vista (Gá.

<sup>184</sup> Esta es la opinión de W. M. Ramsay, citado por F. F. Bruce, *Un comentario de la Epístola a los Gálatas* (Terrassa, Barcelona: CLIE, 2004), 286.

4.13-15). La primera ciudad gálata que visitaron fue Antioquía de Pisidia, donde Pablo predicó en la sinagoga y muchos judíos se convirtieron. Pero cuando los judíos incrédulos se opusieron al mensaje de Pablo, éste dio un paso atrevido (que en el futuro habría de repetir a menudo) y se volvió a los gentiles. Expulsados de la ciudad por la oposición, Pablo y Bernabé pasaron a otros tres pueblos gálatas, Iconio, Listra (donde los paganos casi adoraron a los apóstoles como dioses y los judíos apedrearon a Pablo por blasfemo) y Derbe. Luego, volviendo sobre sus pasos, fortalecieron a los nuevos conversos y en cada iglesia designaron ancianos que cuidaran de ellos.

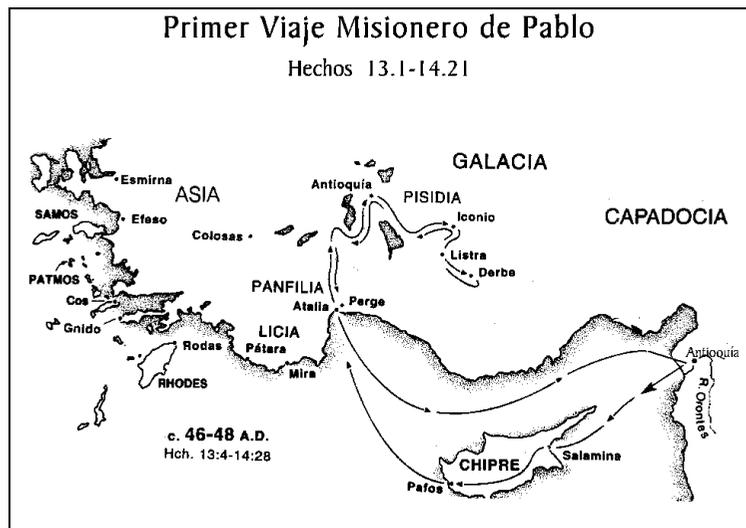
### EJERCICIO 77

¿Cuáles fueron las ciudades que visitaron en el primer viaje misionero y que sucesos significativos sucedieron? Ponerlas en orden, colocando al lado el texto bíblico de Hechos e indicar los pasajes en cada uno de los lugares de este viaje en el mapa que está abajo:

Por ejemplo:

1) Salamina (Chipre): Hechos 13.5.

- 2) \_\_\_\_\_
- 3) \_\_\_\_\_
- 5) \_\_\_\_\_
- 6) \_\_\_\_\_



**El encuentro en Jerusalén.** De vuelta en Antioquía, reunieron a toda la iglesia y le informaron de lo que Dios había hecho, especialmente cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles (Hch. 14.26-28). El ingreso de gentiles en

la iglesia suscitó serios interrogantes relativos a sus relaciones con las leyes y costumbres judaicas. Un buen número de judíos creyentes insistía en que los gentiles debían circuncidarse, y que debían observar la Ley mosaica, si iban a ser recibidos en condiciones de igualdad en la comunidad cristiana. Pablo, viendo en este movimiento “judaizante” una amenaza a la naturaleza misma del evangelio, expresó su oposición en términos sumamente claros. Primero, reprendió a Pedro públicamente (Gá. 2.14), después de que este último, a fin de evitar una ruptura con ciertos judaizantes, se había apartado de los cristianos gentiles. Segundo, al oír que la herejía judaizante estaba infectando las iglesias que acababa de establecer, Pablo escribió una profunda carta de advertencia a los creyentes de Galacia (la carta a los Gálatas),<sup>185</sup> en la que se defendía vigorosamente el credo paulino de la salvación por gracia mediante la fe.<sup>186</sup>

Estos acontecimientos en Antioquía dieron lugar a la primera gran crisis teológica de la iglesia. A fin de resolver los problemas que ella planteaba, la iglesia en Antioquía mandó a Pablo y a Bernabé a conferenciar con “los apóstoles y los ancianos de Jerusalén” (Hch. 15). El Concilio que se celebró juzgó que a los gentiles correspondía no imponerles ninguna carga más que la que respetaran voluntariamente, que eran ciertas reglas alimentarias y matrimoniales judías. El efecto de esta decisión equivalía a apoyar el argumento de Pablo de que los gentiles no estaban de ningún modo obligados a guardar la Ley mosaica. Las restricciones mencionadas parecen haber sido principalmente de aplicación local (1 Co. 8), y con el fin de suavizar las relaciones entre judíos y gentiles. El texto nos cuenta que después de mucho debate, Pedro relató la conversión de Cornelio. Luego Pablo y Bernabé contaron lo que Dios había hecho por medio de su ministerio entre los gentiles. Finalmente, Santiago, el hermano del Señor, reforzó el argumento con citas del Antiguo Testamento. Los gentiles convertidos, concluyó, no necesitaban ser circuncidados para ser salvos. Existe la casi certeza de que debemos a este Santiago la Epístola de Santiago del Nuevo Testamento. Posiblemente haya sido escrita por esta época. Evidentemente es una homilía judeo-cristiana que enfatiza una fe verdadera, viva y salvadora evidenciada en una vida de amor fraternal, autodisciplina y devoción a Dios.

<sup>185</sup> Aunque reconozco que hay diferentes opiniones acerca de la fecha de composición de esta carta, como se puede ver en Harrison, *Introducción al Nuevo Testamento*, 271, y especialmente Bruce, *Un comentario de la Epístola a los Gálatas*, 103-104, que acepta esta ubicación. Es muy interesante ubicarla en el contexto (por lo menos ideológico) del Concilio de Jerusalén (Hch. 15).

<sup>186</sup> Pablo condena resueltamente a aquellos que habían perturbado a los gálatas con las doctrinas judaizantes. El gran énfasis de la carta es la libertad cristiana. La exhortación es a que se mantengan firmes en la misma; ver F. Pastor Ramos, *La libertad en la carta a los Gálatas* (Madrid: EAPSA, 1977), 25ss.

### **EJERCICIO 78**

Escribir en un párrafo la importancia de la reunión de Jerusalén, que es presentada en Hechos 15.

---



---

**El segundo viaje misionero del apóstol Pablo.** Hechos 15.36-18.22 contiene el segundo viaje misionero del apóstol Pablo. El apóstol emprendió este viaje llevando la carta de los apóstoles y ancianos de Jerusalén con las decisiones del Concilio. La novedad de este viaje misionero es que Pablo partió acompañado por Silas.<sup>187</sup> Pablo y Silas volvieron a visitar las iglesias de Galacia, llevando consigo la carta de Jerusalén.<sup>188</sup> En Listra, Pablo invitó a Timoteo a que los acompañara (Hch. 16.1-6). Ya que era hijo de padre gentil, Pablo lo circuncidó por deferencia a los judíos de la ciudad, porque ahora que había quedado establecido el principio de la salvación por la gracia estaba dispuesto a hacer una concesión táctica de esa índole, quizás aplicando el principio que luego habría de presentar tan magistralmente en 1 Corintios 9.19-20.

*Troas.* De acuerdo al texto bíblico, el Espíritu Santo les impidió predicar el evangelio en Asia, si bien no se dice de qué manera lo hizo.<sup>189</sup> En razón de esto, Pablo y sus compañeros se dirigieron hacia el noroeste y arribaron así a Troas, sobre la costa del mar Egeo. Aquí Pablo tuvo una visión en la cual un griego le rogaba que pasara a Macedonia y les ayudara (Hch. 16.9-10). El apóstol interpretó la visión como un llamado de Dios a llevar el evangelio a Europa. Es a partir de este texto que Lucas, el autor de Hechos, emplea el pronombre “nosotros” por primera vez, indicando de esta manera que él partió con ellos (Hch. 16.11: “navegamos”). Macedonia era la provincia más al norte de Grecia y el grupo misionero predicó el evangelio en tres de sus ciudades principales, Filipos (donde Pablo y Silas pasaron una noche memorable en la cárcel, Hch. 16.22-36), Tesalónica (donde muchos creyeron como fruto de una misión de tres semanas), y Berea.

<sup>187</sup> De acuerdo a Hechos 15.36-40, el *conflicto* (*paroxysmós* - RVR *desacuerdo*) entre Pablo y Bernabé causó que cada uno se dirigiera al grupo de iglesias que había fundado. Es lógico que Bernabé se dirigiera a Chipre, pues era originalmente de allí.

<sup>188</sup> Se sabe muy poco de Silas, a quien se conoce también por el nombre latinizado de Silvano (1 Ts. 1.1). Silas es mencionado como uno de los que llevó la Carta de la Iglesia de Jerusalén a Antioquía (Hch. 15.22-23), donde se quedó. Es llamado *profeta* (Hch. 15.32) y se le asigna un fuerte ministerio de la Palabra.

<sup>189</sup> Aunque RVR tiene *prohibió*, el término griego (*kôlúô*) significa impedir, detener; ver Mt. 19.14; Mr. 9.38; Lc. 6.29; 9.49; etc.

*Filipos.* Su estadía en Filipos merece una aclaración. El relato de Lucas de la predicación de Pablo en esa ciudad también recalca la vindicación del mensaje del apóstol ante las autoridades romanas. Como ha mencionado F. F. Bruce, en su relato de lo sucedido en esta ciudad (en la historia del encarcelamiento en Filipos) el autor del libro de los Hechos demuestra el éxito del evangelio en una comunidad no-judía. Según Hechos 16.16-24, una muchacha esclava que poseía un espíritu de adivinación y que estaba siendo explotada para ganancia de sus dueños salió al encuentro de los misioneros y los siguió por varios días. Entonces Pablo expulsó al espíritu que la atormentaba. Este hecho despertó la reacción de los amos, quienes enfurecidos vieron que perdían sus ganancias y arrestaron a Pablo. Las acusaciones no eran teológicas, sino económicas. Por sanar a la muchacha, los misioneros hicieron que sus dueños perdieran sus ingresos y por medio de su proselitismo ilícito, molestaban a la ciudad (Hch. 16.20-22). A Pablo y a Silas se les azotó y los encarcelaron, proveyendo así la ocasión para uno de los pasajes clave del libro de los Hechos. Un terremoto nocturno permitió a los misioneros salir libres, llevando a la conversión del carcelero filipense. Por medio de este evento, totalmente independiente de cualquier nexo previo con el judaísmo, un pagano se hizo cristiano simplemente por confesar su fe en Jesús (Hch. 16.31, 34). Aunque no se dice nada explícitamente sobre la recepción del Espíritu Santo, está implícito en el hecho de que la casa se llenó de gozo.<sup>190</sup>

**Frank Stagg:** “Los samaritanos eran israelitas y amaban la Tora; los convertidos prosélitos abrazaban plenamente el judaísmo; el eunuco etíope y Cornelio eran temerosos de Dios que habían sido estudiantes del judaísmo, al igual que muchos otros que fueron ganados para el cristianismo por medio de las sinagogas. Pero aquí hay un pagano cuya salvación es por la fe en el Señor Jesús, sin la influencia de la circuncisión o la sinagoga. Ahora se ha alcanzado al último grupo.”<sup>191</sup>

### **EJERCICIO 79**

Según Frank Stagg, ¿cuál es la importancia del ministerio de Pablo en Filipos?

---



---

*Tesalónica.* En cuanto a Tesalónica, sin duda el relato de Hechos de la obra de Pablo en esta ciudad está abreviado. Las tres semanas de discusión en la sinagoga probablemente representen sólo las fases preliminares de su obra. Es posible que, de la misma manera que en Corinto (Hch. 18.3), Pablo tuviera que

<sup>190</sup> Bruce, *Hechos de los apóstoles*, 373.

<sup>191</sup> Stagg, *The Book of Acts*, 172.

ocuparse de su trabajo de hacer tiendas para poder no ser una carga para la iglesia local.<sup>192</sup> Inclusive, puede ser que haya llevado a cabo una misión de predicación más amplia en los contornos de Tesalónica, pero su preocupación primaria era forjar firmemente una iglesia estratégica en la ciudad principal de Macedonia. Que tuvo éxito antes de verse obligado a salir se ve en su carta posterior a Tesalónica (1 Ts. 1.8). Algunos judíos problemáticos llegaron desde Tesalónica, incitando éstos una oposición y obligando la salida de Pablo de Berea.

*Atenas.* Pablo pasó entonces a Acaya, la provincia sur de Grecia, visitando Atenas y Corinto, sus dos ciudades principales. Hay algo muy conmovedor en el cuadro de Pablo en Atenas: el apóstol cristiano solo en medio de las glorias de la antigua Grecia. Al recorrer la ciudad, sin embargo, no fue la belleza sino la idolatría lo que llamó su atención. Esto lo conmovió profundamente y, primero en la sinagoga con los judíos, y después en la plaza del mercado con los viandantes, y finalmente delante del famoso concilio del Areópago con los filósofos epicúreos y estoicos, predicó fielmente a Jesús, la resurrección y el juicio venidero. La presentación lucana del trabajo de Pablo en Atenas se centra en un discurso en el Areópago. Se menciona la sinagoga, pero no se informa que Pablo predicara allí en el sábado (Hch. 17.17). Aunque Lucas deja la impresión de un apóstol confiado que debate exitosamente con los atenienses, ni Hechos ni las cartas de Pablo reportan la fundación de una iglesia en Atenas. De hecho, Pablo declara que él llegó a Corinto con temor y con mucho temblor (1 Co. 2.3), sugiriendo tal vez que él estaba deprimido sobre lo ocurrido en Atenas.

Timoteo se le unió mientras estaba en Atenas, pero Pablo se hallaba tan preocupado por conocer la situación de la iglesia de Tesalónica bajo la persecución, que lo envió inmediatamente de vuelta para saber qué ocurría y animarlos a perseverar (1 Ts. 3.1-5). Cuando Timoteo regresó, Pablo ya se había trasladado a Corinto (Hch. 18.5). Entre las cartas de Pablo (llamadas: *corpus paulino*) se encuentran tres cartas dirigidas a iglesias en Macedonia. De éstas, dos se escribieron para Tesalónica, y se encuentran entre las más antiguas de Pablo. Las cartas a los tesalonicenses nacieron de la preocupación del apóstol de que la joven comunidad cristiana que él había establecido allí fuese amenazada por la misma persecución que ocasionó que Pablo saliera de Tesalónica. El asunto crucial de las dos cartas es la expectación de la venida de Jesús en gloria, a la cual normalmente se le llama la *parusía*, que significa “presencia.” Durante la época helenística, *parusía* había llegado a ser un vocablo técnico que designaba la visita estatal de un alto oficial. Pablo aplicaba el término a la venida o el regreso de Jesús.<sup>193</sup> La *parusía* venidera es el tema central de ambas cartas a los tesalonicenses. En torno a esta problemática se entretajan otras ideas para alentar a los cristianos nuevos a que continúen en su crecimiento cristiano. En estas cartas Pablo se regocija por la fe de los tesalonicenses, su amor y firmeza, y por el ejemplo que estaban dando a

<sup>192</sup> Comparar 1 Tesalonicenses 2.9 con 2 Tesalonicenses 3.7-12.

<sup>193</sup> Véase H. K. McArthur, “Parousia,” en *The Interpreter’s Dictionary of the Bible*, 3:658-661.

todos los creyentes de Macedonia y Acaya (1 Ts. 1). Continúa también defendiendo su propia integridad personal contra sus detractores judíos (1 Ts. 2). Luego exhorta a sus lectores a ganarse la vida y a no abandonar el trabajo sobre la falsa suposición de que el retorno del Señor es inminente. También los anima a consolarse en sus penas porque cuando Jesús vuelva los vivos no precederán a los muertos, y los motiva a vivir vidas de pureza sexual (1 Ts. 5.14).

### **EJERCICIO 80**

¿Cuáles fueron los tres grandes temas que trata 1 Tesalonicenses?

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_
- 3) \_\_\_\_\_

*Corinto.* Pablo permaneció en Corinto por casi dos años. Siguió su práctica normal de dar testimonio primeramente a los judíos, y ganó un converso notable, Crispo, el dirigente de la sinagoga. Pero cuando los judíos se le opusieron y lo atacaron, nuevamente se volvió a los gentiles. Lucas reporta una protesta judía ante el procónsul romano, Galión. La base de la acusación era que Pablo había estado convenciendo a los hombres a honrar a Dios contra la ley (Hch. 18.13). De modo que los judíos procuraban que el oficial romano declarase que el cristianismo era ilegal, es decir, sin el reconocimiento y la protección de Roma. En lo que tiene que haber sido para Lucas una respuesta ideal de parte de un oficial estatal, Galión se negó a entrar en lo que él consideraba ser un asunto totalmente privado. “El Estado puede declararse parte no-interesada en la controversia entre judíos y cristianos; pues ésta no afecta a su ley.”<sup>194</sup> Sin duda, Lucas contempló en la no-acción de parte de Galión más que lo pensado por el procónsul, a saber, que el cristianismo tiene el estatus de una religión reconocida.<sup>195</sup> El libro de los Hechos relata que después de Corinto Pablo regresa a Antioquía pasando por Jerusalén (Hch. 18.18-22)

### **EJERCICIO 81**

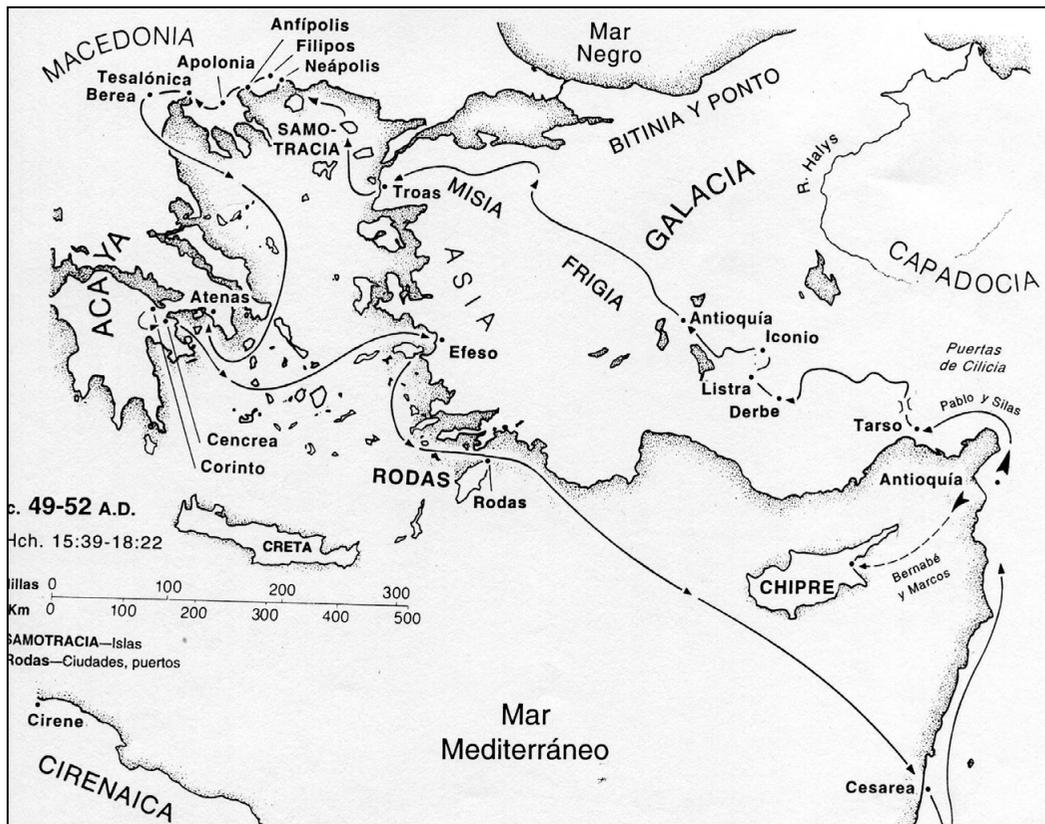
¿Cuáles fueron las ciudades que visitaron en el segundo viaje misionero y que sucesos significativos sucedieron? Por favor ponerlas en orden dando al lado el texto bíblico de Hechos e indicando los pasajes de cada una de las ciudades que visitó el apóstol en el mapa que está abajo:

<sup>194</sup>En clara referencia a la ley romana. Ver Hans Conzelmann, *El centro del tiempo: la teología de Lucas* (Madrid: FAX, 1974), 206.

<sup>195</sup>De acuerdo a Conzelmann, *El centro del tiempo*, 206: “Galión declara intrajudaica la cuestión”.

Por ejemplo:

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_
- 3) \_\_\_\_\_
- 4) \_\_\_\_\_
- 5) \_\_\_\_\_



EL PUEBLO DE DIOS EN EL N.T. (III)  
PANORAMA DE LA BIBLIA II

**El tercer viaje misionero de Pablo.** Se encuentra relatado en Hechos 18.23-21.16. El viaje de regreso de Pablo a Antioquía fue interrumpido por una breve visita a Éfeso, la principal ciudad de la provincia romana de Asia. Su importancia estratégica debe haberle impresionado sobremedera, pues al comienzo de su tercer viaje misionero se dirigió casi directamente allí (Hch. 18.24ss). En Éfeso, Pablo empezó una nueva fase del trabajo (tercer viaje misionero), y un nuevo modo de acción. Comenzó visitando de nuevo ciertos puntos misioneros establecidos anteriormente, pero también manteniéndose en contacto, principalmente por medio de cartas, con la iglesia en Corinto. Sin embargo, por aproximadamente tres años, su actividad se centró en Éfeso y Asia, la provincia romana de la cual Éfeso era la capital. Después de tres meses de predicación en la sinagoga

inició un nuevo método de evangelización. Se ubicó en un lugar llamado escuela de Tirano (Hch. 19.9), probablemente una escuela secular o un salón de conferencias, y todos los días, durante dos años, explicó allí el evangelio. No es sorprendente que, como resultado, todos los que habitaban en Asia oyeron la palabra del Señor Jesús (Hch. 19.8-10).

Durante su permanencia en Éfeso, le preocupaba la iglesia de Corinto a causa de cuestiones doctrinales y morales. La primera carta que les dirigió (mencionada en 1 Co. 5.9) se ha perdido. Sin embargo, al recibir noticias inquietantes de algunos viajeros corintios, quienes le formularon también una cantidad de preguntas de parte de la iglesia, Pablo les escribió una segunda carta, que es nuestra Primera Corintios. Aunque Hechos nos relata únicamente las circunstancias relacionadas con la fundación de la iglesia, 1 y 2 Corintios arrojan una luz muy valiosa sobre el curso de los eventos en Corinto después de partir Pablo. Las cartas muestran las clases de problemas que surgían en una iglesia que rozaba íntimamente con la sociedad pagana. Las cartas son más pastorales que doctrinales, y, por tanto, iluminan el problema de hacer que la fe cristiana sea relevante en una situación gentil en la que esta fe es algo nuevo.

Primera Corintios es particularmente importante para una interpretación de la vida de la iglesia primitiva. En ella Pablo da gracias a Dios por los dones con que Cristo los ha enriquecido (1 Co. 1.4-9), pero deplora las facciones en que se ha dividido la iglesia y el falso concepto del ministerio que hay detrás de esas facciones (1 Co. 1.10-4.21). Pablo contestaba preguntas que surgían por primera vez en una iglesia gentil entusiasta pero indisciplinada la cual existía en un clima vigorosamente antagónico a la ética cristiana. La carta presenta también el relato más antiguo de la celebración por la iglesia de la Cena del Señor (11.23-26), un magnífico himno sobre el amor cristiano (capítulo 13), y un tratado extenso sobre la fe en torno a la resurrección (capítulo 15). Pablo expresa también su indignación por la inmoralidad y los litigios que se toleraban entre sus miembros (1 Co. 5) y las irregularidades que permitían en el culto público (1 Co. 11), al igual que los problemas que había con el matrimonio (1 Co. 7).

### **EJERCICIO 82**

Mencionar por lo menos cuatro de los problemas que Pablo trató en la Primer Carta a los Corintios:

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_
- 3) \_\_\_\_\_

Esta carta evidentemente no logró el efecto deseado, pues Pablo decidió visitar Corinto personalmente. Más tarde habría de referirse a la “tristeza” de esta visita (2 Co. 2.1), ya que al parecer uno de los dirigentes de la iglesia desafiaba abiertamente su autoridad. Tan serio fue ese desafío, que, al volver, Pablo les

escribió otra carta (que se la ha llamado la “carta severa”), en la que defendía su autoridad e insistía en que el ofensor debía ser castigado. Al parecer esta carta también se ha perdido, a no ser que (como creen algunos eruditos) se encuentre en cierto modo en 2 Corintios 10-13. En todo caso, la carta severa fue atendida y el ofensor fue debidamente disciplinado. Pablo se llenó de gozo al oír por medio de Tito de la lealtad de los corintios (2 Co. 1.12-14) e inmediatamente les volvió a escribir. En esta carta, nuestra Segunda Corintios, les ruega ahora perdonar y consolar al rebelde, que ha recibido suficiente castigo (2 Co. 2.5-11). Pablo continúa escribiendo sobre la gloria, los problemas y responsabilidades del ministerio cristiano (2 Co. 3-6). También dedica dos capítulos al desafío que ha lanzado a las iglesias de Macedonia y Acaya de levantar una colecta para las iglesias empobrecidas de Judea (2 Co. 8-9).

La ciudad de Éfeso alardeaba de tener un magnífico templo de la diosa Artemisa (o Diana; Hch. 19.24: *Artemis*).<sup>196</sup> El relato de Hechos no se interesa en la evaluación teológica del culto a esta diosa. El conflicto surge porque la predicación de Pablo amenazaba los intereses creados de los que hacían y vendían templecillos a los peregrinos interesados. Demetrio, el platero, era uno de los que se preocupaban porque la predicación de Pablo interfería con sus ingresos. Tan alterados estaban aquellos cuyos negocios se veían amenazados, que surgió un alboroto, peligrando así la vida de los compañeros de Pablo. Se evitó un problema mayor cuando el magistrado apaciguó al gentío, recordándolo que esta clase de problemas podía ocasionar la intervención romana (Hch. 19.24-41).

Después del tumulto Pablo salió de la ciudad para Macedonia y luego Acaya (Hch. 19.21, 20.1-2). Al parecer el apóstol permaneció unos tres meses en Corinto, en el hogar de Galión, y desde allí escribió su gran Epístola a los Romanos (Ro. 16.23; 1 Co. 1.14). En ella dice a los cristianos de Roma no sólo cuán ansioso estaba de visitarlos y alentarlos, sino de predicar el evangelio en la capital del mundo (Ro. 1.8-15). Sus planes eran de luego continuar viaje a España. Pablo aprovecha la oportunidad para desarrollar plenamente el evangelio que le ha sido encomendado y al cual se ha rendido. En virtud de su influencia casi incomparable sobre la historia de la iglesia cristiana, la epístola de Pablo a los Romanos es considerada la carta más importante proveniente de su ministerio egeo y uno de los escritos más importantes de todo el Nuevo Testamento.

<sup>196</sup> Artemisa es el término griego (así aparece en el Nuevo Testamento); Diana era el nombre que le dieron los romanos. Esta era una diosa de características diversas. En la mitología clásica, era la virgen cazadora y protectora de la castidad, la patrona de las mujeres de edad para casarse y la ayudadora de las mujeres que daban a luz. Con el correr del tiempo, en la religión popular se ligaron estos rasgos violentos con funciones tiernas. La diosa que adoraban en Éfeso se parecía más a la madre-diosa asiática. Era la madre productiva, protectora de la fertilidad en toda la creación. De acuerdo a F. W. Beare, “Artemis,” en *Interpreter’s Dictionary of the Bible*, 1:241-242, era representada usualmente “como una figura femenina de múltiples senos, con leones, toros y carneros en forma de relieve sobre los hombros y las piernas, habiendo una abeja justo encima de los pies, siendo su cabeza rodeada por una corona-torreón.”

**C. E. B. Cranfield:** “La excepcional importancia de la epístola a los Romanos en la historia de la iglesia es algo perfectamente reconocido. Vez tras vez ha representado un papel decisivo en la renovación de la fe y la vida de los cristianos.”<sup>197</sup>

Es la carta más larga y de más peso de Pablo, en la que presenta de forma sistemática la esencia de su interpretación del evangelio. A diferencia de 1 y 2 Corintios, esta carta es formal y cuidadosamente organizada. Aunque retiene la forma básica de una verdadera carta dirigida calurosamente a lectores particulares, más que cualquier otro escrito de Pablo, Romanos es un tratado teológico formal, que presenta una visión de la comprensión del apóstol del evangelio de Cristo como la respuesta divina para el dilema del ser humano. La carta muestra la pecaminosidad universal, la cual ningún esfuerzo humano puede remover y presenta lo que Pablo creía ser la esencia del cristianismo que él predicaba.

El apóstol comienza su carta con una introducción (1.1-17) en la que se resalta su declaración del tema principal de la misma: el evangelio como poder de Dios (Ro. 1.16-17). A partir de allí y en orden lógico trata, en primer lugar, la condición humana (1.18-3.20) mostrando la naturaleza universal del pecado y la culpa (3.9-20). En segundo lugar, pasa a presentar el acto salvífico de Dios en Cristo (3.21-4.25), donde muestra que la verdadera justicia llega por la fe, como está demostrado en el ejemplo de Abraham (4.1-25). En tercer lugar, el apóstol trata el tema de la nueva vida en Cristo (5.1-8.29). La importancia de esta sección está demostrada por algunos de los temas que desarrolla, por ejemplo, la seguridad de la salvación (5.1-11) y termina con la vida según el Espíritu (8.1-39). En este momento, Pablo hace una digresión en el que presenta el rechazo del evangelio por Israel (9.1-11.36) y su certeza de que este rechazo no es final (11.1-36). En cuarto lugar, después de la digresión, y como es común en las cartas de Pablo, el autor presenta instrucciones prácticas para la vida cristiana (12.1-15.13). Aquí trata temas como la consagración de la vida y el deber del amor (12.1-21), la responsabilidad ante la autoridad civil (13.1-7), la actitud hacia los “débiles” (14.1-15.6). La carta termina con saludos personales, que son inusitadamente extensos en una carta dirigida a una iglesia que no había visitado personalmente.

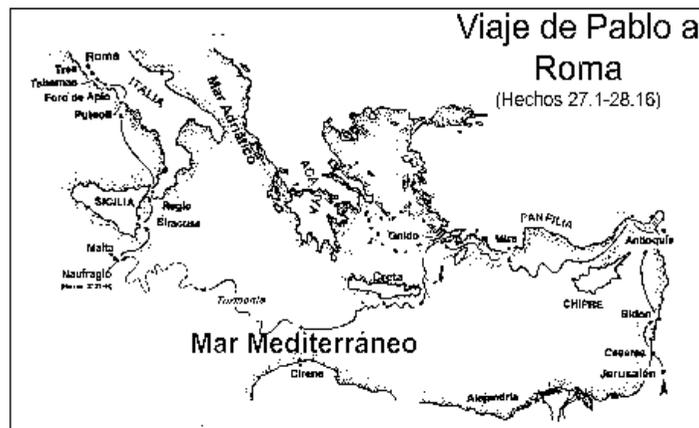
<sup>197</sup> C. E. B. Cranfield, *La Epístola a los Romanos* (Buenos Aires: Nueva Creación, 1993), xi.

### EJERCICIO 83

A partir del párrafo anterior (y tomando como base el texto bíblico) escribir un bosquejo de la carta a los Romanos:

- 1) \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
- 3) \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
- 4) \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

Después de su estancia en Corinto Pablo y sus compañeros comenzaron su largo viaje a Jerusalén (Hch. 20.3-21.16). Llevaba consigo la ofrenda, ya completa, para la iglesia de Judea. En el camino se detuvieron en Troas, donde el sermón de Pablo duró hasta la medianoche y su intercambio fraternal hasta el amanecer (Hch. 20.5-16) y en Mileto (Hch. 20.17-38), donde Pablo predicó un conmovedor mensaje a los ancianos de la iglesia de Éfeso.



**El arresto de Pablo y el viaje a Roma.** Estos episodios se encuentran relatados en Hechos 21.17-28.31. En un sentido real, el relato de Lucas concluye la descripción del ministerio público de Pablo en Corinto. En los capítulos 21 al 28 inclusive, que comprenden a una cuarta parte del libro, no se fundan iglesias nuevas y no se menciona nada acerca del crecimiento de las previamente establecidas, como tampoco se habla de la relación del apóstol con ellas. Sin embargo,

estos capítulos desarrollan algunos temas que son esenciales para los propósitos de Hechos. En primer lugar, Lucas demuestra la auto-exclusión de los judíos, que no tan sólo rechazan el evangelio, sino que también instigan el proceso que lleva al arresto y encarcelamiento del apóstol Pablo, y en relación con esto se presenta el tema de la inclusión de los gentiles. En segundo lugar, convierte el arresto de Pablo y su viaje a Roma como un triunfo. Este es el episodio final del drama narrado por Lucas de la expansión cristiana. Una situación que podría haber sido considerada como final se convierte en un camino positivo para llevar el evangelio a Roma. En tercer lugar, esta última parte de Hechos recalca la fidelidad de Pablo al judaísmo, lo cual es un acto que tenía como propósito producir la reconciliación con la comunidad judeo-cristiana de Jerusalén.

La historia del viaje de Pablo desde Mileto a Jerusalén (Hch. 21.1-16) se cuenta con el entusiasmo de un participante y con lujo de detalles.<sup>198</sup> La atmósfera de la narrativa es la urgencia, Pablo se apresuraba para llegar a Jerusalén a tiempo para la fiesta de Pentecostés (Hch. 20.16). Lucas indica que nada podía detener al apóstol en su último viaje a Jerusalén. En Tiro se le aconsejó que cambiara de planes (21.4) y en Cesarea un profeta, Agabo, vino a verlo y por medio de una representación advirtió a Pablo del peligro que le aguardaba en Jerusalén (21.10-11). Pero al apóstol nada lo podía detener. Su determinación de continuar con la empresa se refleja en palabras que parecen acabar con toda discusión: “Por el nombre del Señor Jesús estoy dispuesto no sólo a ser atado sino también a morir en Jerusalén” (21.13).

#### **EJERCICIO 84**

Contestar estas dos preguntas: ¿Cuántas veces Pablo fue amonestado para que no fuera a Jerusalén? ¿Debía Pablo ir a Jerusalén o no, y por qué?

1) \_\_\_\_\_

2) \_\_\_\_\_

En cuanto al encarcelamiento del apóstol, según el relato del libro de los Hechos de lo que sucedió en Jerusalén, Pablo no tenía ninguna culpa. Inmediatamente que llegó fue a visitar a los ancianos, incluyendo a Jacobo, el líder de la iglesia, para informar sobre el éxito de su misión a los gentiles. La reacción de los mismos ante las noticias de Pablo fue con emociones mixtas. Si bien glorificaban a Dios por el éxito logrado (Hch. 21.19-20a), al mismo tiempo temían la reacción

<sup>198</sup> El viaje es parte de la sección “nosotros” en Hechos 20.5-16 y 21.1-18.

de un partido o grupo conservador, que creía que Pablo estaba apartando a los judíos de la tradición mosaica. Jacobo sugirió a Pablo que para evitar conflictos ayudara o participara, con cuatro cristianos de origen judío de Jerusalén en el cumplimiento de un voto religioso (Hch. 21.21-24). Pablo demostró estar dispuesto a cumplir con esta demanda a fin de evitar un antagonismo. Ya había expresado su disposición de llegar a ser judío para los judíos con tal de ganarlos para el evangelio (1 Co. 9.20). Desgraciadamente, el esfuerzo de Pablo no logró el fin buscado. Los problemas vinieron de otra parte, de “judíos de Asia” que calumniosamente afirmaban que un gentil de Éfeso, Trófimo, había sido llevado al templo, lo cual era un acto castigado con la muerte. Sobre la entrada al templo había una inscripción que advertía a todo no-judío que el entrar ilegalmente al área sagrada resultaría en su muerte. Sea que la acusación fuese creída de parte de los judíos o meramente usada para lograr su propósito, el resultado fue igual. Se incitó un motín que amenazó la vida del apóstol. Sólo la intervención del tribuno romano, un punto muy significativo presentado por Lucas, rescató a Pablo de ser linchado (Hch. 21.17-22.29).

Durante más de dos años, el apóstol estuvo en prisión (Hch. 25.1). Posiblemente durante ese tiempo, Lucas que estaba libre en Palestina, estaba reuniendo material para su Evangelio y Los Hechos. Pablo tuvo que soportar una serie de juicios en Jerusalén y Cesárea ante el Sanedrín (Hch.22.30-23.10), ante el procurador Félix (Hch. 24.1- 27), su sucesor Festo (Hch. 25.1-12), y ante el rey Agripa y su esposa Berenice (Hch. 26.1-32). Pero puesto que como ciudadano romano ejerció su derecho a apelar al César, finalmente fue enviado a Roma para ser juzgado. Después del arresto de Pablo, el tribuno se propuso determinar la causa del problema por medio de un interrogatorio mediante azotes (Hch. 22.24), con la esperanza de descubrir qué cosa en Pablo había provocado tal antagonismo, pero antes de que pudiera llevar a cabo su propósito, Pablo apeló a su ciudadanía romana (Hch. 22.25-29), escapando así del látigo. A fin de garantizar la seguridad de Pablo, es decir, protegerlo de algún complot judío para matarlo, el oficial entregó al apóstol a la custodia del gobernador, que residía en Cesarea. Pero Lucas indica claramente que esta serie de eventos condujo al cumplimiento del propósito divino, pues a la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: “Sé valiente, Pablo, pues así como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma” (Hch. 23.11).

El largo y peligroso viaje por mar incluyó la emocionante salvación de un naufragio en la isla de Malta, que Lucas relata gráfica y detalladamente (Hch. 27.1-28.10). Por fin, Pablo llegó a Roma, cumpliendo así su propósito de llegar al centro del Imperio con el evangelio. El pasaje es el último de las secciones “nosotros” de Hechos y podemos asumir correctamente que la historia vívida y dramática es un cuadro fidedigno del viaje de Pablo en calidad de prisionero romano. Los cristianos le dieron la bienvenida y los judíos iban a visitarlo y a escuchar el evangelio de sus labios. Lucas ha seguido la difusión del evangelio desde Jerusalén, la capital del judaísmo, hasta Roma, la capital del mundo. Termina su relato con el apóstol Pablo, que aunque bajo arresto domiciliario, era todavía un evangelista infatigable (Hch. 28.30-31). Lucas cierra el libro de Hechos sin dar indicio

alguno de cómo terminó la apelación de Pablo ante el César. No hay otra fuente en existencia que provea datos acerca de Pablo entre su arribo a Roma y su muerte. Pero el apóstol no sólo aprovechó sus dos años de encarcelamiento en Roma para dar el testimonio por la palabra. También dedicó tiempo a escribir a varias iglesias.

Las cuatro cartas que pertenecen a este período, usualmente se las llama las epístolas de la cautividad y son tratadas como un grupo especial.<sup>199</sup> Estas son Efesios, Colosenses, Filemón (una carta personal rogando a Filemón que recibiera como un hermano a su esclavo fugitivo, ahora convertido) y Filipenses. En Filipenses Pablo está preso y espera un juicio, cosa que ha redundado más bien para el adelanto del evangelio (1.12). Colosenses tanto como Filemón fueron despachadas concurrentemente por un tal Síquico y aluden al encarcelamiento del autor (Col. 4.3, 10,18; Flm. 1, 9, 10, 13). No es fácil dar un resumen del mensaje de estas cartas, pues cada una se originó en una situación local diferente. Pero sí hay una verdad que se destaca en todas ellas, y es la grandeza de Cristo. La plenitud misma de Dios, escribe Pablo, se había dignado habitar en él y obrar por medio de él, por un lado creando el universo y por el otro reconciliando consigo todas las cosas. Ahora está exaltado a la diestra de Dios, muy por encima de todos los principados y potestades, y le ha sido dado el nombre preeminente, para que toda rodilla se doble y lo confiese Señor. Este Cristo soberano es también cabeza de la iglesia, cuyos miembros están llamados a ser lo que son: un pueblo santo, unido y victorioso.

### **EJERCICIO 85**

¿Cuál es el tema principal de las cartas llamadas de la cautividad? Mencionar un pasaje en cada una de ellas en el que este tema se afirme:

---



---



---



---



---



---

<sup>199</sup> Así las llama Harrison, *Introducción al Nuevo Testamento*, 313-344.

## UNIDAD 4

### *La historia del pueblo de Dios en el Nuevo Testamento*

---

# La vida y esperanza del pueblo de Dios

## CAPÍTULO XII

El último capítulo de esta mirada a vuelo de pájaro de la Biblia es el que tiene que ver con la esperanza cristiana. El ser humano vive en tres tiempos: pasado, presente y futuro. Conocemos el pasado por la memoria y la historia; conocemos el presente al observar, escuchar y reflexionar; y, participamos del futuro por medio de un sentido de anticipación, ya sea de temor o de esperanza.<sup>200</sup> La esperanza se nutre del pasado y mira hacia el mañana como una gozosa aventura, ella misma puede transformar el presente.

Jürgen Moltmann escribió: “En su integridad y no solo en un apéndice, el cristianismo es escatología; es esperanza, mirada y orientada hacia adelante, y es también, por ello mismo, apertura y transformación del presente.”<sup>201</sup> Estas palabras muestran los dos aspectos básicos de la esperanza cristiana. En primer lugar, es de destacar el lugar esencial que tiene la misma en nuestra fe. La enseñanza general de la Biblia muestra que la historia se dirige hacia una meta, que está en las manos de Dios. Es por eso que la esperanza es básica en nuestra fe. Dios domina sobre la historia y es el que da sentido a la misma, y como su pueblo podemos confiar en que él dispondrá todas las cosas para nuestro bien (Ro. 8.28). En segundo lugar, la fe cristiana interpreta el presente a través del futuro. Es decir, es nuestra esperanza lo que da sentido a nuestro hoy. Si bien la iglesia cristiana está orientada hacia el futuro, este es un futuro que es previsible en gran parte y que está garantizado por el presente. Es nuestra expectativa lo que determina nuestra manera de actuar. Para Jesús y sus discípulos, el pasado no es una camisa de fuerza del futuro. El futuro no viene automáticamente sino que lo construimos desde nuestro presente, y al mismo tiempo es el mañana el que define el hoy.

---

<sup>200</sup> Morris Ashcraft, *La esperanza cristiana* (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1989), 9.

<sup>201</sup> Jürgen Moltmann, *Teología de la esperanza* (Salamanca: Sígueme, 1969), 20.

Este capítulo trata sobre la esperanza, una esperanza que ha estado siempre presente en la fe bíblica, y que la iglesia tomó de la vida y mensaje de Jesús. Es en vista a ese futuro que la iglesia organizó su presente, ya sea al enfrentar su propio orden interno, como al enfrentar la oposición y plantearse qué actitud tomar frente al regreso de su Señor y Salvador.

## LA IGLESIA FRENTE A SU ORGANIZACIÓN

El pensamiento y la organización de la iglesia fueron madurando al encontrar ella un lugar estable en un mundo no del todo dispuesto a recibirla. Por varios decenios, durante el período pos-apostólico, la comunidad cristiana empezó el proceso tenue de desarrollar un orden y una organización específicos. En cierto sentido, la iglesia empezó a convertirse en una institución. Ciertos puestos empezaron a asignarse a funciones específicas, y las tentaciones de una sociedad inmoral y alienada exigieron la definición de la ética de la iglesia. En resumidas cuentas, la comunidad novata “no era del mundo,” pero estaba ubicada en un mundo dentro del cual ella se veía obligada a descubrir y declarar quién era ella. Dentro de un mundo que a menudo era antagónico a su existencia, la iglesia luchaba con su identidad y empezaba a madurar en sus ideas tanto como en su organización. El organismo empezaba a forjar un lugar para sí en el mundo real. El Nuevo Testamento no nos describe esta maduración de forma directa, pero sí insinúa las circunstancias bajo las cuales ella tuvo lugar. También nos da algunas impresiones generales de la clase de pensamiento, organización y ética desarrollados por la iglesia. La doctrina cristiana, la organización eclesiástica y aun la ética tomaron forma dentro de un contexto de conflicto con ideas falsas.

Como se ha dicho, Lucas concluye Hechos con la llegada de Pablo a Roma y su ministerio allí. El autor nos deja a oscuras con respecto a los años siguientes. Las noticias de este tiempo se derivan de las cartas llamadas pastorales.

**E. F. Harrison:** “En el año 1726, Paul Anton escribió un libro sobre las cartas a Timoteo y Tito, usando la designación ‘Epístolas Pastorales’. Este apelativo ha ganado tal aceptación que no parece probable que otro lo reemplace, aún cuando no sea totalmente apto. 1 Timoteo es la que tiene un carácter más definitivamente pastoral, y 2 Timoteo es la que menos lo tiene; Tito ocupa una posición intermedia. [...] Timoteo y Tito parecen actuar como representantes autorizados de Pablo, que tienen necesidad del apoyo y del aliento ofrecidos en estos escritos.”<sup>202</sup>

Es posible que, como escribió Marcos A. Ramos, estas cartas deban llamarse “Epístolas Eclesiásticas” o “Epístolas Personales”, pues los elementos eclesiásticos y personales sobresalen en las mismas.<sup>203</sup> Estas obras son claves para entender cómo la iglesia se veía a sí misma aguardando el futuro.

<sup>202</sup> Harrison, *Introducción al Nuevo Testamento*, 345.

<sup>203</sup> Marcos A. Ramos, *I Timoteo, II Timoteo y Tito*, en *Comentario Bíblico Hispanoameri-*

## La epístola a Tito

De acuerdo al testimonio de estas cartas, parece que Pablo fue liberado de su custodia (como él lo esperaba) y que volvió a viajar por uno o dos años más. Visitó Creta y dejó allí a Tito (Tit. 1.5), a quien luego escribió una carta, la Epístola a Tito, para recordarle sus responsabilidades. Allí le insta a nombrar dirigentes adecuados en cada pueblo, que sean capaces de combatir las falsas enseñanzas. El mismo líder debe ser también un maestro y acentuar la clase de conducta cristiana que es apropiada en aquellos que también han abrazado “la sana doctrina” del evangelio de salvación.

## La primera epístola a Timoteo

Pablo pasó también por Éfeso, donde dejó a Timoteo por razones similares (1 Ti. 1.3). En su primera epístola a Timoteo le da instrucciones sobre cómo tratar a los falsos maestros, dirigir el culto público y seleccionar candidatos para el ministerio. También lo exhorta a ejercer su propio ministerio de tal manera que no sea menospreciado por su relativa juventud, a velar por el cuidado de las viudas cristianas, a dar consejos equilibrados sobre el dinero y a comportarse como un hombre de Dios. Como ya se dijo, esta carta es la que tiene mayor contenido “pastoral”, ya que contiene una cantidad de consejos prácticos que serían muy útiles para el ministerio contemporáneo.

## La segunda epístola a Timoteo

En algún momento y lugar, posiblemente en torno al año 64, cuando Nerón culpó a los cristianos por el incendio de Roma, Pablo fue arrestado nuevamente. Esto ocurrió quizás en Troas, donde tuvo que dejar sus posesiones personales, inclusive una capa y algunos libros y pergaminos (2 Ti. 4.13), y fue enviando nuevamente a Roma. En esta ocasión, su prisión allí no tuvo la relativa libertad que se menciona en el libro de los Hechos. Posiblemente Pablo estuvo en un oscuro calabozo. Es desde esta situación que escribió la segunda epístola a Timoteo. Esta carta muestra el aspecto humano del apóstol. Pablo sentía profundamente su soledad, pues solamente Lucas lo estaba acompañando. Su ruego a Timoteo es que vaya a visitarlo pronto, antes que el invierno haga imposible el viaje. Pero ni aún en esta circunstancia personal tan difícil, Pablo deja de lado su gran preocupación por el evangelio. La exhortación a Timoteo es que éste debe ahora transmitir este mensaje a hombres fieles que, a su vez, lo pasen a otros. Timoteo mismo debe perseverar en él y guardarlo de toda falsificación. Debe estar preparado, si es necesario, para sufrir por él. Sobre todo, debe predicarlo con un sentido de urgencia y fidelidad. Casi como una despedida, Pablo escribió: “He peleado la buena batalla, he terminado la carrera” (2 Ti. 4.7). Ahora, sólo espera-

---

*cano* (Miami: Caribe, 1992), 21.

ba el encuentro con su Señor. De acuerdo a una tradición se dice que Pablo fue decapitado (como correspondía por ser ciudadano romano) en la Vía Ostia.

### **EJERCICIO 86**

¿Cuál es el tema principal de las cartas llamadas de la cautividad? Mencione un pasaje en cada una de ellas en el que este se afirme

---



---



---

## **LA IGLESIA FRENTE A LA PERSECUCIÓN**

Después de la historia de la Iglesia relatada en el libro de los Hechos de los Apóstoles, en los años que siguieron, la iglesia debió enfrentar la dura prueba de la persecución. Recordemos que casi desde el comienzo la iglesia recibió oposición y a menudo se la perseguía. Desde luego, es difícil determinar en qué punto la oposición se convirtió en persecución. Lo que en un momento era sólo oposición era al mismo tiempo persecución en otro lugar.

Los primeros capítulos de Hechos registran conflictos con el judaísmo, que desembocaron en el martirio de algunos de los líderes de la iglesia. La última parte de Hechos y varias cartas neotestamentarias reflejan la continuación de esta oposición junto con cada vez mayores conflictos serios con Roma. A pesar del obstáculo de la oposición y las pérdidas que ella sufría por el martirio, la iglesia se fortaleció en su fe y, bajo conflicto y persecución, ella logró una vitalidad y valentía que no se podía conseguir en tiempos y circunstancias más favorables.

Ciertamente la doctrina y la organización se habrían desarrollado sin oposición, pero el hecho histórico es que la controversia alentaba y afilaba la doctrina tanto como la eclesiología. Las enseñanzas falsas tenían que ser repudiadas categóricamente y las ideas cristianas tenían que expresarse claramente sin transigencias. También, la administración correcta de la iglesia era necesaria para asegurar la validez de las ideas tanto como de las prácticas. El Nuevo Testamento termina como empieza el libro de Hechos, a saber, con ataques satánicos contra la Iglesia, desde adentro y desde afuera.

### **Los enemigos externos**

Al pensar en la oposición que vino desde afuera de la comunidad de fe se debe recordar que durante la primera generación de la iglesia, Roma era su protector y no su perseguidor. Los cristianos tenían que enfrentar una hostilidad del judaísmo y ocasionalmente de otros segmentos de la población. Por regla general, los administradores romanos los protegían de la violencia de los motines, espe-

cialmente de los judíos.<sup>204</sup> La evidencia tomada de Hechos y las cartas paulinas refleja generalmente actitudes favorables de parte de la iglesia y de Roma, tanto de una para con la otra. El mismo Pablo llamó a las autoridades romanas “siervos de Dios” a quienes había que obedecer (Ro. 13.1-3).

A lo largo del primer siglo, la persecución por parte del Imperio era más una cuestión de los caprichos de ciertos emperadores que la posición oficial del Imperio mismo. Aunque había una ley que restringía el establecimiento de nuevas religiones, esto no se aplicaba al principio a los cristianos, porque a ellos se les consideraba como miembros de una secta judía. Cualquier persecución que ocurriera, no se llevaba a cabo por ser cristianos, sino por la acusación de socavar la paz, por sedición o algo semejante. El cristianismo llegó a ser ilegal sólo durante el reinado de Trajano (98-117 d.C.). A partir de ese momento, a los creyentes se les arrestaba, persiguiéndolos por causa del nombre, es decir, porque eran cristianos.

Los conflictos externos que debió enfrentar la iglesia, ya con el judaísmo o con el Imperio, se reflejaron en la literatura del primitivo movimiento cristiano. Las historias de las controversias de Jesús con los fariseos y otros grupos judíos se incluyeron en los Evangelios, por lo menos en parte, porque ellas prepararon a la iglesia para las dificultades que iba a tener con los judíos. Las referencias de Pablo a sus persecuciones y sus amonestaciones acerca de la lealtad para con el estado como instrumento de Dios (Ro. 13.1ss) son una parte de los esfuerzos por la iglesia para establecerse y ajustarse a un ambiente que era hostil, por lo menos en parte. Además de estas alusiones indirectas a la influencia de la persecución sobre la literatura cristiana primitiva, tres documentos neotestamentarios parecen haber sido ocasionados por persecuciones. Ellos son Hebreos, 1 Pedro y Apocalipsis. Desgraciadamente, nuestro conocimiento limitado de las situaciones enfrentadas por la iglesia en sus primeros años y las referencias inciertas a la persecución dentro de estos escritos imposibilita que las relacionemos con una certeza absoluta a un período específico de persecución.

**El libro o carta a los Hebreos.** Se trata de una obra de exhortación para una comunidad cristiana que enfrenta la persecución o, tal vez, habiendo ya experimentado la persecución, ahora peligra con el rechazo de la fe cristiana. Tanto su autor como su destinatario son desconocidos, pues no se los menciona. Pero su propósito es prevenir a ciertos judíos cristianos de caer en el judaísmo, dando énfasis al cumplimiento final de todas las cosas en Jesucristo. En él se ha cumplido todo el sacerdocio y los sacrificios, y por él se ha ganado una redención eterna. El libro anuncia a Jesucristo como la palabra final de Dios al ser humano, exhortando a la congregación a que se aferre a Cristo como su Sumo Sacerdote celestial, el pionero y perfeccionador de su fe. De muchas maneras, Hebreos es diferente a los otros libros del Nuevo Testamento. Está escrito con una forma literaria que revela el conocimiento del autor del estilo retórico griego. Aunque tiene una

<sup>204</sup> Aunque se mencionan tres flagelaciones de Pablo con varas (2 Co. 13.25) por parte de los romanos, esto es poco en contraste con las cinco veces que fue azotado por los judíos (2 Co. 13.24).

conclusión epistolar, el libro carece de otras características de una epístola. En vez de abordar varios asuntos relacionados, tratando así problemas específicos encarados por una congregación en particular, se desarrolla un solo tema, el sumo sacerdocio de Jesucristo. Sin embargo, no es meramente un tratado teológico que explica una idea teológica de forma abstracta. Es a la vez una exhortación para los lectores a que “mantengan en firme su lealtad a la confesión de Jesús como el único Mediador de la salvación.”

### **EJERCICIO 87**

Buscar en la carta a los Hebreos algún pasaje que hable de los siguientes temas:

- 1) La supremacía de Jesús como Sumo Sacerdote \_\_\_\_\_
- 2) Jesús como superior a Moisés \_\_\_\_\_
- 3) El valor de la fe \_\_\_\_\_

**La primera epístola de Pedro.** Esta carta fue escrita posiblemente durante la persecución de Nerón desde Roma (1 P. 5.13, donde Babilonia, es eufemísticamente Roma). Se trata de una carta abierta de consuelo y exhortación (5.12) para los cristianos que vivían en cinco provincias de Asia Menor. La carta los desafía a que permanezcan firmes en su fe cristiana ante la persecución, el sufrimiento y la difamación humillante. La carta carece de elementos de reminiscencia personal y no aborda directamente asuntos y problemas locales, lo cual es característico de las cartas paulinas dirigidas a iglesias específicas. No parece que el autor estuviera relacionado directamente con las iglesias a las que escribe, aunque es posible que lo conocieran y seguramente habrían oído hablar acerca de él. La carta designa a la prueba como el fuego de la prueba (1 P. 4.12). Los creyentes no debían sorprenderse ante ella “como si alguna cosa extraña les aconteciese”, ni temer, sino más bien regocijarse por su privilegio de compartir los sufrimientos de Cristo (1 P. 4.13). El apóstol Pedro habría de poner en práctica pronto sus propias instrucciones, pues él también (como Pablo) fue ejecutado durante la persecución de Nerón, siendo crucificado, según la tradición, cabeza abajo.

**Apocalipsis.** El tercer libro es el Apocalipsis, que fue escrito durante la que seguramente fue la persecución más severa y difundida del primer siglo, la que inició el emperador Domiciano (81-96). Este libro, es un ejemplo clásico de la literatura apocalíptica. Las visiones de Juan, que ponen la base para su interpretación apocalíptica, fueron experimentadas habiendo sido exiliado su autor a la Isla de Patmos, la cual está sobre la costa de Asia Menor, cerca de Mileto (Ap. 1.19). El libro comienza como una carta circular a las siete iglesias de la provincia romana de Asia (Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea), que el autor conocía profundamente. Juan se dirige a ellas con una autoridad reconocida. Cuatro veces el autor del Apocalipsis se llama a sí mismo Juan (1.1, 4, 9; 22.8), por lo que se lo ha identificado con el apóstol Juan. El libro contiene más de quinientas alusiones al Antiguo Testamento, sin que haya una sola cita

exacta. Al describir sus visiones, el autor ha parafraseado muchas de las imágenes del Antiguo Testamento.<sup>205</sup> Sin embargo, el libro de Apocalipsis no es otro apocalipsis judío, sino que es netamente cristiano. Su esperanza escatológica se basa en el acto salvador de Dios en Cristo. Los eventos de la vida y la muerte de Jesús (12.5; 1.5; 7.14; 12.11; 3.21; 5.5; 17.14), fueron para Juan el punto decisivo de la historia y la base de su confianza en el Dios históricamente poderoso. La meta de su cuadro profético-apocalíptico del fin de los tiempos era consolar y asegurar a la iglesia de su tiempo. Con la certeza de que el curso de los eventos cada vez más se movía bajo el control de un Dios soberano hacia un destino señalado, él escribió un libro de consuelo para la iglesia que encaraba el martirio.

Como se ha dicho, el método que usa Juan para describir sus visiones son simbolismos. Satanás aparece como un gran dragón rojo con siete cabezas y diez cuernos (Ap. 12.3), que declara la guerra a la iglesia. Sus tres aliados son dos bestias y una ramera. La “bestia que sale del mar” (Ap. 13.1-10) representa el poder de persecución del estado. La segunda “bestia que sale de la tierra” (Ap. 13.22-18; llamada también “el falso profeta”) representa el culto del emperador y todas las falsas enseñanzas. Mientras que “la gran ramera” vestida de escarlata y recubierta de joyas, cuyo nombre es “Babilonia” (Ap. 17.1-5) representa las tentación de la mundanalidad. La persecución, el error y el mal son las tres armas principales que el demonio utiliza todavía en su lucha contra la iglesia. Pero no prevalecerá contra ella. El Apocalipsis muestra la victoria del Cordero contra el Dragón. Todo el libro estimula a los cristianos, que están siendo perseguidos, a cobrar valor.

### **EJERCICIO 88**

Leer con cuidado Apocalipsis 2-3, los mensajes a las siete Iglesias, y hacer una lista de las iglesias, los textos en los que se encuentran esos mensajes y una frase que resuma el pecado que denuncia de las mismas:

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_
- 3) \_\_\_\_\_
- 4) \_\_\_\_\_
- 5) \_\_\_\_\_
- 6) \_\_\_\_\_
- 7) \_\_\_\_\_

<sup>205</sup> Estas alusiones generalmente son paralelas de la LXX y en la mayoría de los casos reflejan un buen conocimiento de los textos primitivos en el arameo y el hebreo. Ver R. H. Charles, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament* (Oxford: Clarendon, 1913), 1:lxv-lxvii.

## Los enemigos internos

El pensamiento y la organización de la iglesia fueron madurando al encontrar ella un lugar estable en un mundo no del todo dispuesto a recibirla. Durante varios años la comunidad cristiana empezó el proceso de desarrollar un orden y una organización específicos. En cierto sentido, la iglesia comenzó a ser una institución. Ciertos puestos empezaban a asignarse a funciones específicas, a lo que se debe sumar que las tentaciones de una sociedad inmoral y alienada exigían la definición de la ética de la iglesia. En resumidas cuentas, la comunidad que se iniciaba no era del mundo, pero estaba ubicada en un mundo dentro del cual se veía obligada a descubrir y declarar quien era. El Nuevo Testamento no nos describe esta maduración de forma directa, pero sí insinúa las circunstancias bajo las cuales ella tuvo lugar, y nos da algunas impresiones generales de la clase de pensamiento, organización y ética desarrollada por la iglesia. La doctrina cristiana, la organización eclesiástica y aun la ética tomaban forma dentro del contexto de conflicto con ideas o enseñanzas falsas, que trataron de ingresar a la comunidad cristiana. Las enseñanzas falsas tenían que ser repudiadas categóricamente y las ideas cristianas tenían que expresarse claramente sin transigencias. También, la administración correcta de la iglesia era necesaria para asegurar la validez de las ideas tanto como de las prácticas.

**El primer enemigo.** El gnosticismo fue el primer enemigo ideológico del cristianismo primitivo.<sup>206</sup> El gnosticismo tenía ciertas semejanzas con el cristianismo. Cuando el cristianismo hizo su aparición en el mundo helenístico, sus líderes encontraron una cosmovisión totalizadora ya existente. Esta cosmovisión combinaba el pensamiento griego y el oriental, y partía de la necesidad del ser humano de salvación e incluía el descenso de un redentor divino que salvaba las almas de los seres humanos. Esta perspectiva “gnóstica” fue adoptada por una parte de los cristianos y aplicada a su experiencia con Jesús.

Esta fue una de las herejías más perseguidas dentro de la iglesia de los primeros siglos. Aunque existían estas semejanzas, al mismo tiempo había diferencias básicas. Para los cristianos, la creación era la obra de Dios y era buena, por lo que se rechazaba el dualismo típico de la filosofía griega con su separación radical de Dios de la creación. Además, la historia era el campo de actividad de Dios al buscar sostener y redimir al ser humano. En particular, los cristianos eran paladines de la verdadera humanidad de Jesús y la verdadera encarnación de Dios, ninguna de las cuales aceptaba el gnosticismo. Para los gnósticos, no podía haber una verdadera relación del verdadero Dios con el orden creado. La historia, por tanto, no tenía sentido y la experiencia humana era fatal. Al enviar Dios un mensajero para salvar al ser humano de la desolación de su vida, pudiera haber parecido ser hombre, pero no pudo haber sido hombre. La encarnación del verdadero Dios, para el gnóstico, era una contradicción de términos. Para ellos, Cristo

<sup>206</sup> Según Hans Jonas, *The Gnostic Religion* (Boston: Beacon, 1979), 32, el gnosticismo fue un sistema de pensamiento religioso que enfatizaba el conocimiento (*gnosis*) como el medio para lograr la salvación o aun como la forma misma de la salvación.

sólo “parecía” ser de carne. Esta herejía gnóstica particular se conocía como doctismo, del verbo griego *dokein*, “parecer.”

La iglesia rechazó este pesimismo gnóstico acerca de la historia por medio de la afirmación de su significado y su cumplimiento final. Dios realmente estaba en Cristo como un ser humano verdadero, buscando redimir al hombre caído. Una conclusión básica de esta enseñanza era la separación entre el ser físico del hombre y el verdadero ser que vivía dentro de él. De modo que la actitud de uno hacia su propio cuerpo o hacia el de otra persona era irrelevante. Lo físico se relegaba al campo del mal. Por un lado, esto conducía a un ascetismo extremo o a un libertinaje extremo en cuanto a la conducta personal. Por el otro lado, resultaba en una especie de egoísmo espiritual, que impedía un genuino amor cristiano para el prójimo. Que el gnosticismo había tratado de ganar lugar en el pensamiento cristiano se muestra con claridad en la carta del apóstol Pablo a los Colosenses, en la cuál él luchaba contra un gnosticismo incipiente. Contra tales ideas, la iglesia tuvo que ponerse en firme para afirmar su fe. Esta lucha domina el contenido de las cartas juaninas, Judas y 2 Pedro.

*Las tres epístolas de Juan.* Posiblemente estas cartas fueron escritas algún tiempo después del martirio de Pablo y Pedro. Ellas advierten a las iglesias de los alrededores de Éfeso de una clase particular de gnosticismo. Los tres escritos juaninos están dominados por el conflicto con esta falsa enseñanza. Se ubican geográficamente en el área alrededor de Éfeso en Asia Menor donde el gnosticismo era especialmente fuerte. Se sabe que un gnóstico primitivo, Cerinto, estaba activo en Asia para finales del primer siglo. Él enseñaba que Jesús era meramente un ser humano sobre quien “el poder supremo del Cristo” en forma de paloma descendió en el momento de su bautismo. De ese modo Jesús pudo proclamar al Padre desconocido y hacer milagros. Luego, antes de que Jesús sufriera, el Cristo se retiró inmune de la Pasión, “siendo espíritu puro.”<sup>207</sup> El autor describe la herejía y sus voceros con bastante claridad. Ellos afirman tener conocimiento de Dios (1 Jn. 2.4; 4.8), el amor de Dios (1 Jn. 4.20) y compañerismo con Dios (1 Jn. 1.6; 2.6, 9). Se ufanaban de experiencias espirituales peculiares (1 Jn. 4.1-3), negaban que Jesús fuese el Cristo (1 Jn. 2.22-23), con lo cual negaban explícitamente la encarnación (2 Jn. 1.7; 1 Jn. 4.2). Los hombres que creían y enseñaban tales cosas originalmente habían sido miembros de la comunidad cristiana, pero la habían abandonado (1 Jn. 2.18-19). Sus enseñanzas seductoras debían ser resistidas por los creyentes (1 Jn. 4.4).

En resumen, los herejes negaban que Jesús fuera “el Cristo venido en carne”, y pretendían disfrutar de una experiencia de Dios sin ser justos, afirmando con arrogancia poseer una iluminación superior que los llevaba a menospreciar a los no iluminados. En contraposición a ellos Juan acentúa la verdad de la persona divino-humana de Cristo, la necesidad de la obediencia moral y la centralidad del amor. Con pasión tanto como con compasión, el “anciano” lucha directamente contra este problema, afirmando las bases de la fe cristiana verdadera. Juan procuraba profundizar la vida espiritual de la iglesia y contrarrestar las ideas heréti-

<sup>207</sup> Ireneo, *Contra los herejes*, 1.26.1.

cas de los maestros gnósticos. El suyo no es ningún libro de texto de teología y ética; más bien, es para la vida y la fe.

*La epístola de Judas.* En esta corta epístola, el autor lucha contra los líderes gnósticos lujuriosos, o sea, contra aquellos que abogaban por una tendencia gnóstica que decía que la verdadera persona “espiritual” no quedaba afectada por lo que hiciera la carne (Jud. 4). O ellos negaban a Cristo por la lujuria o, más probablemente, ellos combinaban la negación de la encarnación con un vivir voluptuoso. Ellos no tenían ningún respeto para la autoridad, y como animales brutos, seguían sus deseos carnales. La condenación de parte de Judas es apasionada. Tales personas andan como Caín, Balaam y Coré, tres de los peores personajes del Antiguo Testamento. En consecuencia, sufrirán un castigo como el que se dio a los habitantes de Sodoma y Gomorra (Jud. 7-11). A los cristianos fieles se les amonesta a que aumenten su fe, que oren en el Espíritu Santo, que vivan en el amor de Dios y que aguarden la venida de Cristo (Jud. 17-23).

*La segunda epístola de Pedro.* Fue ocasionada por la irónica negación gnóstica de la escatología cristiana primitiva (2 P. 3.3-4). La demora del retorno de Jesús había sido un problema para la iglesia desde los tiempos apostólicos. La comunidad creyente, que había esperado el establecimiento inmediato del reino de Dios, había aprendido a contentarse con la demora. Sin embargo, algunos de ellos se prestaban a ceder ante los retos burlones de aquellos que preguntaban: “¿Dónde está la promesa de su venida?” (2 P. 3.4). Presumiblemente eran gnósticos cuyo dualismo radical hacía imposible que aceptasen las doctrinas de la redención de la creación y la resurrección de los muertos. Para ellos, por lo tanto, las esperanzas escatológicas eran posesiones presentes de los iluminados espirituales. Ellos creían que ya habían experimentado una resurrección espiritual y que ya compartían plenamente el reino de Dios. La respuesta de 2 Pedro se divide naturalmente en tres partes. En primer lugar, el autor apela a la tradición basada en el ver y el oír de los apóstoles (2 P. 1.12-18). De particular importancia era el haber presenciado la transfiguración de Jesús, que es un ejemplo de lo que aguarda a todo cristiano. En segundo lugar (2 P. 2.1-22), el autor acusa a los falsos maestros de depravación moral. Y, finalmente (2 P. 3.1-13), el autor vuelve a un énfasis sobre la escatología para contrarrestar las falsas enseñanzas. Cristo vendrá tal como Dios prometió.

### **EJERCICIO 89**

¿Cuál fue la primer “falsa enseñanza” que debió enfrentar el cristianismo?

\_\_\_\_\_

¿De qué manera se expresaron en las cartas de Juan, Judas y 2 Pedro y como respondieron los autores de estos libros?

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_
- 3) \_\_\_\_\_

**El segundo enemigo.** Un segundo desafío interno que enfrentó la iglesia en los primeros tiempos, además de las falsas enseñanzas, fue el desafío ético. Uno de los libros que da respuesta a esto es la epístola de Santiago, que enfatiza los hechos cristianos más bien que la fe cristiana.<sup>208</sup> El escrito suponía que era necesario dar instrucciones concretas acerca de la conducta de la vida cristiana. La formulación de una ética cristiana, al igual que el desarrollo de los patrones litúrgicos, dependía del carácter básico de la fe de los cristianos primitivos. Aunque no se consideraba que la buena conducta fuese la esencia de la fe cristiana, los creyentes entendían que no podía haber una vida cristiana genuina que no se preocupase por las demandas éticas. De modo que ciertas admoniciones al buen comportamiento son características de muchas partes del Nuevo Testamento. De forma regular Pablo desafiaba a sus lectores a que tuviesen una conducta mejor que la de sus vecinos que no eran cristianos, no porque fuera una cuestión de la ley, sino como una respuesta a la gracia de Dios.

El libro de Santiago tiene un fuerte sabor judío, que revela el trasfondo e intereses de su autor. A pesar de su forma epistolar, el libro no es una carta sino una exhortación de carácter ético. El autor no era legalista, aunque escribe acerca de la ley y da algunas reglas y regulaciones. Pero en última instancia le preocupa que la fe tenga significado para la vida y la acción. El texto de Santiago 1.27 ilustra las dos preocupaciones básicas del autor. Por un lado, los necesitados (huérfanos-viudas). En este sentido, se une a los pobres en contra de los ricos (2.1-13). El segundo énfasis recae sobre las obras de la fe. Santiago era un activista que creía que “la fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta” (2.17). Luchaba contra los falsos seguidores de Pablo, que usaban los refranes de Pablo, pero ellos no vivían la vida en Cristo que pedía el apóstol. Para Santiago, la fe no se debía quedar en la mera declaración de una verdad (2.19). Según él, para que una creencia no fuese hueca y vacía tenía que resultar en obras cristianas (2.18, 22). Este énfasis era porque cada vez más la fe estaba siendo identificada con un cuerpo de creencias doctrinales correctas. Tal fe sin las obras del amor no tenía sentido.

### **EJERCICIO 90**

¿Cuál es el principal énfasis de la Epístola de Santiago?

\_\_\_\_\_

Definir en una frase la relación entre la fe y las obras y cómo se relaciona con la ética.

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_

<sup>208</sup> Sobre los problemas que ocasionó la incorporación de este libro en el Nuevo Testamento, ver Pablo A. Deiros, *Santiago y Judas*, en *Comentario bíblico hispanoamericano* (Miami: Caribe, 1992), 17-20.

Como hemos visto a lo largo de toda esta Unidad, el Dios que se revela en la Biblia ha intervenido en la historia humana para hacer de ella una historia santa. Los acontecimientos del Antiguo Testamento anunciaban, prefiguraban y realizaban parcialmente lo que en el Nuevo Testamento llegaría a su pleno cumplimiento. Si la Pascua de Cristo trae al mundo la plenitud de la salvación, la pascua de Moisés fue la aurora de nuestra salvación. Al mismo tiempo la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto preanunciaba la liberación de toda la humanidad de la esclavitud del pecado y de la muerte. Este mismo movimiento de la historia continúa, se prolonga y se expande en la vida de la iglesia, que escucha, vive y anuncia la Palabra hasta los confines de la tierra (Hch 1.8).

## LA IGLESIA FRENTE AL FUTURO

Al pensar en la actitud del nuevo pueblo de Dios frente al futuro se tiene que recordar la enseñanza general de la Biblia. Dios dirige la historia hacia una meta, hace promesas y las cumple. La Escritura nos enseña que los hechos de Dios en el pasado, “son la guía para el presente y la clave para el futuro.”<sup>209</sup> La creación y la escatología pasan a ser los dos polos de la historia. Como afirma G. E. Wright: “Este sentido de movimiento en la historia hacia una meta futura, en que las promesas del pasado y las esperanzas del presente se cumplen, es la fuente del concepto moderno de la historia.”<sup>210</sup>

Anthony A. Hoekema, cita a H. Berkhof en las siguientes palabras: “En resumen, en el Nuevo Testamento el futuro es el despliegue y la consumación de aquello que ya existe en Cristo y en el Espíritu, y que será llevado a su término triunfalmente a pesar del pecado, del sufrimiento y de la muerte.”<sup>211</sup> La enseñanza de la Biblia indica que la esperanza cristiana no tiene su origen en la carencia sino en la posesión. Las bendiciones que está disfrutando el cristiano son simplemente el anticipo de lo que espera recibir cuando su Señor se manifieste.

### El futuro en el contexto del ministerio de Jesús

Debemos tener en cuenta que Jesús desarrolló su ministerio en un contexto en el que la literatura apocalíptica era conocida o tenía gran popularidad. Esto era así especialmente por su enseñanza de la soberanía de Dios. Los profetas hebreos hablaron del señorío de Dios, pero lo hicieron en términos de su accionar en la historia. Lo que estaban viviendo era permitido por Dios, pero esto no significaba para ellos la quiebra del orden actual. Para los escritores apocalípticos el señorío de Dios significaba que Dios gobierna y que cuando fuera necesario él intervendrá de manera dramática y terminante. Los conceptos y enseñanzas de la literatura apocalíptica formaron el trasfondo en el que nació la religión cristiana. Es a la luz de

<sup>209</sup> J. Mervin Breneman, “La visión de Israel frente al mundo pagano,” *Revista Bíblica* 35 (1975): 97-114.

<sup>210</sup> G. E. Wright, *The Old Testament Against its Environment* (Londres: SCM, 1950), 72s.

<sup>211</sup> Anthony A. Hoekema, *La Biblia y el futuro* (Grand Rapids: Desafío, 2000), 34.

ese trasfondo y de la comprensión de la apocalíptica que se debe entender y aplicar el mensaje de Jesús.<sup>212</sup>

¿Cómo se expresó este trasfondo en Jesús? En el aspecto formal es posible hablar de dos modos principales. En primer lugar, es muy evidente tanto el vocabulario de las dos edades como la presentación del fin. En el primer caso, la discontinuidad entre la era presente y la que está por venir se encontraba ejemplificada en su concepto de reino de Dios. En el segundo caso, Jesús anticipó sufrimiento y tribulación como preparación de los últimos tiempos. En el aspecto teológico se puede mencionar, por ejemplo, el uso que hizo Jesús de los principales aportes de la literatura apocalíptica. Por ejemplo, la demonología y angelología, la tensión pesimismo esperanza y sobre todo la dimensión cósmica de la parusía. En conclusión, es posible afirmar, con bastante certeza, que Jesús se inscribe en la literatura apocalíptica. No sólo por pertenecer a un tiempo en que ésta había alcanzado gran influencia, sino porque su mensaje contiene elementos claramente apocalípticos.

### El futuro en las enseñanzas de Jesús

Después de la resurrección de Jesús, la comunidad cristiana tuvo que vincular este acontecimiento con el recuerdo de sus enseñanzas.<sup>213</sup> Algunas de sus enseñanzas cobraron entonces un nuevo sentido o dirección. Un ejemplo a mencionar es su mensaje sobre el reino de Dios.<sup>214</sup> Jesús se presentó a sí mismo como la personificación de este reino, que era inseparable de su persona (Mt. 25.31-34). Su manifestación final será la consumación de su reino. El propósito de la historia es el establecimiento del mismo (Mt. 25.34).

Como una de las claves para apreciar las enseñanzas de Jesús sobre el futuro es importante citar su discurso apocalíptico o escatológico.<sup>215</sup> Tomado como base el texto de Marcos, es de notar que en la estructura del discurso (Mr. 13.5-37) se encuentran dos puntos de inflexión. Uno expresado en el v. 10 y el otro en los versículos 28-31. El primer punto de inflexión contiene un desafío misional dirigido a la comunidad primitiva. Frente a tiempos de crisis y persecución, como los que dieron forma a la literatura apocalíptica, la comunidad cristiana no debía perder el

<sup>212</sup> Como dato a tener en cuenta es que las expresiones de Juan el Bautista tuvieron una estrecha relación con esta literatura. En la esfera formal, esto es evidente en el uso de la imaginería apocalíptica. En la esfera teológica, se ve por su énfasis en el juicio, la inminencia del fin, la tensión pesimismo-esperanza, que muestran claramente la influencia del pensamiento apocalíptico sobre él.

<sup>213</sup> Por ejemplo Juan 2.17-22.

<sup>214</sup> Para una discusión completa de esta enseñanza de Jesús ver: Pablo A. Deiros, *El evangelio que proclamamos* (Buenos Aires: Publicaciones PROFORME, 2008), 37-66. En estos párrafos se presentará solamente la relación entre el reino de Dios y la esperanza cristiana.

<sup>215</sup> Este se encuentra en Marcos 13, Mateo 24 y Lucas 21. Para un análisis del mismo ver: Carlos Villanueva, *Marcos trece y la literatura apocalíptica* (Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, 1991), 205-251 (tesis doctoral).

sentido misional. La persecución debía ser para la iglesia la oportunidad de proclamar (*kērussō*) el evangelio en todas las naciones. En este sentido, es interesante esta continuidad entre Juan el Bautista (Mr. 1.4) y Jesús (Mr. 1.14 y 13.10). Esta continuidad tiene que ver con las esperanzas escatológicas y presentaba, según el texto, un fuerte sentido de urgencia. La iglesia cristiana se enfrentaba con el desafío de construir su presente a través de la visión del futuro.

Es evidente que la comunidad cristiana primitiva entendió perfectamente el sentido del desafío presentado por Jesús. Los tres primeros siglos de la era cristiana estuvieron caracterizados por las persecuciones a la iglesia naciente. Desde la partida de Jesús de Nazaret hasta el edicto de Milán (313 d.C.) los cristianos fueron perseguidos, por los judíos primero y, a partir de Nerón, por los romanos. Sin embargo, en medio de esta persecución, la comunidad se extendió y no perdió de vista su sentido evangelizador-misional. El segundo punto de inflexión (vv. 28-31), contiene un llamado a estar alerta. La forma de parábola que utiliza este llamado se encuentra enraizada en el estilo de enseñanza característico de Jesús.

En cuanto a las implicaciones de la visión que tuvo Jesús del futuro, se pueden sacar las siguientes conclusiones. En primer lugar, encontramos el sentido de urgencia, que fue una de las características del mensaje de Jesús. Se vive en los últimos tiempos y es necesario ser conscientes de esto, con todas las implicaciones que conlleva para la evangelización. Frente a tiempos de crisis la iglesia no debe dejar de lado el desafío misionológico que tiene. Se trata de un llamado hecho por Jesús mismo.

En segundo lugar, es necesario recordar la tensión entre el elemento futuro y presente de la escatología de Jesús. El reino de los cielos está presente en él, pero habrá de encontrar su expresión plena en la segunda venida. El discurso de Marcos 13 es escatológico y apocalíptico en el sentido preciso de los términos. Es escatológico porque en él Jesús se ocupó del tiempo del fin, pero no siguiendo los patrones de las expectativas escatológicas comunes a su medio ambiente. Él dio a esta escatología un enfoque totalmente nuevo. Esta es una escatología que tiene que ver con la realidad presente y que interpela al creyente a vivirla con los ojos puestos en los cielos, de donde “esperamos al Salvador”. De la misma manera, es un discurso apocalíptico. Por eso no está hablando simplemente de una descripción de los eventos por venir. El tema del futuro es obviamente central en la literatura, pero contiene un desafío dirigido al presente y en este sentido el mensaje de los apocalipsis sigue cargado de vigencia para el cristiano hoy. El mundo ha vivido varias coyunturas en las que las expectativas escatológicas fueron muy fuertes y cuando el fin parecía cercano e inminente. Se podría mencionar, por ejemplo, el paso del cometa Halley, el advenimiento de la era atómica con los peligros que esta implicó o la llegada de un nuevo milenio. En este tipo de circunstancias el orden de ideas, creencias, valores y pautas culturales entran en un proceso de revisión.

La situación imperante en nuestro contexto, América Latina, de pobreza, alineación y muerte, nos sugiere de por sí una cosmovisión apocalíptica, de modo que con toda naturalidad lanzamos la pregunta “¿Hasta cuando Señor?” Precisamente por eso surgió la manera de pensar apocalíptica, porque ella ayuda a

los atribulados a construir mentalmente una nueva realidad en la que Dios sea visiblemente soberano.

### **EJERCICIO 91**

¿Cuáles son los dos puntos de inflexión en el discurso de Marcos 13? Mencionar una frase de cada uno de ellos.

- 1) \_\_\_\_\_
- 2) \_\_\_\_\_

### **El futuro en el libro de Apocalipsis**

Volvemos a repetir, el libro de Apocalipsis pertenece a lo que se ha llamado la literatura apocalíptica. Y como ya se ha mencionado, esta literatura nació en situaciones de persecución, que traían aparejado un sentimiento de impotencia. En estas circunstancias, los creyentes pueden sentirse abandonados, desesperanzados y sin la posibilidad de influir en la situación. El libro de Apocalipsis compartía con sus contemporáneos la perplejidad de su contexto y sabía que los cristianos carecían de poder y de posibilidades frente a quienes los hacían sufrir. Sin embargo, el texto afirmó que Dios es más fuerte y en él debían sus lectores depositar su esperanza. El libro desafía al pueblo de Dios a creer que si ellos no pueden cambiar la situación por sus propios medios, el Señor sí podrá.

Debemos tener presente que la intención del Apocalipsis no es ni puede ser la de ofrecer puntos de referencia para una exacta determinación del fin de los tiempos con la segunda venida de Cristo. Este libro quiere sencillamente mostrar clara y globalmente el carácter del tiempo final, es decir, de la época que se extiende de la primera a la segunda venida de Cristo, a fin de que la iglesia, en virtud de esta convicción, esté preparada para sostener la prueba, a veces dolorosa, del nivel de su fe y así dar buena prueba de sí misma en la firme convicción de que su Señor ha de volver.

Esta certeza, que sostiene el libro entero como constante motivo de consolación, se ve subrayada con la frecuente repetición de indicaciones de tiempo, como “pronto” (2.16; 3.11; 22.7, 12, 20) y “el tiempo está cerca” (1.3; 22.10). Estas referencias no tienen en el Apocalipsis la intención de fijar el momento concreto del “cuándo”, de la misma manera que las imágenes no tratan de describir en este libro la forma concreta del “cómo”. Lo único que se hace es recalcar y garantizar la certeza del “qué.”

La significación teológica del Apocalipsis se infiere de su tema capital, que no es otro que el objeto central de la proclamación de Jesús en los Evangelios Sinópticos: el reino de Dios, sus vicisitudes y su triunfo en la historia. A lo largo del desarrollo de este contenido fundamental que el libro traza se presentan cuadros en los que todas las doctrinas básicas de la fe cristiana aparecen interpretadas en una forma original mediante una expresiva teología en imágenes

Hoy suele afirmarse que el mundo ha cambiado en las dos últimas décadas. Se habla no sólo de una época de cambios, sino de un cambio de época, con todo lo que esto lleva consigo en términos de transformaciones radicales, de incertidumbre y de inseguridad. Se afirma cada vez más que vivimos en una época “post”: post-moderna, post-industrial, post-comunista, en la que no se sabe exactamente hacia dónde caminamos. Es una época que carece de una perspectiva clara sobre el futuro y, menos aún, de un ideal, como en los tiempos “modernos”. La memoria de la obra salvadora de Dios en Jesucristo levanta la esperanza y abre los ojos hacia la venturosa venida del Señor al fin de los tiempos. De esta manera se introduce ya el auténtico tema del Apocalipsis. El autor nos invita a contemplar la venida del Hijo del Hombre sobre las nubes y a observar la reacción que produce en los pueblos este acontecimiento.

El libro presenta el triunfo del Cordero. Himnos celestiales celebran la ruina de Babilonia y las bodas del Cordero, cuya novia, la verdadera ciudad de Dios, reemplaza a la prostituta en el escenario. Tierra y cielo han desaparecido y Juan ve un nuevo cielo, una nueva tierra y la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descende de donde mora Dios, como una novia ataviada para su marido. Su ropaje se identifica con las acciones justas del pueblo de Dios y sus joyas contrastan notablemente con el lujo pomposo de la prostituta. En otras palabras, la fidelidad y pureza de los creyentes está poniendo ahora mismo los fundamentos de la verdadera ciudad.<sup>216</sup>

El libro termina con una bendición, cosa que era insólita para una obra de este carácter (apocalíptica). La bendición se pronuncia sobre todos los que han escuchado las palabras del libro cuando éste se leyó en voz alta en las iglesias de Asia. Con esto termina el libro de Apocalipsis, que ha servido para informar a los lectores de aquella época (y a los de períodos posteriores) que Dios es Soberano y que su plan eterno para la raza humana se cumplirá sin lugar a dudas, aunque durante el período anterior a su cumplimiento haya hostilidad y oposición. El pueblo tendrá que hacer frente a la decisión de dar su lealtad a la bestia (Satanás) o al Cordero. Aquellos que decidan recibir la marca de la bestia acabarán compartiendo el mismo destino que ella. Aquellos que elijan seguir al Cordero disfrutarán de eterna comunión con Dios.<sup>217</sup>

El fin de todas las cosas se ha puesto al descubierto ante los lectores del libro de Apocalipsis. Toda incertidumbre ha sido disipada. Se anima a los creyentes a permanecer fieles y confiados, esperando con expectación el regreso de Cristo, quien destruirá para siempre toda maldad y dará entrada al estado de bienaventuranza eterna. Cerramos esta reflexión sobre el libro con el mismo clamor con que concluye el mismo: “¡Ven, Señor Jesús!” (Ap. 22.20)

<sup>216</sup> Ricardo Foulkes, *El Apocalipsis de San Juan* (Grand Rapids: Eerdmans, 1989), xv.

<sup>217</sup> Robert H. Mounce, *Comentario al libro de Apocalipsis* (Barcelona: Clie, 2007), 546.

**EJERCICIO 92**

¿Cuál es la elección que debe hacer el pueblo de Dios según el libro de Apocalipsis?

---

---

¿Cuál es el gran desafío para el pueblo de Dios que presenta el libro de Apocalipsis?

---

---

---

---



# Tareas para el hogar

UNIDAD 3 ó La historia del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento.

Introducción.

Seleccionar cinco de los principales sucesos en la vida del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento (por ejemplo, el éxodo de Egipto) y enlistarlos con la fecha correspondiente

	<b>Suceso</b>	<b>Fecha</b>	<b>Texto</b>
1)			
2)			
3)			
4)			
5)			

## Capítulo 7: La historia de los orígenes.

1. ¿Cómo era el Dios de los patriarcas?

2. Explicar en un breve párrafo cuál es la principal diferencia entre la fe de los patriarcas y nuestra fe a la luz del texto del capítulo y Hebreos 11.8-22.

Capítulo 8: La historia de la formación del pueblo de Dios.

1. Se ha presentado la primera etapa de la vida del pueblo de Dios en cuatro divisiones principales. En cada uno de estos períodos se destacó un líder (por ejemplo, Moisés). Mencionar qué líder se destaca y qué aspectos positivos y negativos tuvieron:

	<b>Líder</b>	<b>Positivo</b>	<b>Negativo</b>
1)			
2)			
3)			
4)			

2. Escribir un breve párrafo de cada uno de los mandamientos, señalando su pertinencia para el cristiano de hoy.

- 1)
- 2)
- 3)
- 4)
- 5)
- 6)
- 7)
- 8)
- 9)
- 10)

Capítulo 9: La historia del pecado y el castigo del pueblo de Dios.

1. Hacer una evaluación del liderazgo de los reyes de las dos naciones (Judá e Israel), desde la perspectiva de si cumplieron con las normas establecidas por Dios para el rey, dadas en Deuteronomio 17.14-20. Escribir la evaluación de por

los menos uno de la monarquía unida, dos del reino del norte y dos del reino del sur.

1)

2)

3)

4)

5)

2. Hacer una lista de los libros proféticos según el orden cronológico (ver cuadro) y seleccionar un versículo que sea importante de cada uno de ellos.

#### UNIDAD 4 - La historia del pueblo de Dios en el Nuevo Testamento.

##### Capítulo 10: La historia del pueblo de Dios en el Nuevo Testamento (I).

1. En el texto se mencionaron las características del ministerio de Jesús. Escribir una crónica periodística sobre su ministerio citando casos concretos (tomados de los Evangelios) de enseñanzas o sanidades.

2. Al presentar la última semana de Jesús se mencionaron específicamente tres días a los que siguieron el arresto, crucifixión, muerte y resurrección. Escribir lo que pudo haber sido la “agenda” de Jesús en los primeros tres días.

3. De los relatos de la crucifixión ¿cuál es el que más impacta y por qué?

### Capítulo 11: La historia del pueblo de Dios en el Nuevo Testamento (II).

1. Contestar en un párrafo: ¿Cuál es la importancia misionológica de Pentecostés?

2. ¿Cómo se cumplió en el libro de los Hechos el mandato de Jesús de Hechos 1.8?

3. Elegir una de las ciudades que Pablo visitó en sus viajes misioneros y a la que escribió una carta, y hacer una referencia a las razones por las que las escribió.

### Capítulo 12: La vida y esperanza del pueblo de Dios.

1. De los enemigos del cristianismo (internos y externos), ¿cuáles fueron y son los más peligrosos para la fe cristiana?

2. Escribir una carta a un grupo de cristianos que están sufriendo persecución en la actualidad (por ejemplo, en una nación musulmana) dándoles ánimo y compartir un mensaje de esperanza.

# Bibliografía General

- Albright, W. F. *De la edad de piedra al cristianismo*. Santander: Sal Terrae, 1959.
- Alonso Schökel, Luis. *Profetas*. Vol. 1. Madrid: Cristiandad, 1980.
- Arnaudo, Florentino J. *Creación y evolución*. Buenos Aires: EDUCA, 1998.
- Artola, Antonio M. y José M. Sánchez Caro. *Biblia y palabra de Dios*. Madrid: Verbo Divino, 1995
- Ashcraft, Morris. *La esperanza cristiana*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1989.
- Báez Camargo, Gonzalo. *Breve historia del canon bíblico*. México: Claustro, 1979.
- Biend, Jacques. “Israel y Judá en los textos del Próximo Oriente Antiguo”. En *Documentos en torno a la Biblia*. N° 4. Estella: Verbo Divino: 1982.
- Borrás, José. “Autoridad e inspiración en el Antiguo Testamento”. Vol. 2, en *Comentario bíblico Mundo Hispano*. El Paso: Mundo Hispano, 1993.
- Bright, John. *Historia de Israel*. Bilbao: Descleé de Brouwer, 2003.
- Bruce, Federico F. *El canon de la Escritura*. Barcelona: CLIE, 2002.
- Bruce, Federico F. *Israel y las naciones*. Madrid: Editorial Literatura Bíblica, 1979.
- Bruce, Federico. F. *Hechos de los Apóstoles*. Buenos Aires: Nueva Creación, 1998.
- Bruce, Federico. F. *Un comentario de la Epístola a los Gálatas*. Barcelona: CLIE, 2004.
- Bruce, Federico. F. y otros, *Nuevo diccionario bíblico Certeza*. Barcelona: Certeza, 2003.
- Cate, Robert L. *Teología del Antiguo Testamento*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1996.
- Charles, R. H. *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*. Oxford: Clarendon, 1913.
- Childs, Brevards S. *Introduction to the Old Testament as Scripture*. Filadelfia: Fortress Press, 1979.
- Conzelmann, Hans. *The Theology of St. Luke*. Filadelfia: Fortress Press, 1981.
- Crabtree, A. R. *Teologia do Velho Testamento*. Río de Janeiro: Convenção Batista Brasileira, 1991.
- Cranfield, C. E. B. *La Epístola a los Romanos*. Buenos Aires: Nueva Creación, 1993.
- Deiros, Pablo A. *Santiago y Judas*. En *Comentario bíblico hispanoamericano*. Miami: Caribe, 1992.
- Dowley, Tim, ed. *Atlas de la Biblia y de la historia del cristianismo*. El Paso: Mundo Hispano, 1997.
- Edersheim, Alfred. *La vida y los tiempos de Jesús el Mesías*. Barcelona: CLIE, 1989.
- Foulkes, Ricardo. *El Apocalipsis de San Juan*. Grand Rapids: Eerdmans, 1989.
- Giblet, J. “El Mundo Helenístico y el Imperio Romano”. En *Introducción crítica al Nuevo Testamento*. Barcelona: Herder, 1982.
- González Echegaray, Joaquín. *El creciente fértil y la Biblia*. Estella: Verbo Divino, 1991.
- González Wagner, Carlos. *El Próximo Oriente Antiguo*. Vol. 1. Madrid: Síntesis, 1993.
- González Lamadrid, Antonio. *La fuerza de la tierra*. Salamanca: Sígueme, 1981.
- Harris, Murray J. *Tres preguntas claves sobre Jesús*. Miami: CLIE, 2005.
- Harrison, Everett F. *Introducción al Nuevo Testamento*. Grand Rapids: Desafío, 2002.
- Harrison, R. K. *Introducción al Antiguo Testamento*. Miami: T.E.L.L., 1990.
- Hengel, M. *Judaism and Hellenism*. Filadelfia: Fortress, 1974.
- Hoekema, Anthony A. *La Biblia y el futuro*. Grand Rapids: Desafío, 2000.
- Johnson, Aubry R. *The Vitality of the Individual in Ancient Israel*. Cardiff: University of Wales Press, 1961.
- Jonas, Hans. *The Gnostic Religion*. Boston: Beacon, 1979.

- Küng, Hans. *El cristianismo*. Madrid: Trotta, 1997.
- LaSor, William S. *Panorama del Antiguo Testamento*. Buenos Aires: Nueva Creación, 1995.
- Mannucci, Valerio. *La Biblia como Palabra de Dios*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1995.
- Matthews, Victor y Benjamin C. Don. *Paralelos del Antiguo Testamento*. Santander: Sal Terrae, 2004.
- Moltmann, Jürgen. *Teología de la esperanza*. Salamanca: Sígueme, 1969.
- Mounce, Robert H. *Comentario al libro de Apocalipsis*. Barcelona: CLIE, 2007.
- Nida, Eugene A. y William D. Reyerburn. *Significado y diversidad cultural*. Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 2000.
- Pastor Ramos, F. *La libertad en la carta a los Gálatas*. Madrid: EAPSA, 1977.
- Perego, Giacomo. *Atlas bíblico interdisciplinar*. Madrid: San Pablo, 1999.
- Pfeiffer, Charles, ed. *Atlas completo de la Biblia*. Miami: Unilit, 1997.
- Pfeiffer, Charles, ed. *Diccionario bíblico arqueológico*. El Paso: Mundo Hispano, 1993.
- Piccardo, Horacio R. *Introducción al cuerpo epistolar del Nuevo Testamento*. Buenos Aires: Ediciones del Centro, 2006.
- Pinnock, Clark. *Revelación bíblica*. Barcelona: CLIE, 2004.
- Prinzato, Alessandro. *Un cristiano comienza a leer el Evangelio de Marcos*. Salamanca: Sígueme, 1983.
- Puigvert, Pedro, *¿Cómo llegó la Biblia hasta nosotros?* Barcelona: CLIE, 1999.
- Ramos, Marcos A. *1 Timoteo, 2 Timoteo y Tito*. En *Comentario bíblico hispanoamericano*. Miami: Caribe, 1992.
- Robertson, A. T. *Una armonía de los cuatro Evangelios*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1954.
- Robertson, A. W. *El Antiguo Testamento en el Nuevo*. Buenos Aires: Nueva Creación, 1996.
- Rowley, H. H. *The Revelance of Apocalyptic*. Londres: Lutterworth Press, 1944.
- Ruiz de la Peña, Juan L. *Teología de la creación*. Santander, Sal Terrae, 1988.
- Russell, D. S. *El período intertestamentario*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1973.
- Schürer, E. *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*. Madrid: Cristiandad, 1985.
- Stagg, Frank. *The Book of Acts*. Nashville: Broadman, 1955.
- Stam, Juan B. *Las buenas nuevas de la creación*. Buenos Aires: Nueva Creación, 1998.
- Stein, Robert H. *Jesús el Mesías: un estudio de la vida de Cristo*. Miami: CLIE, 2006.
- Stott, John R. W. *Como comprender la Biblia*. Buenos Aires: Certeza, 1977.
- Stott, John R. W. *El Pacto de Lausana: exposición y comentario*. San José, Costa Rica: Visión Mundial, s/f.
- Tcherikover, V. *Hellenistic Civilization and the Jews*. Nueva York: The Jewish Publication Society of America, 1959.
- Ureta, Floreal. "La unidad de la Biblia". En *La Biblia de estudio Mundo Hispano*. El Paso: Mundo Hispano, 1977.
- Voth, Esteban. "Génesis". En *Comentario bíblico hispanoamericano*. Miami: Caribe, 1992.
- Wegner, Paul D. *Textual Criticism of the Bible*. Downers Grove: InterVarsity Press, 2006.
- Wilkins Michael y J. P. Moreland, eds. *Jesús bajo sospecha*. Miami: CLIE, 2003.
- Wright, G. E. *The Old Testament Against its Environment*. Londres: SCM, 1950.